



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

**“COLECTIVOS POLÍTICOS JUVENILES:
CUESTIONANDO LA LEGITIMIDAD DEL SISTEMA DE
REPRESENTACIÓN POLÍTICA Y REFLEXIONANDO A CERCA
DE LAS NUEVAS FORMAS DE HACER POLÍTICA”**

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE TRABAJADOR SOCIAL

AUTORA	:	NAVAS CASTILLO, VANIA ESTEFANIA
PROFESOR GUÍA	:	Orellana Fonseca, Cristian Eduardo

CHILLÁN, 2013

CARTA DE ACEPTACIÓN

Yo Cristian Eduardo Orellana Fonseca, Sociólogo, académico del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad del Bío-Bío, en mi calidad de guía de tesis de la estudiante Vania Estefanía Navas Castillo quien desea optar al título profesional de Trabajadora Social, declaro que he acompañado y revisado el proceso desarrollado por la estudiante considerando que se encuentra en optimas condiciones para ser presentado ante la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Bío-Bío.

Cristian Eduardo Orellana Fonseca

DEDICATORIA

Este trabajo en primer lugar esta dedicado a mis padres, Antonio y Mariana; es el resultado de años de esfuerzo y perseverancia que compartimos juntos y que hoy felizmente vemos los frutos. Han sido siempre mi mejor ejemplo, mi principal apoyo y es que por ellos lucho cada día, por que sé cuanto han sacrificado por darme la oportunidad de estar donde estoy y ser quien soy.

En segundo lugar a todos aquellos(as) jóvenes que creen en un mundo mejor, más libre, más justo y más igualitario...como olvidar a aquellos que por la década del '70 hicieron callar por el sólo hecho de pensar distinto...dedico estas líneas como homenaje, porque han sido mi inspiración y fortaleza en este trabajo, es por ustedes que hoy se escribe esta historia...de la cual indudablemente se continuará hablando por décadas.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por ser mi principal fortaleza en cada instante de mi vida, el camino fue largo y a veces muy difícil por estar lejos de mi hogar, pero siempre he tenido la confianza de que me acompaña y me ayuda a levantarme para cumplir mis sueños y metas.

A mis padres, todo lo que tengo y todo lo que soy es gracias a ustedes, y de todo corazón agradezco que pese a sus miedos y desconfianza me hayan dado esta maravillosa oportunidad, se que fueron años de sacrificio y sólo espero que se sientan orgullosos de mí, porque todo lo que he logrado en este camino no ha sido sola, ha sido con ustedes.

A mis hermanos, María Isabel y Antonio por compartir sus experiencias y conocimientos conmigo, siempre alentándome para seguir adelante, son un apoyo muy importante para mí.

A mis abuelas Mariana y Gloria, por el apoyo que me brindaron a través de sus consejos y oraciones, siempre animándome a que siguiera adelante.

A mis tíos Patricio y Edith eternamente agradecida por la hospitalidad y la paciencia, a mi tía Angélica por la preocupación de que nunca me faltara nada.

A mi profesor guía Cristian Orellana, por orientarme en cada momento de esta investigación, por el tiempo dedicado, por la comprensión y la paciencia.

A todos mis amigos y amigas de Chillán, por el apoyo, la compañía, las penas y alegrías, las travesuras...definitivamente cambiaron mi vida, son los mejores y no saben cómo los voy a extrañar.

A todos y todas ustedes muchas gracias, ya forman parte de mi vida y han aportado en formar a la persona que hoy soy y que estoy orgullosa y feliz de ser...

*“Miren como sonríen los presidentes cuando le hacen promesas al inocente
Miren como le ofrecen al sindicato este mundo y el otro los candidatos
Miren como redoblan los juramentos, pero después del voto doble tormento.*

*Miren el hervidero de vigilantes para rosearle flores al estudiante
Miren como relumbran carabineros para ofrecerles premios a los obreros
Miren como se viste cabo y sargento para teñir de rojo los pavimentos.*

*Miren como profanan las sacristías con pieles y sombreros de hipocresía
Miren como blanquearon mes de María y al pobre le engrillaron la luz del día
Miren como le muestran una escopeta para quitarle al pobre su marraqueta.*

*Miren como se empolvan los funcionarios para contar las hojas del calendario
Miren como gestionan los secretarios las páginas amables de cada diario
Miren como sonríen angelicales
Miren como se olvidan que son mortales...”*

Miren como sonríen - Violeta Parra

RESUMEN

Los colectivos en el siglo XXI coexisten con diversos movimientos de protesta popular como espacios de inclusión, identidad y representación de lo político, pero plasmado a través del arte, las comunicaciones y la cultura con un contenido de concientización fuertemente político.

Este estudio surge con el objetivo de describir cómo significan los colectivos políticos la participación política, para dar respuesta a esta interrogante se ha de conocer la percepción de estos(as) jóvenes respecto de la participación política electoral, describir cómo significan otras formas de participación, la participación al interior del colectivo y la percepción que tienen acerca de la ley de inscripción automática y su efecto en la participación electoral de los(as) jóvenes en las próximas elecciones.

La metodología es de tipo cualitativa, bajo el enfoque fenomenológico; la técnica de recolección de datos se desarrolló con la aplicación de una entrevista semiestructurada a los sujetos de estudio. El análisis se efectuó mediante la identificación de categorías, utilizando una malla temática.

Dentro de las conclusiones se destaca que los colectivos reconocen a través de la participación política en estas organizaciones representatividad y legitimidad logrando participación política real, incidencia y convergencia de diferentes actores que promueven los cambios, la conciencia social y el poder popular. Los(as) jóvenes de los colectivos políticos entienden la participación política como único medio de generar los cambios que buscan y es que a través de estos espacios generados desde la política informal encuentran representación verdadera y democracia, creando y desarrollando prácticas propias que reflejan el ideal de participación que siempre buscaron, en miras de construir una sociedad igualitaria para todos los(as) ciudadanos(as).

TABLA DE CONTENIDOS

DEDICATORIA.....	3
AGRADECIMIENTOS.....	4
RESUMEN.....	6
I. INTRODUCCIÓN.....	9
II. PRESENTACION DEL PROBLEMA	11
2.1 Planteamiento del problema.....	12
2.2 Justificación.....	14
2.3 Preguntas de Investigación.....	16
2.4 Objetivos General y Específicos.....	16
2.5 Supuesto teórico.....	17
2.6 Categorías.....	18
III. MARCO REFERENCIAL.....	19
3.1 Marco Conceptual.....	20
3.1.1 Definiciones y palabras claves en la investigación.....	21
3.2 Marco Teórico.....	24
3.2.1 El concepto de juventud.....	24
3.2.2 Situación de participación política de los jóvenes en el sistema de representación político tradicional.....	26
3.2.2.1 Progresiva desafección de los jóvenes por participar en el sistema electoral.....	30
3.2.2.2 Inscripción automática y voto voluntario...la solución?.....	35
3.2.3 El problema de la legitimidad en el Estado chileno.....	39
3.2.4 El problema de la ciudadanía como resultado de un Estado ilegítimo.....	44

3.2.4.1 Del ciudadano político al ciudadano credicard.....	48
3.2.5 ¿Preocupante falta de participación política juvenil o insistencia en la reproducción del sistema de representación política?.....	50
3.3 Marco Empírico	60
3.3.1 Estudios e investigaciones ligados al tema.....	60
IV. DISEÑO METODOLOGICO.....	68
4.1 Enfoque epistemológico – teórico	69
4.2 Tipo de Investigación- Método.....	70
4.3 Sujetos de Estudio.....	71
4.4 Técnicas de recolección de la información.....	72
4.5 Técnica en análisis de información.....	74
4.6 Criterios de calidad.....	75
4.7 Aspectos éticos	77
V. PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS.....	78
5.1 Presentación de los sujetos de estudio.....	79
5.2 Malla de categorías.....	80
5.3 Análisis e interpretación de los resultados.....	81
VI.- CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS.....	122
6.1 Conclusiones.....	123
6.2 Sugerencias.....	134
VII.- BIBLIOGRAFIA.....	136
VIII.- ANEXOS.....	143
8.1 Gráficos.....	144

I. INTRODUCCIÓN

Hace ya un par de décadas el tema de la participación política juvenil ha venido generando gran controversia en el mundo político, principalmente por presentar el segmento juvenil una escasa adherencia a las formas tradicionales de participación política.

El discurso clásico pone como principal referente el sistema de representación política (inscripción electoral y militancia en partidos políticos) y subvalorando otras expresiones presentes en las prácticas políticas de la juventud.

Se habla casi de un distanciamiento patológico entre jóvenes y política, frente a esto autores como Garretón y Villanueva (1999) plantean que nos encontramos ante una profunda transformación tanto de la sociedad y de la política, como de lo que acostumbramos llamar juventud y que, por lo tanto, no podemos tratar esta problemática con los mismos conceptos y orientaciones de siempre.

A nivel nacional, el tema de la apatía política de los(as) jóvenes se ha centrado en la revisión de los índices de inscripción electoral, considerando que dentro de la ley chilena hasta hace unos meses esta inscripción era voluntaria y no obligatoria.

La imagen que proyectan los medios de comunicación masiva muestran la inscripción electoral como parte de una especie de crisis de participación política, en donde los(as) jóvenes se estarían automarginando de tomar parte en la elección de sus autoridades y representantes, indudablemente rechazando el sistema tradicional.

La llamada crisis de participación política juvenil es visualizada ante un desconocimiento o negación de la existencia de expresiones alternativas que están fuertemente vinculadas a prácticas políticas, donde los(as) jóvenes han encontrado nichos de legitimidad, identidad y verdadera representación entre sus pares; estas

expresiones están fuera de lo que conocemos como política formal, sin embargo, han sido capaces de convocar el interés y la participación de un gran número de jóvenes chilenos(as) que hoy forman parte de esta gama de organizaciones que sin duda van ganando terreno en el mundo político nacional.

En miras a trascender la visión señalada anteriormente, esta investigación pretende explorar los discursos y prácticas de jóvenes universitarios participantes de colectivos políticos de las ciudades de Chillán y Talca, Chile, en el intento por descifrar cómo éstos practican la política, cuáles son sus apreciaciones respecto del sistema de representación, qué los lleva a distanciarse del espacio político convencional, cómo se organizan y cómo entienden la ley de inscripción automática y su efecto en la participación electoral de los(as) jóvenes.

II.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.1 Presentación del problema

El fenómeno de la participación política juvenil ha transitado en la historia de nuestro país por ciertos periodos que marcan profundamente el desarrollo de este tipo de participación y la respuesta de los(as) jóvenes frente a estos cambios. Toda esta evolución que atraviesa la forma en que los(as) jóvenes deciden vincularse al mundo político define lo que en la actualidad supuestamente caracterizaría a los(as) jóvenes etiquetándoles de hedonistas e individualistas.

El cuestionamiento de la apatía entre jóvenes y política se vuelve interesante de investigar teniendo antecedentes de que durante la década del ´60 fue posible observar que los(as) jóvenes chilenos(as) estaban inquietos(as), preocupados(as) por la cuestión social y política; otros(as) inspirados(as) por los procesos revolucionarios que ocurrían en el continente, como el triunfo de la revolución cubana.

En los ´70, durante el gobierno de la Unidad Popular, un sector de la juventud se comprometió en la construcción del socialismo, otro sector se organizó en grupos paramilitares fascistas en contra del gobierno de la época (Sandoval, 2002). En síntesis, la juventud se organizó y luchó por cambios revolucionarios. En el año 1973 con el golpe militar y la posterior dictadura la situación cambió para todos.

Luego en los años ´80 la generación de jóvenes se convirtió en protagonista en la recuperación de la democracia, mediante largas jornadas de protesta en contra de la dictadura. Sin embargo, después del plebiscito que nos devolvió la democracia, ocurre un quiebre y desde la década del ´90 el(la) joven pasa a ser un problema para el mundo político, ya que el discurso difundido por la dictadura militar en cuanto a la prohibición de hacer política, tiene profundas consecuencias en el quehacer político

de los(as) jóvenes posterior a este periodo. Si bien, en el momento más fuerte de la represión ('80) no logró destruir el accionar político de los(as) jóvenes, en el periodo posterior ('90) con todo lo que significaba el tránsito a la democracia, comienzan a evidenciarse sus logros.

Entonces, al intentar comprender este fenómeno político entendemos que desde la década del '90 los(as) jóvenes chilenos(as) han venido manifestando un fuerte rechazo al sistema de representación política, lo que se ve reflejado en el desinterés por la inscripción electoral; estigmatizando a los(as) jóvenes como apolíticos(as) o apáticos(as), sin embargo, distintas experiencias organizativas de los y las jóvenes dejan sin sentido esta clasificación, demostrando que las juventudes han encontrado otras formas de manifestarse, sólo que sus nuevas prácticas no son reconocidas como actividades de participación política, cegados siempre por creer que el único medio de participación es el electoral.

Es por esto que resulta de gran interés conocer estas otras formas de participación política juvenil reunidas en los colectivos políticos y el sentido que tiene para los(as) jóvenes estas nuevas prácticas que los(as) hacen ser parte y legitimar el mundo político con más representación e identidad que el impuesto sistema de representación político chileno, admitiendo la existencia de un importante segmento juvenil que a la luz de la acción colectiva desarrolla visiones y propuestas con una clara orientación de resistencia a un modelo que les excluye, y que del mismo modo comprende lo político desde lo cotidiano.

2.2 Justificación

Históricamente el Trabajo Social ha sido la profesión encargada de vehicular el control social confirmando su rol de controlador, de seleccionador y de intermediario entre recursos y necesidades. En la actualidad también es posible identificar como rol del profesional la responsabilidad de ser agentes de cambio, tender a la igualdad de posibilidades, promoción del ser humano, la recuperación de los lazos sociales y promover la ciudadanía.

Todas estas son competencias políticas en la intervención del Trabajador Social formando parte de un compromiso ético-político a partir del enfoque de los Derechos Humanos en el cual, según Netto (1995) la práctica profesional es parte del desafío de construir una sociedad más democrática, donde se debe crear y apoyar todas aquellas instancias de participación activa y de toma del poder popular, siempre recordando el sentido histórico que une al Trabajo Social con la lucha de clases.

Desde este punto de vista y en consecuencia al enorme contenido político que envuelve la praxis del Trabajo Social, recordando también que esta profesión en Chile desde sus inicios ha estado relacionada con la denominada cuestión social, fenómeno con grandes consecuencias históricas, sociales y políticas en este país, es que se vuelve interesante investigar la problemática de la participación política juvenil como fenómeno político que ha evolucionado hasta estos días formando parte de aquellas problemáticas, como lo son la desigualdad y la exclusión social, que la profesión ha debido intervenir; y tal como se mencionaba anteriormente, componiendo parte del rol profesional el promover la transformación social, lo que constituye una acción esencialmente política.

Desde la década del '90 en Chile se ha venido desarrollando un fenómeno que ha llamado la atención del mundo político y también social, siendo este la participación política de los(as) jóvenes, la cual se califica como baja amparándose estadísticamente sólo en factores numéricos y en formas de participación que son

reconocidas como tradicionales, acusando a la juventud de individualista y despreocupada.

Sin embargo, intentando dar una explicación a esos datos se da cuenta de que los(as) jóvenes no votan porque sienten un gran rechazo y desconfianza hacia el sistema político tradicional, representado por los partidos políticos; lo que se traduce numéricamente en una baja inscripción electoral (según el INJUV para la medición del 2009 el 78,7% de los(as) jóvenes chilenos(as) no vota) siendo interpretado por otros como una baja participación política de los(as) jóvenes imponiendo el sistema electoral como única vía de participación, quedando de este modo invisibilizadas otras formas de participación política ocultas en la sombra de este sistema de representación política formal.

Estas nuevas prácticas políticas deben ser estudiadas y difundidas, de modo que constituyan una alternativa de participación política diferente al sistema formal que actualmente predomina; y de ese modo revelar al resto de los(as) jóvenes que es posible hacer política desde formas mucho más representativas de sus intereses, encontrando respuesta a sus inquietudes e inclusión a sus ideales políticos.

Esto también permite mostrarle al mundo político y social que los(as) jóvenes nunca han estado ausentes de la participación política sino que sus nuevas expresiones y propuestas son etiquetadas de anarquismo y rebeldía ante los ojos del resto de la sociedad, y no como la búsqueda de formas de hacer política legitimadas desde el mundo juvenil, lo que debe dar paso, como plantea Fernández (1999) a evaluar qué es lo que se está entendiendo por participación política juvenil, abriendo camino para lograr una mirada más moderna e integrativa de hacer política, tarea que concierne directamente al Trabajo Social por su rol de agente promotor de la transformación y la movilización frente a escenarios donde la meta es la inclusión, la equidad y la justicia social, aspectos íntimamente ligados al accionar político de los actores juveniles.

2.3 Preguntas de investigación

Pregunta General:

- ¿Cómo significan los colectivos políticos universitarios la participación política?

Preguntas auxiliares:

- ¿Cómo los colectivos políticos significan la participación política electoral?
- ¿Cómo los colectivos políticos significan otras formas de participación política o la participación política no electoral?
- ¿Cómo los colectivos políticos significan la participación al interior de su colectivo?
- ¿Cómo significan la ley de inscripción automática y su efecto en la participación electoral de los(as) jóvenes en las próximas elecciones?

2.4 Objetivos

Objetivo general:

- Describir como significan los colectivos políticos universitarios la participación política.

Objetivos específicos:

- Describir como los colectivos políticos significan la participación política electoral.
- Describir como los colectivos políticos significan otras formas de participación política o la participación política no electoral.
- Describir como los colectivos políticos significan la participación al interior de su colectivo.
- Describir como significan la ley de inscripción automática y su efecto en la participación electoral de los(as) jóvenes en las próximas elecciones.

2.5 Supuesto teórico

La investigación se desarrolla partiendo de la idea preconcebida de que luego del golpe militar ocurre una transformación en el pensar y actuar de los(as) jóvenes chilenos(as), donde la visión que se tenía de la política y la participación juvenil en ella cambia radicalmente a una postura negativa, manifestándose en las décadas siguientes con un fuerte rechazo a todo lo que rodea el sistema de representación política (llamase partidos políticos, políticos, elecciones, etc.) sumándole a éste hecho la instauración del modelo neoliberal que profundiza el sentimiento de hedonismo e individualismo en la juventud chilena.

Se cree que hasta la actualidad se extiende un sentimiento de desilusión y disconformidad con las formas tradicionales de participación política, por lo que los(as) jóvenes decidieron buscar otras formas de expresión, de inclusión, en definitiva de participación, desvinculadas de la politiquería impuesta, pero con estrechos lazos con la democracia y el trabajo colectivo.

2.6 Categorías

CATEGORÍAS	DIMENSIONES	SUB-DIMENSIONES
Sistema tradicional de participación política	Participación política electoral	Desafección
		Institucionalidad
		Inscripción en el registro electoral
	Legitimidad	Modelo neoliberal
Participación política informal	Movimientos populares	Identidad y representatividad
		Espacios de resistencia
	Objetivos de la organización	Trabajo multisectorial
		Empoderamiento
Funcionamiento interno del Colectivo Político	Tipos de relaciones	Horizontalidad
		Asambleísmo
	Dificultades	Individualismo
Reforma al sistema electoral	Inscripción automática y voto voluntario	Variación del padrón electoral
		Cientelismo electoral

III.

MARCO DE REFERENCIA

III. MARCO DE REFERENCIA

Con el propósito de entregar un sustento teórico a la presente investigación es preciso considerar antecedentes relevantes relacionados con la participación política de los(as) jóvenes, tanto en la actualidad como en el pasado, para lograr comprender el fenómeno que se desea estudiar.

Se comienza con la presentación del Marco Conceptual en el cual se expondrán conceptos claves de la temática de la investigación y sus correspondientes definiciones.

Luego se presenta el Marco Teórico construido a través de una profunda mirada a la historia política, de participación y de ciudadanía de nuestro país que nos va revelando hechos que nos ayudan a comprender la situación actual de participación política de los(as) jóvenes y algunas razones que impulsan a esta generación a buscar nuevas formas de expresión e identidad política.

Para finalizar se dará a conocer el Marco Empírico, el cual contiene investigaciones actuales y relevantes que sirvieron de base para el desarrollo de la presente investigación.

3.1 Marco Conceptual

A continuación se expondrán conceptos claves que son de fundamental importancia conocer para comprender luego de qué estamos hablando cuando se hace mención de cada uno de ellos durante el desarrollo de la investigación.

- DEMOCRACIA:

Bobbio (1999, citado en Gómez 2010), señala que por democracia se entiende “un conjunto de reglas de procedimiento para la formación de decisiones colectivas, en el que es prevista y facilitada la más amplia participación posible de los interesados. Implica competencia política y existencia de oposición; sufragio universal y otras formas de participación; elecciones libres, electividad de todos los cargos más relevantes, fuentes de información diversas y alternativas” (p. 38).

- CUIDADANÍA:

Comprende un conjunto de prácticas jurídicas, políticas, económicas y culturales que definen la membresía social y que, como consecuencia, moldean el flujo de recursos a personas y grupos sociales (Turner, 1993).

Ser ciudadano conlleva pertenecer a cierta comunidad política, reconocer y ejercer los derechos civiles, políticos y sociales, cumplir con deberes y responsabilidades en la conducción de la vida común (Martínez, 1999).

- PARTICIPACIÓN:

Tomar parte en un algo mayor al que me integro: tarea, proyecto, organización, comuna, país. Tiene una dimensión esencialmente colectiva. Participar implica asumir, en la cuota o proporción que me corresponde, una tarea colectiva (Vidal, 1984). Participar no es sólo colaborar, ni opinar sobre una determinada actuación, participar supone en sí misma una determinada actuación.

La participación explica el funcionamiento de la democracia, participamos porque nuestros representantes formales no siempre cumplen su papel de enlace entre el gobierno y los problemas puntuales de una porción de la sociedad (Merino, 1995).

- PARTICIPACIÓN POLÍTICA:

Cualquier acción de los ciudadanos dirigida a influir en el proceso político y en sus resultados. Estas acciones pueden orientarse a la elección de los cargos públicos; a la formulación, elaboración y aplicación de políticas públicas que éstos llevan a cabo; o a la acción de otros actores políticos relevantes. La participación política requiere por tanto de un comportamiento observable llevado a cabo en un ámbito público o colectivo por parte de un ciudadano para poder ser considerada como tal (Anduiza y Bosch, 2004).

- PARTIDO POLÍTICO:

Instituciones esenciales en cualquier democracia liberal, ya que cumplen con funciones críticas, como la de agregar y canalizar los intereses y demandas ciudadanas, y organizar la competición política (Mainwaring y Scully, 1995).

- SUFRAGIO:

Es un derecho activo y pasivo que permite a sus titulares participar en la formación de la voluntad estatal, destinada a hacer posible la producción de normas a través de la participación del pueblo (Kelsen, 1979).

- MILITANCIA:

Afiliación organizacional de un individuo hacia un partido político, asignándole a ese individuo ciertas obligaciones y privilegios. La forma en que los partidos políticos organizan y administran la militancia varía significativamente, según el marco institucional y de la trayectoria política del partido en cuestión (Heidar, 2006).

- JÓVENES:

Grupo etéreo cuyo énfasis es la construcción de una identidad, siendo una etapa de definiciones afectivo, sexual, social, intelectual y físico motor; y que conlleva confiar en alguien como compañero en el amor y en el trabajo, integrarse en afiliaciones y desarrollar la fuerza ética necesaria para ser fiel a esos lazos (Erikson, 1994).

- ADULTOCENTRISMO:

“Es la categoría premoderna y moderna que designa en nuestras sociedades una relación asimétrica y tensional de poder entre los adultos y los jóvenes. Esta visión del mundo está montada sobre un universo simbólico y un orden de valores propio de la concepción patriarcal. En este orden, el criterio biológico subordina o excluye a las mujeres por razón de género y a los jóvenes por la edad” (Krauskopf, 1998, p. 7).

- DESAFECCIÓN:

Fenómeno de abstención que afecta de manera especial la relación existente entre los ciudadanos y el poder político. Repercutiendo en que exista menor cantidad de ciudadanos dispuestos a implicarse con los partidos políticos y una disminución de la confianza en las instituciones (Pharr y Putnam, 2000).

- INDIVIDUALISMO:

Corresponde a una persona que se interesa solamente en sí misma, que no tiene en cuenta las necesidades o intereses de aquellos quienes la rodean y que actúa siempre en su beneficio. Esta actitud se da principalmente en muchas sociedades capitalista; el ser humano actual cuenta entre sus debilidades más profundas, justamente, la del egoísmo y el egocentrismo (Krauskopf, 1998).

- **COLECTIVO POLÍTICO:**

Es una nueva tendencia asociativa que se estructura con autonomía y con un discurso habitualmente de confrontación con el Estado o la política en sus formas tradicionales (Garcés y Valdés, 1999). “Su origen se reconoce entre estudiantes universitarios. Son asociaciones pequeñas, no necesariamente coordinadas entre sí que agrupan a ex-militantes de izquierda, desencantados con sus partidos de origen y que protagonizan acciones diversas: actos culturales poblacionales, preuniversitarios, clubes deportivos, etc.” (Garcés y Valdés, 1999, p. 30).

3.2. Marco Teórico

3.2.1 El concepto de juventud

Para comenzar se vuelve imprescindible hablar de aquellos que serán los(as) protagonistas a lo largo de toda esta investigación, aquellos(as) que con su pensar y su actuar en todas las épocas han dado que hablar, y que hoy conforman un importante grupo que protagoniza un fenómeno político de gran envergadura que puede llegar a cambiar la forma de hacer política en nuestro país.

Cada sociedad y cultura define en su particularidad lo que es ser joven, respondiendo a una construcción social y viéndose modificada por los cambios históricos y culturales por los que atraviesan. Se construye así un ideal social de lo que se espera que sean y no sean los(as) jóvenes, teniendo como referencia la cultura adultocéntrica, que interpreta al mundo juvenil centrado en el adulto y en el funcionamiento del sistema con el cumplimiento de roles y estatus.

La juventud es una etapa de la vida que nace en la adolescencia, es una etapa que a medida que transcurre conlleva una serie de decisiones que van formando quiénes somos y quiénes queremos ser en el futuro; pero la juventud, como parte del

ciclo vital, está limitada a una cierta edad que es precisa conocer para determinar a quiénes podemos llamar jóvenes.

Para definir a los(as) jóvenes las Naciones Unidas consideran como juventud el tramo de 15 a 24 años de edad; el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) considera como jóvenes a personas cuyas edades fluctúan entre los 15 y 29 años, y distingue como adolescentes a aquellos que tienen de 15 a 19 años, Jóvenes son aquellos de 20 a 24 años y adultos jóvenes desde los 25 a 29 años (Olavarría, Benavente y Mellado, 1997).

Para Bourdieu (1990, citado en Hopenhayn, 2004) la juventud, desde el punto de vista más filosófico, sería sólo una palabra; una creación social para definir un período etario que debiera cumplir, en nuestra época, con ciertas expectativas, pero los(as) jóvenes no son considerados como un actor social en sí mismos. El (la) joven vive en una incertidumbre en que no es ni niño(a), ni adulto(a). Debe tener la madurez para tomar sus propias decisiones, sin embargo, no es tomado(a) en cuenta por no tener experiencia suficiente en la vida.

La juventud tal cual la concebimos hoy día, “es un fenómeno típicamente moderno. Sólo a partir de la aparición de la escuela, como institución especializada en la educación, comienza a considerarse una determinada etapa de la vida como juventud, entendida como constructo sociológico”. (Sandoval, 2002, p. 95)

“Los jóvenes chilenos de hoy nacieron con la transición a la democracia. Son los hijos de la generación de los ochenta, aquella que transitó de protagonista en la recuperación democrática a representante de la nueva sociedad” (Sandoval y Hatibovic, 2010, p. 3).

Siguiendo con estos autores que señalan que es la generación más influida por los medios de comunicación masiva, manejando la tecnología a diestra y siniestra, realizando compras on line y comunicándose diariamente a través de las redes

sociales de Internet. También es importante destacar que es la generación de jóvenes que históricamente acceden en mayor porcentaje a la educación superior (Sandoval y Hatibovic, 2010).

Los jóvenes chilenos del nuevo milenio están inmersos en una sociedad de masas, “desenvolviéndose cotidianamente en un país cuyo modelo económico neoliberal los seduce, coopta y/o los excluye y paralelamente se presenta exitoso ante el mundo, tratando de ser ellos mismos en un universo simbólico que los despersonaliza” (Sandoval, 2002, p. 23).

Tenemos entonces la mirada de una juventud que está en tránsito, un grupo de personas que por sus características etáreas muchas veces se encuentran desprotegidos en esta sociedad que no les da lugar y que les critica constantemente por hacer o por no hacer, sin embargo, los(as) jóvenes buscan su espacio, buscan tener una identidad y deciden formar o no formar parte de las estructuras tan arraigadas de esta sociedad.

Un ejemplo de esto es el fenómeno político que se presenta a continuación, de el cual los(as) jóvenes, no tan sólo de esta década, han sido partícipes y han dejado entre ver la necesidad de investigar el escenario en el que ocurren las transformaciones de la participación juvenil en el mundo político nacional.

3.2.2 Situación de participación política de los y las jóvenes en el sistema de representación político tradicional

Con la declaración del fin de la transición política, el discurso predominante fue que se aseguraba el inicio de una democracia plena y que los ciudadanos tendrían la libertad para participar ejerciendo sus derechos, sobre todo en las elecciones a través de la emisión del voto.

Sin embargo, en los últimos veinte años ha disminuido de formar constante el nivel de inscripción en los registros electorales, entre las personas jóvenes que están en edad de votar. Datos de la Sexta Encuesta Nacional de Juventud para la medición del año 2009, nos presentan que “la población joven inscrita era de un 20,8%, es decir, casi el 80% de las mujeres y varones jóvenes mayores de 18 años no se habían inscrito y no tenían derecho a votar (78,7%)” (INJUV, 2009, p. 157).

Antes de la reforma electoral de inscripción automática y voto voluntario llevada a cabo durante el presente año, el problema de disminución de la inscripción de los(as) jóvenes chilenos(as) en los registros electorales ya tenía larga data y se había convertido en una tendencia que aun preocupa crecientemente al mundo político, ya que aunque no lo reconozcan abiertamente, está en discusión la legitimidad del sistema de representación política imperante en nuestro país.

Para contextualizar a los(as) jóvenes en el ámbito de la participación política se mira un poco hacia atrás, donde Garretón (1991) explica que en los años 60 y 70 se entendía como jóvenes casi exclusivamente a los(as) estudiantes universitarios(as). Con este concepto, cuando se hablaba de ellos(as) se pensaba en dirigentes estudiantiles u organizaciones políticas universitarias. Así se veía que los(as) jóvenes eran parte futura de la elite política, por lo que identificarse con una tendencia o participar en un partido era clave para la integración del individuo (Garretón, 1991). Si se toman en cuenta los acontecimientos históricos de la época, se entiende que se conformó una imagen de juventud relacionada a los cambios sociales.

Con el golpe militar, la situación cambió para todos. Todo se prohibió, todo se castigó, todo se reprimió. La juventud de Derecha calló, otorgó y colaboró con la dictadura; la de Centro (DC), al principio tuvo la esperanza que los militares se fueran pronto y se restituyera el orden democrático, luego se rindieron a la evidencia y asumieron la postura de oposición. Los jóvenes de izquierda arrancaron, se escondieron, trataron de proteger sus vidas, se clandestinizaron, sufrieron la tortura,

la sospecha, la vigilancia, las expulsiones, la cárcel, la represión, el exilio. (Sandoval, 2002, p. 148)

Después del Golpe de Estado en el año 1973, la opinión que se tenía de los(as) jóvenes cambió totalmente. Antes de este hecho para la sociedad ver que los(as) jóvenes participaban en política era bien visto e incluso aseguraba oportunidades, pero después del golpe militar los(as) jóvenes, sobre todo aquellos(as) que eran dirigentes universitarios fueron perseguidos(as), expulsados(as) de sus casas de estudios, torturados(as) y en otros casos asesinados(as). Así en el régimen militar la política dejó de ser aquel medio que integraba en otros tiempos (Garretón, 1991) y se impone la idea de que la juventud debía ser “apolítica, buena, ordenada, no grita con soberbia su opinión, pues conoce sus limitaciones” (Muñoz, 2004, p. 80).

El 5 de octubre de 1988 ocurre un hecho que disparó la inscripción electoral, teniendo registros de haber sido la más alta inscripción electoral en la historia de Chile (Fernández, 1999), el plebiscito que buscaba acabar con la dictadura. En esta ocasión, “los jóvenes representaban el porcentaje más alto de inscritos (35,99 %) en comparación con otros tramos etáreos” (Fernández, 1999, p. 8). Fue un momento en que toda la ciudadanía se interesó fuertemente por la política con la esperanza de volver a la democracia (Bustos, 1997). Este fenómeno, posiblemente, se debió a los diecisiete años de régimen militar, en los cuales los registros electorales se mantuvieron cerrados, por lo que hubo un gran interés por ejercer el derecho a voto en el plebiscito (Thezá, 2003).

Sin embargo, a partir de los años noventa tiende a disminuir en forma permanente la inscripción de los(as) jóvenes en los registros electorales. En el año 2000 la inscripción se redujo al 14,5% en comparación al 35,99 % del total de inscritos en el año 1988 (Thezá, 2003). En poco más de una década la reducción de inscritos es del 40% con relación al año del plebiscito (Thezá, 2003).

Los datos electorales confirman esta relación conflictiva con la política tradicional, ya que si analizamos la evolución del padrón electoral en nuestro país podemos constatar que para la elección presidencial del 2009 los(as) jóvenes de entre 18 y 19 años sólo representaban un 1,05% de los inscritos, así como los(as) jóvenes de 20 a 24 años constituían el 3,46% del electorado (SERVEL, 2009).

Según el INJUV (2009) 89,1% de los(as) jóvenes declara no tener interés en participar en política partidista; sin embargo, a pesar de esta desafección con la política tradicional, los(as) jóvenes declaran participar en distintos tipos de organizaciones, tales como clubes deportivos (25,5%), comunidades o grupos virtuales (12,5%), agrupaciones artísticas y/o culturales (11,7%) y organizaciones de voluntariado (9,9%).

Datos entregados por la Dirección Nacional Electoral nos muestran que antes de la reforma electoral de este año 2012, dos millones y medio de ciudadanos y ciudadanas habían decidido, libre y voluntariamente, no inscribirse en los registros electorales, rechazando ser ciudadanos políticos, o sea, electores. Y el 70% corresponde a jóvenes entre los 18 a los 29 años de edad (Garretón, 1991; Sandoval, 2002; Thezá, 2003; Gómez, 2010).

Valenzuela (1992, citado en Sandoval, 2002) lo relaciona con el hecho que la respuesta al sentido para sus vidas los(as) jóvenes ya no lo encuentran en la política, como lo fue antes; “la política pasa a ser una esfera instrumental, pragmática, basada en el cálculo medio-fin y las reacciones juveniles, según el autor, pueden ser de dos tipos: puede haber un rechazo al sistema y la otra, más generalizada; despolitización y apatía” (p. 171).

Como se ha expuesto en las líneas anteriores para nadie es un misterio que con el correr de los años el interés de los(as) jóvenes por participar, específicamente, en el sistema electoral ha ido en una permanente baja, lo que genera la necesidad de evaluar qué es lo que se está entendiendo por participación política juvenil, más allá

de la militancia en un partido y la emisión del voto (Fernández, 1999; Thezá, 2003; Navia, 2004; Carlin, 2006).

3.2.2.1 Progresiva desafección de los(as) jóvenes por participar en sistema electoral

Como se explicaba en el punto anterior, hace un par de décadas se ha venido produciendo este fenómeno político que revela una baja en el índice de jóvenes que se inscribían en los registros electorales para ejercer el derecho ciudadano a voto, junto con esto también se evidencia un aumento en los votos nulos y en blanco, y la escasa concurrencia de aquellos que estando inscritos no asisten a sufragar. Este fenómeno intenta dejar en evidencia que los(as) jóvenes de diferentes generaciones paulatinamente han ido perdiendo interés por participar políticamente en las formas tradicionales impuestas por el sistema de representación política.

Los(as) jóvenes han manifestado una desafección frente a las instituciones políticas y sus actores, así como también una desvalorización del régimen democrático como sistema de gobierno. Este último aspecto aparece vinculado a la percepción de que la democracia y su ejercicio no generan un sistema de igualdad de oportunidades para las personas (Hopenhayn, 2004).

Si bien, los(as) jóvenes manifiestan su descrédito respecto de organizaciones tradicionales de la política, sobre todo a los políticos, quienes como caras visibles de sus respectivos partidos se han preocupado de desprestigiar su papel como representantes de los ciudadanos, con multas en carreteras por conducir a alta velocidad en vehículos fiscales, navegar en páginas como facebook mientras sesionan en el Congreso Nacional proyectos de ley que definen el futuro de los(as) ciudadanos(as), sólo por mencionar algunas. Sin embargo, los(as) jóvenes valoran altamente la participación como mecanismo para la autorrealización y obtención de logros. Lo que rechazan, más bien, es el tipo de práctica política en que ellos(as),

como jóvenes, tienden a sentirse manipulados(as) por otros y para fines con los que no se identifican; basta con recordar aquella frase que dice que los políticos se acercan y se preocupan de la gente sólo cuando se aproximan las elecciones.

Duarte (2000, citado en Sandoval, 2002) cuando se refiere a la baja en la participación política de los(as) jóvenes prefiere hablar de antipatía, lo cual tiene distintas expresiones en la juventud. Una de ellas sería el rechazo permanente a cualquier oferta que provenga del sector político, expresado en el tan popular “no estoy ni ahí”.

Gómez (2010) señala que al comparar la situación de la ciudadanía política del Chile actual con la del Chile del centenario (1910) se reconocen distinciones. El 90% de los ciudadanos y ciudadanas para el centenario luchaban por obtener el derecho a elegir a sus representantes mediante el voto. En el Chile actual sucede todo lo contrario, los ciudadanos y ciudadanas rechazan abiertamente tener la obligación de votar. Y un porcentaje importante, siendo del 40%, se abstiene de participar en los procesos electorales.

Siguiendo con este autor, después del año 1973 se hacen evidentes las transformaciones ocurridas por la dictadura militar, se desarrolla un proceso de desmovilización de los(as) jóvenes chilenos(as), es decir, cada vez más las acciones colectivas iban perdiendo fuerza e iban ganando terreno las formas individuales de integración social, reguladas por el mercado, porque éste se convirtió en el medio que según las capacidades de cada persona otorga oportunidades, un medio fuertemente competitivo donde se evidencia aun más la desigualdad existente en nuestra sociedad.

La automarginación electoral se vuelve uno de los problemas más relevantes del actual régimen político democrático. Distintos analistas nacionales y extranjeros han establecido hipótesis para explicar este fenómeno político; Algunos señalan que la no participación electoral es

una manifestación de la madurez e institucionalización del sistema político democrático en Chile, siendo este un comportamiento político propio de las democracias consolidadas (Gómez, 2010, p. 243).

Según este mismo autor, “a esto se opone quienes piensan que la abstención electoral se da por un malestar de los ciudadanos con la democracia. Para otros, esto se explica en la pérdida de sentido y en el vaciamiento de la actividad política actual” (Gómez, 2010, p. 243).

Para Gómez (2010) que los(as) jóvenes no participen en política tiene dos posibles explicaciones, primero, la existencia de una socialización negativa de la política por parte de los agentes socializadores, destacándose entre ellos los medios de comunicación masiva, especialmente la televisión. Esta socialización negativa se ve aun más afectada por la escasa formación ciudadana en los niveles de enseñanza básicos y medios, y la ausencia de éste en la educación superior.

Se deja al descubierto la necesidad de que el sistema educativo desarrolle educación cívica y política en los diferentes niveles. Thezá (2003) de acuerdo con la idea anterior, plantea que la desconfianza que los(as) jóvenes tienen hacia las instituciones y personajes políticos, es un fenómeno que debe ser revertido a través del sistema escolar.

En consecuencia ha esto se genera la segunda explicación que está relacionada con la educación en ciudadanía, donde se piensa que “los ciudadanos actuales no se vinculan con la política, principalmente, porque son ignorantes cívicos. Carecen de las competencias necesarias para desempeñarse como ciudadano político activo y responsable” (Gómez, 2010, p. 244).

La acción política partidista para los(as) jóvenes de la actualidad ya no posee legitimidad alguna, sobre todo frente a la centralidad y eficiencia que presenta el mercado y la ausencia del Estado.

Sin embargo, los(as) jóvenes como masa electoral configuran un grupo especialmente atractivo para los partidos políticos, todo esto se vuelve muy complejo cuando teníamos, antes de la reforma electoral de inscripción automática y voto voluntario, un 40% de jóvenes en edad de votar que no se había inscrito en los registros electorales manifestando que las propuestas políticas no los interpelan; y tenemos también una serie de partidos políticos que al no tener representación juvenil entre sus militantes no actualiza sus propuestas y desconoce los intereses políticos que mueven a los(as) jóvenes, existiendo la duda de que exista el interés desde los partidos políticos por conocer acerca de las pretensiones políticas de los(as) jóvenes, es mucho más fácil continuar con la reproducción del mismo sistema de hacer política que impera desde sus orígenes partidistas; entonces es posible pensar que estamos en presencia de un envejecimiento de los partidos políticos.

O'Toole (2003, citado en Toro, 2007) ratifica la idea anterior afirmando que los partidos políticos no dan, o no encuentran, formas de entregar nuevos espacios a líderes emergentes, lo que genera que la política vaya envejeciendo sin una renovación y sin una integración con la visión de nuevos actores.

“La consecuencia de esto es una falta de oferta atractiva que hace evitar la política formal al considerarla un mecanismo que no tiene mucho que ofrecer” (O'Toole, 2003 citado en Toro, 2007, p. 7).

En cuanto a la visión que los(as) jóvenes tienen de sí mismos(as) y su posición social, responde a las condiciones de una sociedad donde el mercado esta ocupando una posición destacada, el nivel de ingresos destina tu calidad de vida y siendo así la competitividad entre pares se vuelve lo más importante; por ello se observa que se muestran más individualistas y competitivos(as) que los(as) jóvenes de generaciones anteriores.

La juventud como se ha evidenciado, no se siente representada en el sistema político electoral; sus ideas de lo colectivo, la representación de sus derechos, pasan

más por la cultura o la búsqueda de oportunidades de movilidad social que por la actividad política (INJUV, 2009).

Lo anterior deja ver la base del fenómeno de la no participación juvenil en el sistema electoral tradicional; donde la oferta política, las organizaciones políticas para jóvenes, no poseen el sentido frente al cual logren organizarse y participar de ellas.

Vemos entonces que las formas de asociación destinadas a la población juvenil han alejado a los(as) jóvenes de los espacios de participación existentes, porque no están pensados desde ellos(as), desde sus propias formas de integración; lo que da como resultado que ellos(as) tomen el protagonismo en la búsqueda de nuevas formas asociativas, rompiendo la normativa social impuesta a la cual deben adecuarse cuando se habla de participación política juvenil.

De ahí que se plantee que los(as) jóvenes no estén ni ahí, pero cómo van a estar, si no existe el espacio ni el sentido para ser partícipes de una sociedad que insiste en comprender a la juventud actual desde los parámetros con que se hacía en la década de los sesenta y setenta; y que insiste en medir la participación de los(as) jóvenes de este siglo bajo estos mismo parámetros.

Es un hecho que existe una baja evidente en la participación política de los(as) jóvenes cuando se mide a través de los mecanismos tradicionales impuestos (sistema electoral), sin embargo, se da cuenta de una participación juvenil que va en aumento progresivo cuando hablamos de nuevas formas de hacer y de entender la política (INJUV, 2009); por esta razón ya no es válido hablar de baja participación política juvenil, porque es una afirmación que niega absolutamente otras formas de participación política existentes.

3.2.2.2 Inscripción automática y voto voluntario...la solución?

Los(as) jóvenes chilenos(as) han irrumpido fuertemente en el escenario político nacional, tomando el protagonismo al ser el centro de atención cuando de participación política se habla, han contribuido a repolitizar a la sociedad, y también, a politizar a una generación caracterizada por sus bajos grados de interés en la política partidaria.

Desde el año 2006 con el nacimiento del movimiento pingüino y nuevamente en 2011, los(as) jóvenes chilenos(as) han liderado procesos de movilización política y protesta social. La ola de movilizaciones estudiantiles ha puesto en entredicho la capacidad del sistema político chileno de representar a la juventud, canalizando sus principales intereses (Luna, 2011).

En este contexto, se acaba de aprobar en Chile la iniciativa de inscripción electoral obligatoria o automática y voto voluntario, la ley N° 20.568, con la cual ya no es necesario dirigirse a una oficina del servicio electoral para inscribirse. En el registro electoral quedarán automáticamente inscritos todos los(as) chilenos(as) y extranjeros(as) que cumplan con los requisitos para votar; es decir, “chilenas y chilenos mayores de 18 años que no hayan sido condenados a pena aflictiva (tres años y un día o mayor) y los extranjeros avecindados en Chile por más de cinco años, que además no hayan sido condenados(as) a pena aflictiva” (Luna, 2011, p. 5).

El proyecto obtuvo apoyo transversal en el sistema político y es visto como una solución al problema de la participación juvenil. Se espera que la inscripción automática y el voto voluntario contribuyan a incorporar a la vida política cerca de cuatro millones de jóvenes que actualmente no participan de los procesos electorales en el país. En este sentido, se plantea esta nueva ley como una reforma clave para fortalecer la democracia.

Según Luna (2011) esta reforma en el sistema de inscripción no contribuirá de modo significativo a aumentar la participación electoral en Chile, ni tampoco a generar mejoras tangibles en la calidad de la democracia, más bien este autor postula que este nuevo sistema podría resultar contraproducente.

Siguiendo con el mismo autor, este señala que los(as) jóvenes que no estaban inscritos(as) en el registro electoral antes de la reforma, provienen mayormente de los sectores más pobres y menos educados de la sociedad, lo que da como resultado con esta nueva reforma un escenario donde probablemente las tasas de participación electoral declinen aún más, estratificándose a su vez, en términos socioeconómicos.

En síntesis, el electorado efectivo se volverá menos numeroso y menos representativo de los sectores más pobres y menos educados del país.

El cambio hacia un sistema de voto voluntario, aunque amplíe el padrón (vía inscripción automática), tendrá como resultado, según Luna (2011), la reducción de la participación electoral (vía voluntariedad del voto) y a estratificarla en términos socioeconómicos, en tanto quienes tienen más interés en participar en política tienden a ser los sectores altos y más educados de la sociedad.

Siguiendo con Luna (2011), nos dice que teóricamente se espera que la simplificación del trámite de inscripción (al ser automático) y la eliminación de la obligatoriedad del voto para los inscritos, reduzcan el costo que hoy día posee para un(a) joven que no estaba inscrito(a) participar de una elección (debe realizar un trámite adicional, y al mismo tiempo, asume el compromiso de seguir votando en elecciones subsiguientes).

Estos argumentos parecen razonables para apoyar la nueva reforma, sin embargo, es preciso considerar posibles contraargumentos, como los datos entregados por el INJUV (2009), donde sólo una mínima fracción de los(as) jóvenes

chilenos(as) señala la dificultad del trámite y la obligatoriedad del voto como las razones que explican su decisión de no inscribirse. Entonces es posible que la simplificación del trámite no contribuya a aumentar la participación electoral.

El sistema llevará a una caída en la participación electoral en tanto la incorporación de los jóvenes no compensará la abstención de quienes hoy día se encuentran legalmente obligados a votar. Esto generaría, a su vez, un sistema de voto censitario, en tanto estratificaría al electorado en términos socioeconómicos a favor de los sectores altos (Luna, 2011, p. 9).

“Una forma alternativa de movilización electoral de los nuevos inscritos sería recurrir a lógicas clientelares” (Luna, 2011, p. 10) con el objetivo de aumentar la participación electoral, esto significa que los partidos políticos dispongan recursos económicos para, por ejemplo, transportar votantes del campo a la ciudad, entrega de alimentos u otros beneficios; esta estrategia funcionaría perfectamente en los sectores más pobres, y claro, aumentaría el nivel de participación electoral, asumiendo las consecuencias de un profundo clientelismo electoral que más que perfeccionar la democracia, la ensucia.

Contrariamente a lo argumentado por Luna (2011) según Aleuy (2010) con la automatización de la inscripción electoral se producirá una participación masiva en los eventos electorales, bajo el supuesto de que muchas personas no se inscriben en el registro electoral por lo tedioso que les produce el trámite burocrático o lo poco accesible que es. Este autor señala que existe un número significativo de personas que se entusiasman con los procesos electorales, especialmente durante las campañas presidenciales, y no pueden votar por no haberse inscrito con anterioridad.

Aleuy (2010) comenta que uno de los beneficios que se producen con la inscripción automática es que se despeja la llamada abstención encubierta, en este

aspecto influye mucho el tipo de voto (obligatorio o voluntario). En efecto, la abstención es la diferencia entre los(as) inscritos(as) y los(as) que efectivamente ejercen el voto. Al no haber inscripción automática, los(as) inscritos(as) son menos que los(as) que tienen derecho a voto y esa diferencia no es contemplada en la abstención.

Siguiendo con Aleuy (2010), con la implementación de la inscripción automática se visualizan las siguientes ventajas:

- Empadronamiento más sencillo, más rápido y barato.

- Exigencia de menos trámites adicionales para poder votar, ya que elimina obstáculos, en especial a los sectores socialmente más desfavorecidos y a los(as) jóvenes.

- Hace más eficiente al registro electoral e impide su envejecimiento.

- Favorece la participación electoral. (p. 6)

La inscripción automática tendría además otro efecto beneficioso, que sería transparentar la abstención. En la actualidad, en nuestro país la abstención se refería sólo a aquellos(as) que estando inscritos(as) en los registros electorales no acudían a las urnas; no se consideraba a los(as) mayores de 18 años que no estaban inscritos(as). De esta manera, “ya no se podría hablar de un 13% o un 15% de abstención, sino que de un 40%, que sería la cifra real” (Aleuy, 2010, p. 8).

Según Aleuy (2010) la decisión de acudir a las urnas es un derecho de todos(as) los(as) ciudadanos(as) habilitados(as) para ello, sin embargo, “este derecho se debe entender en el contexto de la libertad individual consagrada en la Carta Fundamental, de tal manera que el ordenamiento jurídico debe armonizar la posibilidad de la participación con el hecho de hacerlo libremente” (Aleuy, 2010, p. 9). En este sentido,

a juicio del autor, la ecuación inscripción automática y votación voluntaria sería la correcta, ya que el Estado estaría así facilitando al ciudadano(a) el ejercicio de su derecho a participar.

Al respecto Navia (2004) también argumenta a favor de la nueva reforma de inscripción, donde señala que:

Al modificar la ley orgánica constitucional, estableciendo la automatización de la inscripción electoral, ya sea al momento de renovar el carné de identidad o al realizar algún otro trámite oficial, las autoridades pueden enviar también una señal de modernidad, eficiencia en la administración pública y eliminación de trámites burocráticos innecesarios. Al establecer una relación entre la renovación del carné de identidad y la inscripción electoral, también se facilita la actualización del padrón electoral, permitiendo así que los electores puedan votar en las comunas donde residen y no se vean obligados a hacerlo en las comunas donde se inscribieron por primera vez. Al automatizar el proceso, se logra inmediatamente la incorporación de todos aquellos chilenos en edad de votar que no pueden ejercer ahora su condición de ciudadanos. (p. 97)

3.2.3 El problema de la legitimidad en el Estado chileno

Al exponer la situación actual de participación política de los(as) jóvenes chilenos(as) se intenta explicar desde dónde surge este fenómeno que hoy se traduce en desafección de los(as) jóvenes por participar en el sistema electoral, el cual puede ser explicado tomando parte en las raíces históricas de la conquista de América Latina y para el caso de Chile esta explicación se hace desde la construcción ilegítima del Estado chileno y las consecuencias que ha traído para el ejercicio de la ciudadanía durante 200 años de historia nacional.

Contextualizando estos hechos se intenta comprender qué paso con los(as) jóvenes cuando deciden desvincularse del sistema electoral y buscar otras formas de pensar y hacer política.

Con el desarrollo en América Latina se produce un fenómeno llamado “negación del otro” (Todorov, 1995) gestada en el encuentro español-aborigen, como producto de concepciones eurocéntricas que primaron en dicho encuentro, y de la mantención de estas concepciones en el desarrollo de las repúblicas, fuertemente influidas por la modernidad, se va configurando un proceso permanente de exclusión social, donde los(as) “otros”, indígenas, mestizos y los(as) pobres en general han quedado relegados a un lugar de inferioridad, fuera de los beneficios económicos y también de los espacios de participación política. (Orellana, 2005, p. 92)

“El español relega al indígena a una posición de inferioridad, imponiendo su propia visión de mundo, su religión, y legitimándolo con la imposición de su universo jurídico, comenzando así una larga historia de exclusión” (Orellana, 2005, p. 93).

“Las elites latinoamericanas, negando su origen mestizo, se autoproclaman las sucesoras de las elites españolas conquistadoras, y construyen en América una modernidad profundamente excluyente” (Orellana, 2005, p. 93).

Con este fenómeno se parte entendiendo desde dónde surge la influencia para construir un Estado ilegítimo, en el cual con la negación del otro se da paso a la imposición de formas de pseudo participación que hacen que los(as) ciudadanos(as) se sientan parte del sistema democrático, pero que vemos que a larga ya no responde a sus necesidades, y cómo hacerlo si nunca fueron pensadas estas instancias desde los(as) propios(as) ciudadanos(as), si no para mantener los propios intereses de la clase dirigente (oligarquía) quienes otorgaron a los(as)

ciudadanos(as) ciertos espacios para simular que influyen en las decisiones del destino de la ciudadanía.

Al respecto Orellana (2005) puntualiza que:

Las oligarquías han negado la participación social a vastos sectores de la sociedad, les han negado la ciudadanía, se les ha quitado su calidad de actores sociales, constructores del mundo que por medio de su accionar puede cambiar, perdiendo su ser en la historia y como constructor de su historia. (p. 93)

“El estigma no se interrumpe ni con las revoluciones de independencia, ni con las empresas modernizadoras, ni con el estado de derecho” (Calderón, Hopenhayn y Ottone, 1996, p. 68, citado en Orellana, 2005, p. 91). Se vuelve así entonces un fenómeno que hoy ya no vemos representado en la figura de los indígenas durante la conquista, pero que está fuertemente presente en nuestra sociedad evidenciado en la enorme brecha salarial, en la profunda desigualdad en los establecimientos educacionales de nuestro país, donde el que tiene más posibilidades de pagar es el que accede a mejores oportunidades.

Para mantener restringida la participación y evitar los estallidos sociales el Estado tratando de cubrirse de un halo de legitimidad, se ha servido de un aparataje jurídico, de donde estriba la estabilidad aparente de los regimenes oligárquicos, generando los que Salazar y Pinto (1999) denominan gobernabilidad y que entiende como:

Una tarea estatal, que se define como la necesidad sistémica de mantener la sociedad civil disciplinada y sujeta bajo un estado de derecho. Y es, sobre todo, tarea para el gobierno de turno. O para la coalición con mayoría electoral relativa. Es un concepto político, no social, ni ciudadano. Por esto, el arte político de construir gobernabilidad es hermano del arte ingenieril de proyectar

legitimación. Y nieto del arte factual (o marcial) de construir Estado con prescindencia de la participación civil. (p. 18)

Como producto de esto tenemos un(a) ciudadano(a) que sólo participa políticamente a través del ejercicio del sufragio, existiendo una gran exclusión en los otros asuntos políticos, lo que impide la construcción de un proyecto de sociedad donde sean acogidos sus requerimientos y satisfechas sus necesidades, constituye en estricto rigor la negación de su ciudadanía (Orellana, 2005).

El Estado chileno desde sus orígenes posee una débil constitución entre política y participación, dada la ilegitimidad con la que se ha conformado, porque ha sido un país ciento por ciento construido desde la institucionalidad, es decir, desde el Estado.

Esta negación de la ciudadanía se hace evidente ante la situación actual de participación política juvenil, donde encontramos que estos(as) jóvenes como ciudadanos(as), desacatan la legalidad y con un creciente rechazo al sistema electoral reimponen su fuente propia de legitimidad (Salazar y Pinto, 1999), buscando otros espacios y otras formas de participar políticamente que ellos(as) si legitiman, porque nacen desde sus convicciones, porque a través de sus prácticas pueden manifestar su forma de entender y hacer política.

Según Correa (1998) el estatismo que aun impera, o este modo estatista de considerar la democracia, sesga toda nuestra historia institucional. Por lo tanto, hace que en Chile, todavía más que otros países de América Latina, se mire a la democracia como algo que maneja el Estado y no como una cuestión de la sociedad.

“La construcción del Estado ha sido, más a menudo que no, un proceso en que los poderes fácticos han avasallado a la ciudadanía. Lo que implica avasallar la legitimidad e imponer, a posteriori, tras la obra gruesa consumada, un sustituto” (Salazar y Pinto, 1999, p. 16).

Como de costumbre, en 200 años de historia, el Estado ordena y el(la) ciudadano(a) debe acatar, por sumisión, por engaño o por represión; si esto no sucede y el(la) ciudadano(a) busca manifestarse, recurriendo a prácticas que si son legitimadas cuando de participación se trata; aquella participación que por derecho le corresponde cuando se vive en democracia, el Estado apela al poder de la clase dirigente (mercantil) que como señala Salazar (2012) “no ha admitido nunca, por convicción e interés, ningún ejercicio público del poder popular constituyente. Es que, si lo admitiera, sería su muerte histórica” (p. 29).

“La conclusión que se deriva es que el obstáculo que frena, obstruye y reprime al poder popular constituyente, está formado por los intereses de la clase política civil, que en este aspecto crucial ha contado y cuenta con el no despreciable apoyo de la clase política militar” (Salazar, 2012, p. 29).

Huntington (citado en Salazar, 1998) nos dice que “poca democracia permite consolidar la gobernabilidad; mucha, la desestabiliza. Así como también se puede decir que poca participación garantiza gobernabilidad; mucha, no” (p. 20).

Evidentemente bajo esta lógica han vivido los(as) ciudadanos(as) chilenos(as) por décadas, privados(as) del ejercicio de una participación política real y sumergidos(as) en la idea de que sí ejercen participación en instancias que no legitiman, que hoy están rechazando abiertamente los(as) jóvenes, pero que se mantienen porque es un buen modo de practicar la gobernabilidad que los(as) ciudadanos(as) aceptan porque les provee una falsa estabilidad.

En términos estructurales, la democracia óptima para efectos de la gobernabilidad es aquella que “entre el Estado y los ciudadanos, establece un subsistema electoral para elegir los representantes y un subsistema de negociación para resolver los conflictos públicos y privados” (Salazar, 1998, p. 20). Falsa y pasajera estabilidad.

En conclusión, un gobierno que sea construido bajo la ilegitimidad y pretenda mantener el control necesita manejar la participación con prudencia y egoísmo, porque no les conviene bajo ningún punto de vista abrir espacios donde las elites pierdan poder y liderazgo en las decisiones que al futuro de la ciudadanía respectan. Lo que el exceso de democracia peligrosamente provocaría en la clase dirigente.

Mientras la participación quede reducida a ciertos espacios focalizados, que sabemos que están diseñados para mantenernos excluidos, y transacciones de mercado que falsamente nos integran, el sistema político enfrentará crecientes problemas de deslegitimación, porque no habrá intención de cambio en las condiciones de ejercicio de verdadera ciudadanía.

3.2.4 El problema de la ciudadanía como resultado de un Estado ilegítimo

En un régimen democrático la ciudadanía “es una categoría clave que se levanta precisamente como una mediación que por un lado, define a los sujetos frente al Estado-nación y por el otro, protege a los sujetos frente a los poderes del Estado” (Reguillo, 2003, p. 3). Cuando un individuo se convierte en ciudadano(a) tiene en sus manos una herramienta fundamental para el ejercicio real de la democracia, la participación. Para el caso de la ciudadanía esta participación se puede dar en muchos ámbitos, ya sean estos sociales, culturales, económicos, etc. Pero para fines de este estudio interesa mayoritariamente aquel(la) ciudadano(a) joven que intenta participar políticamente, dentro de los márgenes de participación que le ha enseñado y le ha impuesto la institucionalidad del Estado.

Reguillo (2003) explica que la ciudadanía se trata de un mecanismo de derechos y obligaciones, que sirve para pautar las reglas del juego social, que tiene como sentido el de mantener el equilibrio entre la libertad y la seguridad.

En una sociedad de elites y autoritarismo sutil como la chilena, la democracia en todo caso, está relegada exclusivamente a la acción mecánica del voto del individuo, por lo que la ciudadanía no decide, sino designa a otros para que decidan por ella lo que en la práctica se convierte en un desentendimiento de la política y un distanciamiento de lo político (Gómez, 2010). Volvemos al punto de la legitimidad, donde encontramos que las formas en que los(as) ciudadanos(as) debemos participar se construyen y se imponen desde el Estado, no en conjunto con los(as) ciudadanos(as) propiamente tales.

Entonces cabe cuestionarse cómo insisten en que un(a) ciudadano(a), especialmente ciudadano(a) joven, legitime un sistema y formas de participación que no está pensado desde sus intereses, desde sus lógicas de acción. El rechazo y el distanciamiento existente actualmente hacia lo político esta muy cercano a esta explicación.

Para profundizar el concepto de ciudadanía, en términos de comprender su importancia como elemento clave de la participación Marshall (1965, citado en Reguillo, 2003) nos presenta tres modelos de ciudadanía que han venido rigiendo en la historia contemporánea, estos son:

- *La ciudadanía civil* bajo la que quedan englobados o definidos todos los habitantes dentro del territorio del Estado-nación.
- *La ciudadanía política* le otorga la condición ciudadana a los individuos que pueden participar plenamente en las decisiones políticas o públicas, y que de acuerdo a ciertos requisitos se restringe sólo a aquellos que reúnen ciertas características, por ejemplo, la edad o un expediente limpio.
- *La ciudadanía social* que aparece en la fase del Estado de bienestar y que, vinculada a la dimensión civil, otorga a todos los

miembros del Estado nacional, un conjunto de beneficios sociales como el acceso a la educación, a la salud, a la vivienda, etc. (p. 3)

Con el conocimiento de estos tres modelos de ciudadanía que están presentes en nuestra sociedad se vuelve interesante profundizar aun más en la ciudadanía política donde Gómez (2010) relata que en la actualidad es posible identificar en la sociedad chilena cuatro tipos de ciudadanos(as) políticos(as), los que serían: a) los(as) ciudadanos(as) tradicionales, b) los(as) ciudadanos(as) no electores(as), c) los(as) ciudadanos(as) no políticos(as) y d) los(as) ciudadanos(as) subpolíticos(as).

a) *Los(as) ciudadanos(as) tradicionales* son los(as) electores(as), para ellos(as) la participación en los actos electorales es la mayor manifestación de su responsabilidad política. Tienden a militar en algún partido político (Gómez, 2010).

b) *Los(as) ciudadanos(as) no electores(as)* se encuentran inscritos(as) en los registros electorales pero se abstienen, son los(as) que votan el blanco o anulan el voto. Concurren a votar, pero no eligen (Gómez, 2010).

c) *Los(as) ciudadanos(as) no políticos(as)* son aquellos(as) que han renunciado voluntariamente a su condición de ciudadano(a) político(a). No se inscriben en los registros electorales, rechazan la política, a los partidos y a la clase política (Gómez, 2010).

d) *Los(as) ciudadanos(as) subpolíticos(as)* pueden pertenecer a cualquiera de las categorías antes mencionadas, pero son activos(as) en los espacios subpolíticos de la democracia tradicional, son críticos(as) activos(as) de la democracia liberal representativa. Son cien por ciento políticos(as), por lo general son ex militantes, ex combatientes de los años '60 o de los '80. Ellos(as) apuestan por la democracia radical y participativa (Gómez, 2010).

El Instituto Nacional de la Juventud (2009) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2004) mencionan que la concepción de ciudadanía de los(as) jóvenes no coincide con la oficial y como ya hemos discutido anteriormente, sus expectativas de participación no se enmarcan en los cánones tradicionales de participación política.

Es por esto que para la situación actual de participación de los(as) jóvenes también existe una tipología de ciudadanía específicamente ajustada a los modos en que vivencian la participación en lo político, así Durston (1999) nos presenta cinco tipos de ciudadanía juvenil, de las cuales según lo evidenciado en puntos anteriores las tres primeras se dan con mayor frecuencia entre los(as) jóvenes:

- *La ciudadanía denegada* “vivenciada por los sectores excluidos, negándoseles la posibilidad práctica de ejercer ciudadanía. En este caso la respuesta del joven cuya ciudadanía ha sido denegada implica superar la autonegación generando por el mismo desprecio de la cultura dominante hacia esa identidad” (Durston, 1999, p. 11).
- *La ciudadanía de segunda clase* se refiere a aquellos sectores cuya ciudadanía no es negada explícitamente, pero que al ejercerla enfrentan una serie de barreras que se lo dificultan (Durston, 1999).
- *La ciudadanía despreciada* es aquella rechazada por los(as) jóvenes.

En el primer caso se trata de jóvenes que poseen las condiciones para ejercer su ciudadanía, pero por egoísmo, pasividad o idealismo no la ejercen. En el segundo caso, agrava la situación las carencias que vivencian, percibiendo al Estado y a las instituciones “para otros” y su “oferta de ciudadanía como falsa promesa”. (Durston, 1999, p. 13).

- *La ciudadanía latente* es aquella en que los(as) jóvenes no han encontrado ninguna motivación frente al ejercicio de la ciudadanía tradicional, pero poseen una disposición favorable a la participación política en otras instancias (Durston, 1999).

- *La ciudadanía construida* es aquella en que el(la) joven ha adquirido conocimientos y experiencias, siendo capaz de construir su propia forma de ejercer ciudadanía, es capaz de legitimizar sus prácticas de participación (Durston, 1999).

3.2.4.1 Del(la) ciudadano(a) político(a) al(a) ciudadano(a) credicard. Modelo económico que simula otorgar inclusión y participación a los(as) ciudadanos(as)

La modernización del Estado con la incorporación del modelo de libre mercado o neoliberal, instaurado en el país durante el régimen militar, sin duda alguna vino a producir profundos cambios en la economía del país, en la sociedad y en el sistema político y democrático.

Al respecto Gómez (2010) señala que:

Las sociedades neoliberales son sociedades: a) conservadoras, b) despolitizadas, c) mercantilizadas, d) divididas y e) individualistas. La combinación de estos rasgos y sus distintos impactos que tienen en la vida de los hombres, mujeres y niños del siglo XXI, da lugar a un tipo nuevo de sociedad, que el sociólogo alemán U. Beck ha denominado como sociedades del riesgo. (p. 104)

“En estas sociedades tanto la política democrática como la democracia liberal representativa van hacia la baja mientras que la actividad mercantil, el individualismo, el conformismo, la desigualdad, la incertidumbre, la desprotección social y los riesgos van en alza” (Gómez, 2010, p. 104).

En ese sentido, según Gómez (2010), se puede sostener que mientras más se consolida la sociedad neoliberal más innecesaria resulta la política y la democracia pierde completa validez e interés para la ciudadanía. Quedando ambas actividades en las manos de la clase política y de los partidos conformes con el sistema. Quienes además monopolizan la dirección política de la sociedad. En dicho escenario, la ciudadanía opta por retirarse a sus espacios privados y automarginarse renunciando a la política.

En efecto, como es sabido el pensamiento neoliberal desde su aparición se planteó como principal objetivo político despolitizar a la sociedad. El informe sobre la gobernabilidad de las democracias elaborado por la Comisión Trilateral en 1975; hizo responsable a la profusa actividad política ciudadana en las democracias avanzadas como la responsable directa de sus crisis. De allí que su recomendación, para evitar la ingobernabilidad democrática, fue sugerir a los Estados y gobiernos democráticos introducir cambios no sólo en las instituciones políticas y en las capacidades de los gobiernos sino también en los ciudadanos. (Gómez, 2010, p. 104)

Como nos relata Gómez (2010) esta modernización estatal, con la incorporación del modelo neoliberal, el efecto que tuvo para Chile fue de una sociedad despolitizada, dividida, desigual, pero “gobernable y estable política y económicamente, integrada a la economía internacional, mercantilizada y privatizada en donde la ciudadanía política ha sido reemplazada por la ciudadanía credicard como por la fragmentación de la ciudadanía” (Gómez, 2010, p. 105).

Para la existencia de una democracia verdadera es necesaria la existencia de una ciudadanía movilizada. Esa ciudadanía no existe hoy en Chile. La sociedad neoliberal lo impide.

Los jóvenes actuales (la primera generación del siglo XXI) se diferencian de los y las jóvenes de los `90 que se hicieron famosos por su “no estar ni ahí” con todo, frase que manifestaba su descompromiso e indiferencia, principalmente con lo político, pero a la vez era la expresión máxima del individualismo y conformismo en la sociedad chilena de esa década. Esta automarginación política contribuiría a la gobernabilidad y a la mantención, ampliación y profundización de la sociedad neoliberal triunfante. (Gómez, 2010, p. 391)

Con todo este panorama entonces cabe preguntarse ¿cuál es el(la) mejor ciudadano(a) para el Chile de hoy? El(la) que no participa. Este sistema político está feliz de que la gente no participe políticamente. Pues fue diseñado bajo la lógica de que los sistemas políticos entraban en crisis cuando hay exceso de democracia; entendiendo, el exceso de democracia como una alta participación y movilización ciudadana.

Mientras menos gente participe, mejor para el sistema. Gómez (2010) afirma que Chile posee una democracia imperfecta, desde el punto de vista de la democracia plena; pero es una democracia perfectamente elaborada, diseñada y establecida por aquellos que odian a la democracia y se empeñan en mantener el modelo neoliberal dominando la sociedad, o sea la oligarquía.

3.2.5 ¿Preocupante falta de participación política juvenil o insistencia en la reproducción del sistema de representación política? Explorando nuevas formas de hacer política

La creciente preocupación manifestada en relación a la poca participación política de los(as) jóvenes, refleja la manera en que opera el discurso dominante sobre lo político. Urrutia (2004) señala que la política ha quedado muchas veces reducida a

las alternativas de la administración estatal, a los actos de gobierno, y sobre todo a los problemas asociados a la formación de la ley y sus instituciones.

Los enfoques clásicos en torno a la definición de la participación política juvenil han centrado su mirada en las formas de participación formales, explícitas, orientadas y estables en el tiempo (Chávez y Poblete, 2006). Bajo esta concepción tradicional Sandoval (2003) nos dice que “la participación política está referida al ejercicio de los derechos civiles y políticos, entendiendo al ciudadano como sujeto de derechos y deberes instituidos constitucionalmente” (p. 22). Sin embargo, es necesario que se comprenda la participación política desde los propios actores juveniles, quienes claramente no se adscriben al esquema político tradicional.

Con la definición de lo que significa participación política desde la mirada tradicional comprobamos que indiscutiblemente no es a esta a la cual preferentemente se vinculan los(as) jóvenes, lo que ha sido expresado en la desafección que manifiestan por el sistema de representación político electoral ya argumentada en puntos anteriores, ante este panorama sabemos que la antipatía es hacia las prácticas del sistema tradicional no hacia la política ni mucho menos hacia la democracia, en este sentido Chávez y Poblete (2006) afirman que “están constituyéndose nuevas generaciones, caracterizadas por un mayor interés en la política y lo social, pero no expresadas a través del sistema tradicional, sino expresadas en la existencia de múltiples organizaciones que realizan acciones propias distantes de la política institucionalizada” (p. 3). Siguiendo esta misma línea argumental Sandoval y Hatibovic (2010) explican que más que el hecho que haya disminuido la participación política juvenil, se aventuran a proponer que estamos frente a un cambio en la relación de los(as) jóvenes con la política a partir de la postergación de las formas convencionales de participación y el fortalecimiento de formas no convencionales. Una forma de hacer política más horizontal y menos estructurada.

Lo que los(as) jóvenes vienen manifestando es una forma de pensar en una política minoritaria que no busca los centros de poder, no busca el control de lo

social, no pasa por una idea tipo partido o sindicato, y se constituye en conciencia por fuera de la autoridad (Garavito, 1999).

Los jóvenes tienen formas tradicionales y alternativas de participar políticamente, y es a través de estas formas que están expresando un fuerte contenido político que vale la pena considerar, en tanto que allí también se están construyendo formas de vincularse con otros, identidades y modos diversos de ejercer ciudadanía. (Ocampo, 2001, p. 47)

Esta manera de pensar la política explicaría la articulación entre ésta y la juventud, ya que la política “no es un sistema rígido de normas para los jóvenes, es más bien una red variable de creencias, un bricolage de formas y estilos de vida, estrechamente vinculado a la cultura” (Jameson, 1993, citado en Reguillo, 2003, p. 43).

Duarte (2000) reafirma lo anterior al reconocer un eje dentro de la construcción de lo juvenil a los distintos modos de agruparse en el espacio, que estarían caracterizados básicamente en la tendencia a lo colectivo y que no sigue las formas tradicionales de participación, creando nuevas formas de hacerse presentes en los temas que les llaman la atención y buscando la resolución de sus problemáticas. Entonces asumir que los(as) jóvenes exclusivamente deben manifestar su interés por participar políticamente en las instancias tradicionales es cada vez menos una idea efectiva, ya que ante el deterioro de las formas de la política clásica, la respuesta por la vía de la acción colectiva juvenil ha sido la de formación de asociaciones de distinta índole (Reguillo, 2003).

“Los jóvenes en su mayoría consideran que no hay sitios para ellos en una sociedad donde el desarrollo es limitado, llena de desigualdades y exclusiones” (Touraine, 1999, p. 73), encontrándose en constante búsqueda de un espacio capaz de representarlos(as) y de responder a sus demandas. En este sentido, para

ellos(as) la política tradicional resulta un mundo ajeno, en el cual los(as) jóvenes no poseen representación y frente al cual no tienen medios para generar cambios.

Como resultado de la búsqueda de los(as) jóvenes de prácticas políticas legítimas tenemos una transformación en las formas de organización juvenil y su relación con la participación política, así se va evidenciando que ahora los(as) jóvenes prefieren participar en organizaciones informales, creadas para lograr objetivos concretos, más que a través de organizaciones formales y fuertemente estructuradas (Garcés, 2010). Estas nuevas formas de participar, que han surgido desde los intereses de los(as) propios(as) jóvenes, son organizaciones y movimientos asociativos, que precisamente nacen y se forman movidos por aquello que la política formal y tradicional excluye (Zarzuri, 2005), “las cuales caen por los retículos de las grandes organizaciones políticas, lo que lleva a que los jóvenes practiquen una denegación de la política, altamente política” (Zarzuri, 2005, p. 8).

Cuando se afirma, la existencia de transformación en las formas de participación se presentan novedosas maneras de agrupación juvenil que se reúnen en torno a “acciones y propuestas artísticas de resistencia, que hacen de la música, la danza, la comparsa, el graffiti y el estencil medios de divulgación de la divergencia política, con acciones directas de alto impacto en el espacio público” (Garcés, 2010, pp. 9 - 10).

Una de las formas emergentes de participación desarrolladas por esta denominada “nueva cultura juvenil” (Garcés y Valdés, 1999, p. 29) son los colectivos, agrupaciones con determinado posicionamiento cultural e incluso, de política local. “Los colectivos tienen una definida y anunciada identidad grupal, implican la presencia de algún consenso básico, y conservan el desapego respecto a las formalidades innecesarias” (Garcés, 2010, p. 10).

“Los colectivos juveniles son impulsados por los propios jóvenes en respuesta a necesidades o desafíos a la autoridad y a la institucionalidad; estos colectivos

encuentran en la cultura y la estética sus nichos de acción política” (Garcés, 2010, p. 12).

Al respecto, Garcés (2010) afirma que:

Los colectivos juveniles se vinculan por la defensa de derechos asociados a aspectos sociales: edad, género, orientación sexual, con dinámicas de agrupación y de acción que se alejan de las estructuras formales de tipo ideológico y partidista. Los intereses y escenarios de los colectivos juveniles se hallan centrados en la cultura, el reconocimiento de las identidades diversas, los derechos humanos, entre otros aspectos. (p: 6)

“Los colectivos en su discurso revelan su carácter democrático-participativo; todos sus miembros piensan, deciden y actúan; no hay censura, no hay jefes, la representatividad se limita a los que quieren participar; es decir, la participación subordina la representatividad” (Salazar, 2002, citado en Garcés, 2010, p. 10).

Las agrupaciones no cuentan con un cuerpo normativo de sus interacciones, sino que construyen las relaciones a la base de un respeto y compromiso que se haya implícito a la acción colectiva e individual. Esta libertad de acción es traducida por los actores colectivos como el respeto por la libertad individual, valoración que permite la existencia de participantes en condiciones de múltiple participación, es decir, un o una joven puede pertenecer a diversas agrupaciones y llevar a cabo acciones colectivas indistintamente dentro de las vinculaciones en las redes político culturales. (Chávez y Poblete, 2006, p. 11)

Los colectivos políticos juveniles, como ya vemos, nacen desde los propios intereses de los(as) jóvenes como nueva propuesta de hacer política, sin embargo,

estos poseen ciertas características que definen su accionar y existencia. Se mencionan entre ellas las propuestas por Valenzuela (2007):

- *Relación con el poder*: “los jóvenes de los colectivos conciben el poder ligado al hacer juntos, a la actividad común, al poder hacer y, en tal sentido, se distancian del poder-sobre” (p. 10).
- *Autogestión*: “la forma de financiamiento de las actividades obedece a la autogestión; alternativa a la dependencia económica” (p. 10).
- *Culturalización de la política*: “apunta a mirar y hacer política desde la cultura. Este fenómeno se observa en las prácticas de los colectivos juveniles, los que a través de la música, talleres artísticos, festivales, ferias de la cultura, etcétera, transmiten mensajes abiertamente políticos” (p. 11).
- *Pluralismo*: “conformados por jóvenes con diversas ideas y visiones de la sociedad. No así las estructuras políticas tradicionales, los colectivos se enriquecen de las diferencias específicas de los jóvenes, otorgándoles a sus expresiones organizativas un sello de tolerancia y democracia” (p. 11).

En relación a los objetivos de los colectivos políticos, Chávez y Poblete (2006) señalan que:

Establecen los objetivos de su acción a corto y mediano o largo plazo, apostando a problemáticas locales y globales respectivamente, girando principalmente en torno a objetivos como concientizar, difundir, denunciar, autogestionar, reivindicar, despertar conciencia, generar participación (accionar), intervenir en relación a temáticas de interés dadas por el campo de conflicto social en que se posicionan los actores juveniles. (p. 10)

Otras características de los colectivos políticos juveniles, señaladas por Aguilera (2003), son los procesos de crítica y autocrítica permanente al que someten sus acciones, generando procesos de discusión en torno a la construcción política que se desea realizar, las alianzas, métodos para lograr sus fines, etc., en el cual se comprometen sus participantes y día a día generan nuevas formas de expresión. Chávez y Poblete (2006) señalan que al conformarse un colectivo juvenil se desarrollan procesos de constitución de relaciones entre los(as) jóvenes, que se generan a partir de la interacción comunicativa en lo cotidiano (relaciones de ayuda mutua, intereses o vivencias en común, etc.), en la que se destaca la relación que se establece cuando se comparte un espacio simbólico común o una condición como la posición social, a partir de estas características que descubren en común se establecen vinculaciones entre los(as) jóvenes que conforman el colectivo.

“Durante la interacción que los y las jóvenes realizan con sus colectivos reconocen que comparten una condición, ser mujer, ser estudiante, ser joven, condiciones desde las cuales se identifican a partir de su diversidad” (Chávez y Poblete, 2006, p. 9).

Actualmente es indiscutible que los(as) jóvenes no se sienten atraídos por las estructuras verticales que ofrece la participación política tradicional. No les interesa ser un militante o afiliado más que pierda su individualidad en la masa (Serna, 1995). Por ello, la participación juvenil se expresa hoy día en estas agrupaciones colectivas que evidencian una verdadera posibilidad de hacer política desde prácticas innovadoras que en efecto son legítimas para los(as) jóvenes. Desde estos planteamientos, es posible admitir la existencia de un segmento juvenil, que a la luz de la acción colectiva desarrolla visiones, expectativas y propuestas con una clara orientación de resistencia a un modelo que los excluye. Y que del mismo modo, comprende lo político, desde su cotidianeidad.

Krauskopf (1998) presenta un paralelo que explica los cambios en las dimensiones de participación juvenil, pero específicamente en las de accionar colectivo:

Cuadro 2
Cambios en las dimensiones de la participación juvenil

Dimensiones	Viejo paradigma	Nuevo paradigma
Identidades colectivas	Basadas en parámetros socioeconómicos y político-ideológicos	Basadas en parámetros ético-existenciales
Orientación		
<i>Cambio social</i>	La modificación de la estructura cambia al individuo	El cambio personal se orienta a modificar las condiciones de vida colectiva
<i>Espacialidad</i>	Epicentro local, trincheras globales	Epicentro global, trincheras locales
<i>Temporalidad de las acciones</i>	Se busca efectividad de largo plazo; metas en soluciones futuras	Se busca efectividad a corto y mediano plazo; metas palpables
Organización		
<i>Estructura</i>	Piramidal institucionalizada	Horizontal, redes vinculantes y flexibles
<i>Rol</i>	Centralizador representativo	Facilitador, mediador con respecto a la diversidad
<i>Acción</i>	Colectiva masificada hegemónica burocrática	Coordinaciones transitorias, reivindicación de la participación individual débilmente institucionalizada

Fuente: Krauskopf (1998, p. 7)

La autora explica este paralelo de la siguiente forma:

- *Las identidades en la participación juvenil:* en el viejo paradigma las identidades colectivas están en función de códigos socioeconómicos e ideológico-políticos (estudiantes, jóvenes urbano populares, socialistas, etc.). En el nuevo paradigma, las identidades son construidas en relación a espacios de acción y mundos de vida más

próximos donde lo cultural y lo político se vuelven medios integradores para la participación (Krauskopf, 1998).

- *Orientación de las acciones juveniles*: Serna (1995) reconoce como característica juvenil actual, pensar globalmente y actuar localmente. Se prioriza la acción inmediata, la búsqueda de la efectividad palpable de su acción (Krauskopf, 1998).

- *Modos de actuar*: el viejo paradigma se apoyaba en la organización piramidal con énfasis en el centralismo y tendía a una participación altamente institucionalizada. Se daba prioridad a la protesta masiva. El nuevo paradigma se expresa en la oposición a la burocratización, regulación y en el apoyo a formas poco o nada institucionalizadas. La organización es preferentemente horizontal y las redes vinculantes y flexibles tienen un fuerte impulso (Krauskopf, 1998, p. 13).

Los(as) jóvenes reconocen obstáculos externos e internos en el desarrollo de sus prácticas colectivas, los obstáculos internos tienen que ver con los propios actores juveniles, señalando la falta de compromiso y responsabilidad, la falta de tiempo, la escasez de recursos económicos y materiales como espacios físicos, dinero para financiar las acciones colectivas (Chávez y Poblete, 2006); por su parte los externos se refieren a los obstáculos que identifican en el entorno, en la estructura social, tales como el modelo económico neoliberal como modelo individualista que ocasiona la poca participación juvenil y los límites en la estructura social que restringe las expresiones (Chávez y Poblete, 2006), límites que son resguardados por el control social, la fuerza policial sobre las actividades y acciones colectivas, la discriminación y estigmatización de los y las jóvenes y sus agrupaciones.

La Cuarta Encuesta Nacional de Juventud (2003) afirma que existe una juventud altamente participativa, lo cual se ha evidenciado considerablemente en los puntos anteriores al demostrar que al rechazar el sistema actual de representación política electoral han buscado otras estrategias de ejercer participación política; el rechazo

es inminente hacia los espacios políticos históricamente tradicionales, sin embargo, se comprueba que los(as) jóvenes se vinculan a nuevos grupos y organizaciones que promueven formas alternativas de participación política, tales como los colectivos políticos juveniles que conforman la piedra angular de esta investigación.

En palabras de Reguillo (2003):

La política en los jóvenes pasa por el deseo, la emotividad, la experiencia de un tiempo circular, el privilegio de los significantes sobre los significados, las prácticas arraigadas en el ámbito local que se alimentan incesantemente de elementos de la cultura globalizada. Es una política con minúscula, que adquiere corporeidad en la práctica cotidiana de los actores, en los intersticios que los poderes no pueden vigilar. (p. 43)

Con esta cita que vincula la forma de entender y expresar la política con la esencia tan característica del espíritu juvenil manifestado a través del sentimiento y de vivir la vida intensamente, como fue vivido por los(as) jóvenes de las décadas del ´70 y del ´80 en sus luchas por recuperar la democracia y como es vivido por los(as) jóvenes de hoy que luchan por sobrevivir a un sistema político y social manejado desde el mercado intentando buscar espacios legítimos de identidad y participación que generen protagonismo e inclusión a los(as) ciudadanos(as) cuando el destino de la sociedad igualitaria que tanto soñamos esta despertando en el ejercicio del denominado por Salazar (2012) “Poder Popular Constituyente”. Con esto se desea finalizar la presentación del marco teórico de esta investigación.

3.3. Marco Empírico

3.3.1 La *Sexta Encuesta Nacional de Juventud* realizada por el Instituto Nacional de Juventud (INJUV) en el año 2009 nos provee datos que reflejan la situación actual de la participación política de los(as) jóvenes, tanto a nivel de participación en el sistema electoral como en otras instancias de organización que denotan los intereses de los(as) jóvenes cuando deciden por una u otra forma de asociación. Los resultados para la medición del año 2009 señalan que el 78,7% de una muestra de jóvenes de entre 18 a 29 años no se encontraban inscritos en los registros electorales y un 20,8% aseguró estar inscrito.

Tal como lo ha evidenciado esta encuesta, el nivel de inscripción en los registros electorales, entre las personas jóvenes que están en edad de votar, ha disminuido de forma constante en los últimos veinte años. Aproximadamente el 80% de las mujeres y varones jóvenes mayores de 18 años no se habían inscrito y no tenían derecho a votar (78,7%), estos datos nos proporcionan una idea concreta de la situación actual en cuanto al apego que los(as) jóvenes tienen con respecto al sistema electoral, lo que evidenciaría una real desafección de los(as) jóvenes por este sistema de representación política.

Esta misma encuesta pregunta a los(as) jóvenes chilenos(as) por qué no acudían a inscribirse a los registros electorales, ante la cual el 34,7% de los(as) encuestados(as), representando el mayor porcentaje, responde que no les interesa la política; dato que nos podría confundir cuando la teoría nos dice que los(as) jóvenes valoran altamente la política, buscando espacios de representación y realizando prácticas innovadoras que escapan de la representación tradicional y presentan nuevas formas de entender y hacer política más cercanas y representativas de los intereses del mundo juvenil. Entonces, para los(as) jóvenes las razones por las que no se inscribían en el registro electoral eran las siguientes:

-Porque no me interesa la política 34,7%

- Porque no he tenido la oportunidad de inscribirme 13,5%
- Porque pienso que la política no soluciona los problemas de la gente 10,5%
- Porque no me gusta que me obliguen a votar 10,4%
- Porque no me siento representado por ningún sector político 10,0%
- Porque desconfío de la clase política 8,1%
- Porque es un trámite complicado 3,7%

Con la presentación de estos datos se clarifica la afirmación anterior que dice que a los(as) jóvenes no les interesa la política, comprobando y evidenciando que la imagen de política que conciben corresponde a la política tradicional, forma de participación que rechazan, donde la militancia en un partido político y la emisión del voto es la única forma legítima que reconoce el sistema tradicional de ejercer participación política. Este mismo estudio entrega datos respecto del interés de los(as) jóvenes por participar en política partidista revelando que el 89,1% de los(as) jóvenes chilenos(as) no tienen interés en participar mediante la política partidaria (ver gráfico 1 en anexos). Evidentemente uno de los mensajes que están transmitiendo los(as) jóvenes en este ámbito es que en este sistema político con este tipo de participación ellos(as) no tienen ninguna intención de participar.

Con estos datos se evidencia fuertemente que el desapego de los(as) jóvenes con la política partidista es efectivo y es un fenómeno paulatino en el tiempo, sin embargo, la Sexta Encuesta Nacional de Juventud muestra interesantes niveles de participación en experiencias que pueden ser consideradas del orden de lo político, si ampliamos dicha visión más allá de los límites que imponen las miradas que le reducen al escenario de la política tradicional-electoral. Así, por ejemplo, la participación en organizaciones culturales y/o artísticas, de ayuda a los demás, centros de estudiantes, algunos grupos como las denominadas tribus urbanas, movimientos organizados por problemas coyunturales, aquellos que defienden ciertas causas o ideales, etc., dan cuenta de esta tendencia que requiere ser visibilizada y legitimada como formas de participación política juvenil cada vez más recurrentes y cada vez más presentes en nuestra sociedad.

Según los datos entregados por este estudio del INJUV en cuanto a participación juvenil por tipo de organización (ver gráfico 2 en anexos) se observa una baja evidente en la participación política tradicional (1,4% de los(as) jóvenes declara participar en algún partido político) y un aumento considerable en las otras formas de asociación mencionadas donde los(as) jóvenes encuentran identidad y representación, legitimando sus prácticas e ideales al interior de estas organizaciones.

3.3.2 Un estudio realizado durante el año 2007 por Cárdenas, Parra, Picón, Pineda y Rojas llamado *Las representaciones sociales de la política y la democracia*, en sus resultados muestra el tipo de grupo o asociación en el que prefieren participar los(as) jóvenes en la actualidad, evidenciando con este estudio que los(as) jóvenes se alejan efectivamente de la política tradicional buscando otras alternativas de participación.

La muestra fue de 165 jóvenes, 69 hombres (41.8%) y 96 mujeres (58.2%) cuyas edades fluctuaban entre los 18 y los 29 años. La mayor parte de los/as participantes en el estudio eran solteros/as (94.5%) y su actividad más frecuente era la de estudiantes universitarios (61.2%). El 32.1% se encontraba inscrito en los registros electorales, aunque sólo el 29.7% de estos votó en la última elección presidencial. (Cárdenas *et al.*, 2007, p. 6 - 7)

El 45.5% de los y las jóvenes encuestados reporta no participar de ningún grupo o asociación. El porcentaje restante participa prioritariamente de grupos culturales (13.3%), de algún club deportivo (10.3%), voluntariado en alguna asociación u ONG (9.1%), grupo religioso (9.1%), centro de alumnos (7.9%), colectivo político (7.3%) o simplemente en algún grupo de esquina (6.1%). Sólo un pequeño porcentaje se encuentra afiliado a algún partido político (2.4%) o reporta

participar en alguna junta de vecinos (1.8%). Ninguno de entre los que trabajaba se encontraba sindicalizado. (Cárdenas *et al.*, 2007, p. 8)

La interpretación que los autores hacen de los resultados de la investigación es que el alejamiento de lo institucional y la invención de nuevos canales de participación del actor juvenil han contribuido a restar legitimidad a ciertas prácticas tradicionales de expresión política (tales como el voto y la afiliación a partidos políticos) y a perfilar nuevas formas de asociatividad que, aunque no contengan un discurso político explícito, apuntan a construir formas de asociación y autogestión de la vida comunal de los actores juveniles (Cárdenas *et al.*, 2007). Es decir, “prácticas consideradas privadas e incluso negativas de la vida política (que van desde la participación en grupos de interés hasta la desordenada irrupción en el espacio público con demandas expresan la frustración y el desencanto de los jóvenes con un modo particular de entender lo político)” (Cárdenas *et al.*, 2007, p. 8).

Al respecto, Cárdenas *et al.* (2007) puntualiza lo siguiente:

Se trata de sujetos que más que retraerse han tomado distancia de una forma de entender la política y que han optado por construir en su espacio comunitario y en sus relaciones interpersonales aquello que les es negado desde arriba. Jóvenes que han emprendido una travesía que les permita acumular legitimidad, que les permita ejercitar cotidianamente los contenidos que sienten vinculados a la actividad política en una democracia construida a otra escala (una democracia de pares y donde el otro no es un sujeto abstracto sino con nombre propio). (p. 23)

De allí que los autores afirman que “actividades no consideradas como tradicionalmente políticas hoy son un laboratorio práctico de los contenidos que trae aparejada una nueva forma (aún incipiente quizás) de entender la democracia y la política” (Cárdenas *et al.*, 2007, p. 23).

3.3.3 Juan Sandoval y Fuad Hatibovic en el año 2010 realizan una investigación llamada *Socialización política y juventud: el caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la región de Valparaíso*, este estudio fue realizado a 832 jóvenes de entre 19 y 25 años de edad, de diferentes carreras y universidades tanto públicas como privadas.

En relación con la participación política de los(as) jóvenes, los autores consideran una diferenciación entre lo que ellos llaman participación convencional y no convencional. “Por participación convencional definen a las formas tradicionales de acción ciudadana destinadas a influir en la elección de gobernantes y en las decisiones que éstos pueden tomar” (Sandoval y Hatibovic, 2010, p. 16). Por su parte, con participación no convencional se hace referencia al “conjunto de acciones voluntarias destinadas a influir directa o indirectamente en resoluciones que afectan a distintos ámbitos de la vida social y cultural” (Sandoval y Hatibovic, 2010, p. 16).

A nivel de la participación convencional destaca la inscripción en los registros electorales de los jóvenes del estudio, la que asciende al 29,4%, mientras el 70,4% no lo está. Al comparar estos datos con los proporcionados por la *VI Encuesta Nacional de Juventud*, se constata que el grupo universitario participante en este estudio exhibe una proporción de inscritos levemente superior a la medición del INJUV, la cual establece que el 78,7% de los jóvenes no se ha inscrito en los registros electorales y 20,8% sí lo hizo (INJUV, 2009). Este bajo porcentaje es consistente con los datos proporcionados por el *Servicio Electoral*, que nos indican que para las elecciones presidencial y parlamentarias del año 2009 los hombres y mujeres de 18 a 29 años representaron el 9,69% y 8,76% de su universo electoral respectivo, lo que, si bien demuestra un leve aumento comparado con la elección de alcaldes y concejales del año 2008, está muy lejos de los niveles de participación del plebiscito de 1988, donde los hombres y mujeres

jóvenes alcanzaron el 37,30% y el 34,77% del universo electoral respectivo (SERVEL, 2009). (Sandoval y Hatibovic, 2010, p. 16-17)

En el marco de la participación no convencional se indagó en la adhesión de los(as) jóvenes a los movimientos políticos no tradicionales. Para esta dimensión se consideraron todas las variables que podían ayudar a reflejar un nivel de adscripción a expresiones o estrategias políticas alternativas. Las variables incorporadas fueron la legitimación de movimientos independientes y la afirmación de que los(as) universitarios(as) pueden cambiar la sociedad mediante la participación (Sandoval y Hatibovic, 2010).

En cuanto a la participación no convencional en actividades político-sociales por parte de los jóvenes, la mayor frecuencia se da en los actos culturales (39,5%), marchas (11,3%), paros-huelgas (5%) y tomas (2,7%), mientras que un 39,5% dice no haber participado en ninguna de estas actividades. En cuanto al nivel de asociatividad que registran estos jóvenes, podríamos decir que las organizaciones que registran mayor frecuencia son el club deportivo con 23,3%, la organización estudiantil (CAA y Federaciones) con 8,3% y el centro cultural con 6,5%, los scouts con 5,8%; mientras, 22,9% dice que participa en otras actividades y un 30,3% no integra ninguna organización político-cultural. Las razones más importantes que esgrimen los jóvenes para ingresar a una organización están: que la organización satisfaga mis intereses y necesidades con 27,8%, seguido por tener tiempo libre con 23,6%, que mi participación beneficie a otras personas con 22,6%, que pueda obtener algún tipo de beneficio personal con 8,9% y sólo con un 2,4% que comparta mi orientación política. (Sandoval y Hatibovic, 2010, p. 17)

Los autores afirman que para los(as) jóvenes que intervinieron en el estudio las estrategias convencionales y las no convencionales pueden coexistir. Lo anterior es

coincidente con un estudio italiano (Mannarini, Legittimo y Talò, 2008) en el cual se analizaron diversas formas de participación social y política de estudiantes universitarios que concluyó que las formas de participación no son mutuamente excluyentes, de modo que la implicación de los(as) jóvenes en una forma no supone obligatoriamente la exclusión de la otra (Sandoval y Hatibovic, 2010).

3.3.4 Anny Chávez y Lorena Poblete en el año 2006 llevan a cabo en la ciudad de Valparaíso una investigación cualitativa titulada *Acción colectiva y prácticas políticas juveniles* con la intención de conocer y comprender las prácticas políticas de los(as) jóvenes agrupados y cómo resignifican lo político en sus prácticas grupales y cotidianas fuera de las instancias formales.

Los resultados de este estudio explican que los enfoques clásicos en torno a la conceptualización de la participación política juvenil han centrado su mirada en aquellas formas de participación formal, explícita y estable en el tiempo.

Este tipo de comprensión ha provocado que las nuevas formas de agrupaciones juveniles sean leídas como carentes de un componente político, reduciéndolas a la participación en el sistema electoral y partidos políticos.

Lo anterior implica incorporar una revalorización de lo político en las agrupaciones juveniles, considerando en las prácticas cotidianas prácticas políticas;

sus cantos, la música que escuchan, las tocatas que organizan y a las que asisten, formas de vestir y de peinarse, sus producciones literarias y los temas que les son sensibles, el lugar donde se resignifica y adquiere cuerpo lo político, donde se expresan sus luchas políticas, en tanto afirman sus derechos y sus modos de sentir y levantar éticas de relación social. (Chávez y Poblete, 2006, pp. 6-7)

En las agrupaciones y colectivos juveniles el espacio simbólico común de las

relaciones entre sus actores hace referencia al cerro, la población, el sector, la comunidad, la escuela, la escena musical, la universidad, la escena artístico cultural (pintores, músicos, escuelas y talleres de malabarismo, danza, batucadas, carnavales). Es aquí donde tienen lugar las relaciones comunicativas entre los(as) jóvenes, también en la interacción entre los(as) jóvenes y sus agrupaciones reconocen que comparten una condición, ser mujer, ser estudiante, ser joven, condiciones desde las cuales se reconocen (Chávez y Poblete, 2006).

Se puede decir que los(as) jóvenes establecen vínculos políticos entre los mismos jóvenes que participan de una agrupación o colectivo y entre las organizaciones sociales en general, relaciones en las cuales se destacan las interacciones de carácter horizontal, prácticas políticas no formalizadas y estrategias de acción que se articulan en torno a campos de acción y campos de conflictos sociales.

IV. DISEÑO METODOLÓGICO

IV. DISEÑO METODOLÓGICO

4.1. Diseño

El diseño según Alvira (1996, citado en García e Ibáñez, 1999) se define como el plan global de investigación que intenta de una manera clara y no ambigua dar respuestas a las preguntas planteadas en la misma.

El diseño metodológico para esta investigación es el que plantea Ruiz Olabuénaga (2007), quien propone que las fases de la investigación son:

- “El Campo : Definición del problema, diseño de trabajo,
- El Texto : Recogida de datos, análisis de los datos,
- El Lector : Informe y validación de la investigación” (p. 51).

El diseño de la presente investigación se caracteriza por su flexibilidad, siempre abierto a modificaciones, nuevos enfoques, interpretaciones o conceptos que vayan surgiendo a lo largo de la investigación.

Enfoque epistemológico

El enfoque epistemológico en el cual se basó la investigación es el fenomenológico o interpretativo, el cual considera los fenómenos sociales como particulares y ambiguos, interesándose en comprender los aspectos subjetivos de la conducta humana, según el significado propio del actor, poniendo especial énfasis en el estudio de los fenómenos sociales en su propio entorno natural (Ruiz, 1987).

Según Taylor y Bogdan (1987), “el fenomenólogo busca entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor. Examina el modo en que se experimenta el mundo. La realidad que importa es lo que las personas perciben como importante” (p. 16).

Siguiendo con Taylor y Bogdan (1996) la fenomenología se define como el estudio de la conducta humana, lo que la gente dice y hace, es producto del modo en que define su mundo, para explicar los significados en los que estamos inmersos en nuestra vida cotidiana, y no las relaciones estadísticas a partir de una serie de variables, el predominio de tales o cuales opiniones sociales, o la frecuencia de algunos comportamientos. Así se entiende la fenomenología como aquella que se centra en lo que la gente piensa.

Ritzer (1993, citado por Brunet, 2003) “lo que la gente piensa de sus vivencias y de cómo percibe estas vivencias será el eje de la investigación la cual se basará en este punto para así poder reunir la información que se necesita para dar respuesta a las más diversas inquietudes” (p. 124).

Lo que distingue a la investigación fenomenológica de otras investigaciones cualitativas es el énfasis sobre lo individual y sobre la experiencia subjetiva.

4.2 Método de estudio

El método de estudio para esta investigación es de corte cualitativo, el cual Denzin y Lincoln (1994) definen como:

Un enfoque de indagación plenamente constituido. Atraviesa disciplinas, ámbitos y tópicos. Una compleja e interrelacionada familia de términos, conceptos y supuestos subyace a la expresión, investigación cualitativa (...) constituye un conjunto de prácticas interpretativas de investigación que no privilegia a una metodología sobre otra como espacio de discusión o discurso, es difícil definir claramente puesto que ninguna teoría o paradigma la distinguen de forma exclusiva. (p. 28)

En este tipo de investigación se puede responder a la pregunta inicial de acuerdo a las propias opiniones de quienes participan en el fenómeno, es decir, captar la realidad tal como la ven, la viven y la construyen los propios individuos, así como también, se encarga de estudiar y describir la vida social de las personas en su estado natural; para el caso de ésta investigación jóvenes ejerciendo su participación a través de colectivos políticos.

El énfasis de la investigación estuvo puesto en las experiencias subjetivas, que según Ruiz Olabuénaga (1987) apuntan hacia “comprender los aspectos subjetivos de la conducta humana, según el significado propio del autor, poniendo especial atención en el estudio de los fenómenos sociales en su propio entorno natural” (p. 37).

4.3 Sujetos de estudio y criterios de selección

Sujetos

Los sujetos que participaron en la investigación corresponden a estudiantes universitarios que participan en colectivos políticos en diferentes universidades de las ciudades de Chillán y Talca. Los colectivos políticos a los que pertenecen estos jóvenes son:

- Colectivo conciencia y organización estudiantil, Universidad de Talca, Talca.
- Frente Universitario Rebelde (FUR), Universidad Católica del Maule, Talca.
- Colectivo Camote, Universidad del Bío-Bío, Chillán.
- Corriente Política Estudiantil Rebelde (CPER), Universidad del Bío-Bío, Chillán.

De cada uno de estos colectivos políticos se seleccionó a un integrante para que participara de la investigación y pudiese entregar información a cerca de la temática en estudio.

Criterios de selección de la unidad de análisis

La selección de los sujetos que participaron en la investigación es uno de los momentos más importantes, debido a que de esto depende que aquellos sujetos que se escojan realmente puedan entregar información valiosa para el desarrollo de la investigación y por ende el logro de los objetivos; se debe ser minucioso para lograr identificar aquellos sujetos que nos entreguen una mirada amplia y completa del fenómeno en estudio.

Los sujetos de estudio fueron seleccionados de manera intencional, debido a que “los sujetos del estudio no serán elegidos por las probabilidades del azar, sino de alguna forma intencionada” (Ruiz Olabuénaga, 2007, p. 103) pues se elegirán a quienes cumplan con las características requeridas por la investigación, las cuales son las siguientes:

- Pertenecer al rango etéreo de entre 17 y 29 años para ser considerado joven, según lo estipulado por el Instituto Nacional de la Juventud.
- Ser estudiante universitario.
- Participar de algún colectivo político universitario.
- Estar dispuesto a trabajar voluntariamente en la investigación.

El criterio de selección que especifica que sean estudiantes universitarios está enfocado al pluralismo que es posible identificar en estas casas de estudio, a la diversidad de actores, enfoques y puntos de vista que se logra reconocer incluso en integrantes de una misma organización.

4.4 Técnicas de producción de datos

Al trabajar con una metodología cualitativa, se encuentran una serie de técnicas de recolección de información para obtener conocimientos válidos y confiables de los

sujetos de estudio; por lo tanto, para la recolección de información en esta investigación, se utilizó la entrevista semi estructurada, con la cual se obtuvo información relevante y fidedigna para dar respuesta a la pregunta central de esta investigación.

Según Erlandson (1994, citado en Valles, 2000) la entrevista semi estructurada:

Es guiada por un conjunto de preguntas y cuestiones básicas a explorar, pero ni la redacción exacta, ni el orden de las preguntas está predeterminado (...) este proceso abierto e informal de entrevista es similar y sin embargo diferente al de una conversación informal. El investigador y el entrevistado dialogan de una forma que es una mezcla de conversación y preguntas insertadas. (p. 253)

Esta técnica de entrevista semi estructurada permite:

- 1)** Que como investigadores obtengamos la mayor cantidad de información posible sobre la temática tratada, a través de la conversación con los actores.
- 2)** Conocer la percepción y significancias que tienen los entrevistados sobre el tema de interés.
- 3)** Lograr dar respuestas al objetivo general y los objetivos específicos propuestos en la presente investigación.

Kvale (1996, citado por Martínez, 2006) señala que el propósito de la entrevista de investigación cualitativa es obtener descripciones del mundo vivido por las personas entrevistadas, con el fin de lograr interpretaciones fidedignas del significado que tienen los fenómenos descritos.

4.5 Análisis de los datos

El sentido del análisis de datos en investigación cualitativa consiste en reducir, categorizar, sintetizar y comparar la información con el fin de obtener una visión lo más completa posible de la realidad objeto de estudio (Pérez, 1994).

Según Latorre y González (1987, citados por Pérez, 1994) señalan que:

El análisis de datos es la etapa de búsqueda sistemática y reflexiva de la información obtenida a través de los instrumentos. Constituye uno de los momentos más importantes del proceso de investigación e implica trabajar los datos, recopilarlos, organizarlos en unidades manejables, sintetizarlos, buscar regularidades o modelos entre ellos, descubrir qué es importante y qué va a servir. (p. 88)

Para la realización del análisis de los datos de la presente investigación se utilizó el Análisis de Contenido, el cual se basa en la lectura como instrumento de recogida de información, lectura que debe realizarse de modo científico, es decir, de manera sistemática, objetiva, replicable y válida. (Ruiz Olabuénaga, 1996, p. 43).

Una idea central del análisis de contenido es que el texto original debe ser entendido y tratado como un escenario de observación, o como el interlocutor de una entrevista, del que se extrae información para someterla a un ulterior análisis e interpretación, es decir, que el texto es como un campo del que se extrae información a través de la lectura.

Para la realización de esta investigación se sigue el esquema de análisis presentado por Pérez (2000). Primero se leen repetidamente los datos para lograr una mejor comprensión del fenómeno estudiado, posteriormente se realiza un análisis exploratorio, el que según Pérez (2000) una vez recogido los datos se da paso a la exploración de éstos para luego considerar aquellos que se encuentren

incompletos con el fin de elaborar nuevas categorías, en este momento cabe cuestionarse si aparecen nuevos conceptos, necesitamos más datos o tenemos suficientes. Realizado lo anterior se deben buscar los temas emergentes por los/as informantes, así como las palabras consideradas claves para la investigación.

Luego a través de la malla de categorías, en donde se encuentran las dimensiones y las subdimensiones, se busca ordenar, comprobar o contrastar las preguntas directrices de la investigación. Consecutivamente se revisa la información que no ha sido categorizada para establecer nuevas categorías.

Finalmente, se hace la descripción en donde se presentan los datos obtenidos en el trabajo en terreno, describiendo la realidad de los informantes en base a sus propios relatos. Encontrándose en las condiciones de realizar la interpretación de la información, en donde se supone integrar, relacionar, establecer conexiones entre las diferentes categorías, así como posibles comparaciones, permitiendo sugerir nuevas relaciones, volviendo hacia los datos las veces que sea necesario (Pérez, 2000).

4.6 Criterios de calidad

Para el desarrollo de esta investigación, buscando conseguir la validez y confiabilidad se trabajará con los criterios de excelencia de Ruiz Olabuénaga (2007), para quien dentro de la metodología cualitativa se encuentran: la credibilidad, la transferibilidad, la dependencia y la confirmabilidad.

Credibilidad: Según Ruiz (2007)

El efecto del investigador en la recogida de datos, tanto por su incapacidad como por la limitación de sus informadores, afecta directamente a su validez. En realidad, bien porque los

informantes se dejan dominar por la falta de confianza o porque el investigador sea excesivamente nativo en la situación, la validez de la información obtenida puede quedar profundamente sesgada o parcializada. (p. 106)

Se busca que las respuestas entregadas por los sujetos sean verdaderas para así no sesgar la investigación con respuestas erróneas. Para lo cual la investigadora por ningún motivo influyó de manera alguna en las respuestas que entregaron los entrevistados.

Transferibilidad: Según Ruiz (2007) “la transferibilidad, como su correspondiente la validez externa, se refiere al grado en que los sujetos analizados son representativos del universo al cual pueden extenderse los resultados obtenidos” (p. 107).

El sujeto debe representar lo que se busca en la información; de parte de él se debe lograr el máximo de exactitud de lo que la investigación busca.

Confirmabilidad: Según Ruiz (2007) “la confirmabilidad, correspondiente a la objetividad, es esencial en la investigación. Ser objetivo equivale a captar el mundo en la misma forma que lo haría alguien sin prejuicios ni llevado por intereses particulares” (p. 107).

Se trabajará con el máximo de objetividad, lo cual es esencial en la investigación. Se observará el mundo del mismo modo que el entrevistado, respetando sus opiniones y no realizando ningún tipo de prejuicio a la información entregada por el informante.

4.7 Aspectos éticos

La utilización del rigor ético dentro de la investigación tiene como fin buscar información eliminando el sesgo que marca la identidad y la influencia en la producción de datos que pueda generar el investigador.

En base a González (2002) se establecen algunas consideraciones a tener presente en la investigación con relación a los aspectos éticos:

- **Valor social o científico:** este aspecto dentro de la investigación vela por obtener resultados que puedan dar a conocer tanto a la investigadora como a la sociedad el verdadero sentido que tiene para los jóvenes participar políticamente en los colectivos.
- **Validez científica:** se busca una información fiable, que genere credibilidad y sea coherente con el marco teórico, los objetivos, los métodos, las técnicas, el enfoque epistemológico que se utiliza y los sujetos entrevistados en la investigación.
- **Condiciones de diálogo auténtico:** se busca una información que sea confiable, fidedigna y no inducida.
- **Evaluación independiente:** que los intereses que guían la investigación puedan distorsionar la información recogida.
- **Consentimiento informado y respeto a los sujetos:** con este punto se busca proteger los derechos de las personas que participan de la entrevista, que ésta sea con su consentimiento; si ellos prefieren proteger su identidad y que no se pasen a llevar sus valores, intereses o información que quieran aportar.

V.
PRESENTACIÓN DE LOS
RESULTADOS

V. PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

5.1 Presentación de los sujetos de estudio

En el presente capítulo se encuentra una descripción breve de cada uno de los entrevistados, sujetos que participaron en la presente investigación, todos ellos estudiantes universitarios de diferentes casas de estudio de las ciudades de Talca y Chillán.

ENTREVISTADO N°1	
Carrera	Medicina
Universidad	Católica del Maule
Colectivo	Frente Universitario Rebelde
Tiempo en la organización	2 años

ENTREVISTADO N°2	
Carrera	Pedagogía en Castellano
Universidad	Del Bío-Bío
Colectivo	Corriente Política Estudiantil Rebelde
Tiempo en la organización	3 años

ENTREVISTADO N°3	
Carrera	Diseño Gráfico
Universidad	Del Bío-Bío
Colectivo	Camote
Tiempo en la organización	2 años

ENTREVISTADO N°4	
Carrera	Derecho
Universidad	De Talca
Colectivo	Conciencia y organización estudiantil
Tiempo en la organización	2 años

5.2 Malla de categorías

CATEGORÍAS	DIMENSIONES	SUB-DIMENSIONES
Sistema tradicional de participación política	Participación política electoral	Desafección
		Institucionalidad
		Inscripción en el registro electoral
	Legitimidad	Modelo neoliberal
Participación política informal	Movimientos populares	Identidad y representatividad
		Espacios de resistencia
	Objetivos de la organización	Pluralismo
		Empoderamiento
Funcionamiento interno del Colectivo Político	Tipos de relaciones	Horizontalidad
		Asambleísmo
	Dificultades	Individualismo
Reforma al sistema electoral	Inscripción automática y voto voluntario	Variación del padrón electoral
		Cientelismo electoral

5.3 Análisis e interpretación de los resultados

A continuación se presentan los resultados obtenidos a través de la técnica de investigación: entrevista semiestructurada, realizada a cuatro estudiantes universitarios participantes en diferentes colectivos políticos de las ciudades de Talca y Chillán.

Para la realización del análisis de los datos, se utilizó una malla temática confeccionada a priori, compuesta por categorías, dimensiones y sub-dimensiones; que facilitó la presentación, análisis e interpretación de los resultados. Además, se incluyeron algunos relatos extraídos de los propios sujetos de investigación, los cuales permitirán acercarse a la realidad a través de sus percepciones, convergiendo en una conexión entre lo expuesto en el marco de referencia y los resultados obtenidos.

Para comenzar el análisis de la información entregada por los entrevistados, se iniciará conociendo la percepción que tienen estos jóvenes a cerca del sistema tradicional de participación política, cuyos relatos se expondrán a continuación:

CATEGORÍA Nº 1: SISTEMA TRADICIONAL DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA

a) DIMENSIÓN: Participación política electoral

Es importante señalar que la participación política electoral es una de las formas tradicionales de participación política, existiendo otras, pero destacándose ésta en este estudio por ser la más visible en términos estadísticos de los cambios que se han generado durante algunas décadas y que ha permitido visualizar la existencia del fenómeno que estudiamos.

a.1) SUB-DIMENSIÓN: Desafección

Según los entrevistados, significan la desafección hacia la política tradicional expresando lo siguiente:

“No pueden ocultar más el descontento ni las contradicciones, o sea empiezan...se vuelven locos...empiezan a girar pactos que...que en realidad es una locura, los radicales con estos y en este otro lado, entonces...pierden su contenido...pierden todo y se empiezan a permeabilizar o en realidad después no los podi diferenciar...los diferencias en cosas morales.” (Entrevistado/a n° 1)

“La imagen que me proyectan los políticos es de una clase dominante que necesita de una excusa, de un subterfugio democrático para poder seguir funcionando, y yo estoy seguro que esta fue una de las ganadas del movimiento o de la movilización del 2011, es que la política se desprestigió.” (Entrevistado/a n° 2)

“Un castigo penal responde más a lo que la gente ve que es el castigo más que al mismo acusado, entonces el político depende más de su imagen que de su identidad, entonces no me da confianza alguien que se preocupa más de lo que tiene que proyectar que de lo que esta trabajando, que de lo que tiene que hacer.” (Entrevistado/a n° 3)

“No podemos hablar de sectores políticos, hablar de la derecha por ejemplo hoy día es un absurdo, en el sentido que la derecha hoy día cuál es?...la concertación, la alianza por Chile...sería la misma cosa.” (Entrevistado/a n° 4)

A través de estos relatos entregados por los entrevistados es posible dar cuenta que todos ellos coinciden en la imagen que proyecta la política y especialmente los políticos a los jóvenes, donde prima la desconfianza, generando un rechazo evidente sobre todo al trabajo que éstos debiesen desarrollar en pro del beneficio de la ciudadanía. Los jóvenes entrevistados observan en ellos personajes carentes de valores, de una ideología clara y sobre todo de un espíritu de servicio real. Asocian

la política a falsedad, poca transparencia y poco compromiso con las necesidades de las personas.

Esto coincide con lo planteado por Valenzuela (1992, citado en Sandoval, 2002), ya que lo relaciona con el hecho que la respuesta al sentido para sus vidas los jóvenes ya no la encuentran en la política, como lo fue antes; la política pasa a ser una esfera instrumental, pragmática, basada en el cálculo medio-fin y las reacciones juveniles; según el autor, pueden ser de dos tipos: puede haber un rechazo al sistema y la otra, más generalizada, despolitización y apatía.

En este caso observamos que ambas reacciones están presentes de cierto modo en la opinión entregada por los entrevistados, evidenciando la existencia de este rechazo y una clara apatía con la política tradicional. Sin embargo, este autor plantea que los jóvenes están despolitizados, afirmación con la cual existe desacuerdo, en el sentido de que los jóvenes entrevistados todos pertenecen a colectivos políticos, lo que significa que este rechazo efectivamente es hacia estas formas tradicionales y estructuradas de la política, no así hacia la democracia y hacia estas otras expresiones de hacer política evidenciada en lo que son los colectivos políticos de diversa índole, además datos del INJUV (2009) explican que el 89,1% de los jóvenes declara no tener interés en participar en política partidista; sin embargo, a pesar de esta desafección con la política tradicional, los jóvenes declaran participar en distintos tipos de organizaciones, tales como clubes deportivos (25,5%), comunidades o grupos virtuales (12,5%), agrupaciones artísticas y/o culturales (11,7%), movimientos organizados por problemas coyunturales (5,9%), organización o movimientos que defienden causas o ideales (5,4%), entre otras.

Los jóvenes entrevistados pertenecientes a colectivos políticos revelan valorar la participación política en otros espacios como mecanismo de resistencia ante el sistema actual, por lo que hablar hoy de despolitización de los jóvenes me parece errado. Lo que rechazan, más bien, es el tipo de práctica política en que ellos, como jóvenes, tienden a sentirse manipulados por otros y para fines con los que no se

identifican, porque se dan cuenta que al interior de la política tradicional existe discordia entre los propios militantes de los partidos, existe deslealtad, no hay consenso, no logran unificar ideas, ni ser consecuentes, cada cual cuida sus intereses con tal de ser escogido en las próximas elecciones.

Sin duda alguna, los jóvenes han manifestado una desafección frente a las instituciones políticas y sus actores, esto deja ver la base del fenómeno de la no participación juvenil en el sistema electoral tradicional; donde la oferta política, las organizaciones políticas para jóvenes, no poseen el sentido frente al cual logren organizarse y participar de ellas, buscando ejercer la política a través de otras expresiones como los colectivos políticos.

a.2) SUB-DIMENSIÓN: Institucionalidad

Según la percepción de los sujetos de estudio, ellos significan el concepto de institucionalidad como:

“El Estado es ineficiente en la satisfacción de necesidades, porque éste avala una contradicción entre trabajo y capital, entonces éste avala contradicciones evidentes y esas contradicciones mientras está avalando no genera cambios profundos en un modelo que vota o está interesado en votar, que piensa que se puede cambiar y ahí se desilusiona y genera como descontento que se va acumulando y...ese descontento empieza a explotar.” (Entrevistado n° 1)

“Desde el PS, actualmente, hasta la Unión Demócrata Independiente han tenido un papel en mantener el modelo, o sea si bien ahí hay cosas que...que pueden decir como ya reformas pequeñas, pero claramente el modelo esta igual, de hecho no ha habido un cambio...y si uno ve todos los gobiernos se ha profundizado esto ah!...y lo peor es que en realidad...ya por ejemplo, el PS no ha buscado cambiar sino incluir, que la participación, que las personas ahora están incluidos y...son parte...Ballesteros se abraza con Lagos cachai,

entonces he...son como...una prostitución que...quiere mantener un...así lo veo...o sea están en función de mantener un sistema.” (Entrevistado n° 2)

“La participación como mero voto...como mero voto y se desentienden después de la vida política, y entienden que la vida política solamente se hace a través de los políticos o unos espacios determinados...no sé, en el parlamento, en el congreso y se desentienden de los que es la política.” (Entrevistado n° 3)

“En común entendíamos que la política tradicional y la forma y la organización en política tradicional históricamente nos habían entregado un mensaje y es que no han funcionado porque han seguido perpetuando, de cierta forma, la lógica de la sociedad, la lógica he...que enfatiza la contradicción del capital y el trabajo.” (Entrevistado n° 4)

Al observar las posturas que los entrevistados poseen frente a la institucionalidad, es posible relacionarlo con la desafección frente a la política tradicional antes descrita; se da cuenta que existe coherencia ante la opinión que estos jóvenes tienen respecto de la institucionalidad en nuestro país y el rechazo que manifiestan hacia ella.

Los sujetos de estudio declaran que todo aquello que abarque la institucionalidad, reconociendo como principal exponente el Estado (mencionan también al congreso y los partidos políticos), ya no son representativos para ellos y por ende no legitiman sus acciones relegándose a otros espacios donde la participación si sea inclusiva y se haga desde los propios intereses de los jóvenes. Según Correa (1998) el estatismo que aun impera, o este modo estatista de considerar la democracia, sesga toda nuestra historia institucional. Por lo tanto, hace que en Chile, todavía más que otros países de América Latina, se mire a la democracia como algo que maneja el Estado y no como una cuestión de la sociedad.

Para estos jóvenes participantes de colectivos políticos la imagen que resulta de la institucionalidad proveniente del Estado, principalmente los partidos políticos, tiene

ya una larga tradición de acciones que ha provocado en estos ciudadanos jóvenes un rechazo y descontento. Los jóvenes participantes de los colectivos políticos cada vez comprueban más que a través de las organizaciones que nos provee la institucionalidad ya no satisfacemos nuestras necesidades y esto sucede porque en el Estado chileno siempre ha existido una pugna entre política y participación, dada la ilegitimidad con la que se ha conformado, porque ha sido un país ciento por ciento construido desde la institucionalidad, es decir, desde el Estado; y lamentablemente desde ese punto de vista se vuelve ineficiente en dar respuesta a los requerimientos de los ciudadanos en términos de participación política real.

La propuesta que estos jóvenes presentan y defienden es que es posible hacer política fuera de las formas perpetuadas desde la institucionalidad, formas que sobre todo están arraigadas en la figura de los partidos políticos. O'Toole (2003, citado en Toro, 2007) ratifica la idea anterior afirmando que los partidos políticos no dan, o no encuentran, formas de entregar nuevos espacios a líderes emergentes, lo que genera que la política vaya envejeciendo sin una renovación y sin una integración con la visión de nuevos actores. La consecuencia de esto es una falta de oferta atractiva que hace evitar la política formal al considerarla un mecanismo que no tiene mucho que ofrecer.

Sin embargo, el rechazo ante la institucionalidad es un fenómeno que nos ha acompañado por décadas, teniendo muchos ejemplos de esto en la historia de nuestro país:

“En Chile hubo muchos movimientos obreros también que tenían una forma de participación específica, o sea en la revolución Rusa con los soviets esa es una forma de participación clásica, las mancomunales, o sea la participación política...históricamente hay muchos ejemplos de participación política fuera y...fuera de la institucionalidad clásica...fuera del eje de dominación y...generando esta semilla de poder popular, los cordones industriales, un ejemplo bastante potente y las organizaciones obreras...”
(Entrevistado n° 1)

Así es posible evidenciar la existencia de una larga tradición institucional a la que se ha manifestado resistencia y en la actualidad es posible dar cuenta que esta resistencia permanece y una de sus formas de expresión esta dada por la existencia de los colectivos políticos a los cuales la juventud adhiere cada vez con más frecuencia, siendo parte de lo que Salazar y Pinto (1999) señalan como negación de la institucionalidad porque al joven se le niega también el ejercicio pleno de su ciudadanía imponiendo formas de participación que no legitima. Esta negación de la ciudadanía se hace evidente ante la situación actual de participación política juvenil, donde encontramos que estos jóvenes como ciudadanos, desacatan la legalidad y con un creciente rechazo al sistema electoral reimponen su fuente propia de legitimidad (Salazar y Pinto, 1999), buscando otros espacios y otras formas de participar políticamente que ellos si legitiman, porque nacen desde sus convicciones, porque a través de sus prácticas pueden manifestar su forma de entender y hacer política.

Esto pone de manifiesto que frente a los relatos entregados por los jóvenes participantes de los colectivos políticos, no se quedan frente a la institucionalidad con el mero rechazo y el mero desencanto, sino que ante ésta proponen nuevas formas, que vienen a desarrollarse fuera de la institucionalidad clásica como expresiones potentes de hacer política que cada vez convocan el interés de más jóvenes que sienten a través de estas prácticas un ejercicio real de participación y democracia.

a.3) SUB-DIMENSIÓN: Inscripción en el registro electoral

Según la percepción de los sujetos de estudio, ellos significan la inscripción en el registro electoral como:

“No descarto la participación electoral como una forma de entregar un mensaje sí? Es decir, que el ir a las urnas y manifestar conscientemente un mensaje, escribir lo que sea en los papeles, pero con...organizados; si los jóvenes nos juntáramos en masa fuéramos a poner asamblea constituyente a cada papeleta, podríamos entregar un mensaje, tal vez, no se haga

una asamblea constituyente, no sé si estoy de acuerdo con la asamblea constituyente, pero es un ejemplo, pero podríamos entregar un mensaje a la sociedad.” (Entrevistado n° 1)

“No estoy de acuerdo con la democracia de las mayorías, porque es muy reducido he...es también poco democrático he...entregarle el poder a una coalición política que en definitiva perpetúa siempre el mismo modelo, no sé actualmente en Chile por...tenemos dos opciones, no hay opciones, porque si sale un candidato independiente le quita votos a la izquierda y nada más; por lo tanto las elecciones para mi no son el ejercicio democrático he...por antonomasia, pero creo que podrían servir de algún instrumento para los jóvenes para entregar algún mensaje, pero en realidad yo no apoyo el que se vaya a votar por un candidato; yo si estoy inscrito, pero mi opción siempre es votar nulo, porque creo que hay que ir a ejercer el derecho, pero en realidad ese derecho no nos ofrece nada.” (Entrevistado n° 2)

“La participación política no puede definirse como estar dentro del sistema electoral ahora...participación, de hecho es inconsecuente llamarle participación y política al mismo tiempo al hecho de cada cierto periodo de tiempo marcar una línea por gente que nunca vai a estar en discusiones de las desiciones que van a tomar.” (Entrevistado n° 3)

“A nivel nacional hay un 59% de ilegitimidad del sistema político, por otra parte, tenemos un 60,75% de ilegitimidad de la clase política, los niveles de abstención son groseros; no existe entonces una representación política ni de clase, ni de gremio al interior del sistema político electoral.” (Entrevistado n° 4)

Como podemos apreciar en los relatos de los sujetos de estudio la inscripción en el registro electoral ya no representa para estos jóvenes un medio para ejercer la participación política, aunque no la rechacen totalmente tampoco son partidarios de ésta por el hecho que significa someterse a lo que las mayorías decidan, a depositar en otros la responsabilidad de tomar desiciones, sabiendo que en las condiciones que opera actualmente la política institucionalizada no precisamente se tomaran desiciones que tengan en cuenta las necesidades de los ciudadanos.

“Para el plebiscito del 5 de octubre de 1988 los jóvenes representaban el porcentaje más alto de inscritos (35,99 %) en comparación con otros tramos etáreos” (Fernández, 2000, p. 8). Este fenómeno, posiblemente, se debió a los diecisiete años de régimen militar, en los cuales los registros electorales se mantuvieron cerrados, por lo que hubo un gran interés por ejercer el derecho a voto en el plebiscito (Thezá, 2003).

En el año 2000 la inscripción se redujo al 14,5% en comparación al 35,99 % del total de inscritos en el año 1988 (Thezá, 2003). En poco más de una década la reducción de inscritos es del 40% con relación al año del plebiscito (Thezá, 2003).

Estos datos poseen coherencia con los relatos entregados por los entrevistados, en el sentido de que ellos son parte del porcentaje que no adhiere al sistema electoral como medio de participación, proponiendo utilizar éste incluso como instancia de manifestación del descontento, ya que ni con la gran cantidad de votos nulos y en blanco, o con las estadísticas que han demostrado el desinterés paulatino de los jóvenes por participar en las elecciones se ha intentado analizar las causas; estadísticamente es posible visualizar las consecuencias de este descontento, pero desde el Estado, y específicamente desde la política tradicional no se ha observado el esfuerzo por acercarse a los jóvenes con propuestas innovadoras e inclusivas al mundo de la política, es así como los jóvenes de los colectivos políticos observan que mediante este sistema eleccionario ya no existe la posibilidad de cambiar la situación actual de la ciudadanía. Es comprensible que en el año 1988 la inscripción de los jóvenes se haya disparado, ya que ante años de represión era esa la única instancia de participación política que resurgía durante la dictadura, era esa forma de participar o nada, por lo tanto en aquella época se justifica la alta participación en el sistema electoral, pero en la actualidad frente a otras expresiones fuertemente políticas y legitimadas por los jóvenes de los colectivos, el sistema electoral, tal como relatan los entrevistados ya no significa un medio de ejercicio de la participación política, reitero así las palabras del entrevistado nº 3 al señalar que *“la participación política no puede definirse como estar dentro del sistema electoral*

ahora...participación, de hecho es inconsecuente llamarle participación y política al mismo tiempo al hecho de cada cierto periodo de tiempo marcar una línea por gente que nunca vai a estar en discusiones de las desiciones”.

Es así como se evidencia que la inscripción en el registro electoral ya no representa para estos jóvenes de los colectivos políticos la forma de inclusión al mundo de la política, tomando en cuenta que según la Sexta Encuesta Nacional de Juventud “para la medición del año 2009, nos presenta que la población joven inscrita es de un 20,8%, es decir, casi el 80% de las mujeres y varones jóvenes mayores de 18 años no se habían inscrito y no tenían derecho a votar (78,7%)” (INJUV, 2009, p. 157). Actualmente con la reforma del sistema electoral de inscripción automática y voto voluntario, se presume que la abstención será mayor, pues si antes los jóvenes no acudían a inscribirse demostrando desinterés frente al sistema, tampoco acudirán a sufragar, ya que este acto dependerá totalmente de la conciencia ciudadana del joven; y como a sido evidenciado los jóvenes participantes de los colectivos rechazan este sistema electoral proponiendo sus propias fuentes de participación política que emanan fuera de la institucionalidad. Claramente está en discusión la legitimidad del sistema de representación política imperante en nuestro país. Si los jóvenes hoy en día son un número importante de votantes que no adhieren a éste sistema entonces, ¿cómo se esta validando a los candidatos que se están escogiendo en cada elección?, y si éste sistema continúa operando y el número de jóvenes votantes continúa a la baja ¿se va a insistir en que el problema es de los jóvenes que están “despolitizados” sin tomar en cuenta que este sistema es el que está cada vez más inoperante? Probablemente en Chile estemos ante una no muy lejana crisis de la gobernabilidad (Salazar y Pinto, 1999), la incertidumbre está en cómo va a reaccionar el Estado frente a esto, porque claro está que con la reforma de la inscripción automática y el voto voluntario no hubo resultados positivos en un país donde no se potencia la educación cívica ni tampoco el ejercicio de los derechos como la libertad individual, para que como “buenos ciudadanos concientes e informados” acudamos a las urnas a ejercer nuestro derecho a voto. Entonces,

ante la necesidad de mantener a la sociedad civil disciplinada y sujeta bajo un estado de derecho ¿van a recurrir a las armas nuevamente?

b) DIMENSIÓN: Legitimidad

En 200 años de historia “la construcción del Estado chileno ha sido un proceso en que los poderes fácticos han dominado a la ciudadanía. Lo que implica dominar la legitimidad e imponer, a posteriori, tras la obra gruesa consumada, un sustituto” (Salazar y Pinto, 1999, p. 16). Con el término de la dictadura y la vuelta a la democracia termina de instalarse este sustituto llamado modelo neoliberal, el cual produce profundos cambios en la percepción del concepto de ciudadanía y viene a generar una pugna aun mayor en el ejercicio de la participación política, sin embargo, lo que los jóvenes participantes de los colectivos políticos hoy en día legitiman como prácticas políticas es muy distinto a lo que se esperaba que sucediera con la llegada del neoliberalismo, donde debía reinar el individualismo y debía desaparecer el actuar colectivo.

b.1) SUB-DIMENSIÓN: Modelo neoliberal

Los entrevistados significan el neoliberalismo como:

“A partir del neoliberalismo o de la llegada del neoliberalismo producto de las condiciones materiales, la clase dominante tuvo una ganada muy grande que fue generar la clase media, porque la clase media no es ni burgués ni pobre, y eso qué permite, una división en la sociedad que en realidad impide el desarrollo de teorías como el socialismo.”
(Entrevistado n° 1)

“Al sistema neoliberal no le servía seguir en dictadura, por lo tanto...porque tenía que abrirse, por lo tanto, la democracia entre comillas era la mejor solución; y todos esos políticos de esa época que pelearon por el NO, fueron los que estuvieron veinte años gobernando y los que siguieron perpetuando el modelo neoliberal” (Entrevistado n° 2)

“Pasamos a una nueva etapa del capitalismo donde se cambia la industrialización por sustitución de importaciones...por un modelo neoliberal, se cambia el fortalecimiento de una economía interna por una netamente externa y Chile pasa a ser un país exportador de materias primas sin valor agregado y de deuda, que es el capital financiero; de esa estructuración se consolida un sistema político en base a la unificación de la burguesía.”
(Entrevistado n° 3)

“Todas las reformas que puedan hacerse al sistema neoliberal no implican siquiera una reestructuración del patrón de acumulación, no existe progresismo posible, por tanto hoy día más que nunca la premisa de la construcción social en Chile tiene que ser la irreformabilidad del modelo, no existe forma de reformar, no existen caminos pa reformar el modelo, no existen mejoras dentro del mismo capitalismo; y por ahí se plantean alternativas a nivel continental, pero que en Chile parecen no tener asidero.” **(Entrevistado n° 4)**

Con la llegada del neoliberalismo se esperaba que la ciudadanía en su conjunto legitimara este modelo porque significaba la modernización del Estado y el crecimiento económico, sin embargo, los jóvenes entrevistados coinciden en que con la llegada del modelo neoliberal la concertación, coalición política que estuvo en el gobierno por veinte años, perpetuó el modelo impuesto durante el periodo de la dictadura, generándose una división en la sociedad evitando el desarrollo de teorías socialistas (entrevistado n° 1) y unificándose la burguesía (entrevistado n° 3), la que hasta la actualidad se alimenta de la desigualdad generada por este modelo en su calidad de clase mercantil privilegiada. ¿Cómo legitimar este gran paso que ponía a Chile en las puertas del mercado internacional cuando en realidad se pone aun más en evidencia la lucha de clases? Entonces, a través de la historia nacional se narra el descontento de los jóvenes con la participación en política desde la década del ´70, primero con el golpe militar y luego como consecuencia de éste la política partidista pierde legitimidad con la llegada de este modelo económico, frente a la centralidad y eficiencia que presenta el mercado y la ausencia del Estado como ente regulador, donde como señala Gómez (2010) “el pensamiento neoliberal desde su

aparición se planteó como principal objetivo político despolitizar a la sociedad” (p. 104).

Como señala este mismo autor los jóvenes actuales (la primera generación del siglo XXI) se diferencian de los y las jóvenes de los `90 que se hicieron famosos por su “no estar ni ahí” con todo, “frase que manifestaba su descompromiso e indiferencia, principalmente con lo político, pero a la vez era la expresión máxima del individualismo y conformismo en la sociedad chilena de esa década. Esta automarginación política contribuiría a la gobernabilidad y a la mantención, ampliación y profundización de la sociedad neoliberal triunfante” (Gómez, 2010, p. 391).

“Las organizaciones sociales que hoy día se están construyendo tienen que ver con varios fenómenos, uno tiene que ver con la necesidad de hacer frente a las necesidades cotidianas que no están siendo satisfechas, que incluso son producidas por el mismo capital, como es el caso de las demandas estudiantiles, que son demandas netamente de consumo, pero también tienen que ver con una carencia de identidad, hay una carencia identitaria grosera dentro de la población, no hay identidad política, no hay identidad de clase, y ese fenómeno viene a ser cubierto también por las organizaciones sociales que se levantan como colectivos.”
(Entrevistado n° 4)

Es posible observar a través de los relatos de los entrevistados que la percepción que ellos poseen a cerca del modelo neoliberal es negativa, en términos de que el neoliberalismo vino a consolidar el poder a las oligarquías las que continúan manejando el capital económico y la designación de los espacios de participación, no permitiendo el desarrollo de teorías socialistas que son la base de la organización y movilización popular, y con la creación de la clase media intentó mantener su falsa legitimidad; según el entrevistado n° 4 este modelo no permite reformas en el patrón de acumulación, lo que significa que se perpetúen las condiciones estructurales de la sociedad, sin posibilidad de progreso.

“La inestabilidad del capitalismo como modo de producción al servicio de la satisfacción de necesidades es evidente, el capitalismo no es eficiente en ese sentido, y la gente choca de plano con su propia realidad.” (Entrevistado n° 1)

La disputa que se observa entre los relatos de los jóvenes participantes en colectivos políticos y el modelo neoliberal va en la línea de que constantemente trabajan por el empoderamiento popular y la formación de una identidad, pero por su lado el neoliberalismo revierte estos esfuerzos a través del individualismo y el placer del consumismo, ofreciendo una falsa cuota de participación a los ciudadanos en este sistema, sobre todo satisfaciendo necesidades a través del consumo que luego se traducen en endeudamiento.

Los relatos de los entrevistados respecto de la percepción que tienen a cerca del modelo neoliberal convergen en lo expuesto por Gómez (2010) quien afirma que la modernización estatal, con la incorporación del modelo neoliberal, el efecto que tuvo para Chile fue de una sociedad despolitizada, dividida, desigual, pero “gobernable y estable política y económicamente, integrada a la economía internacional, mercantilizada y privatizada en donde la ciudadanía política ha sido reemplazada por la ciudadanía credicard” (Gómez, 2010, p. 105).

Estos jóvenes participantes de los colectivos, deslegitiman este modelo porque tal como señala Gómez (2010) ha provocado una desmovilización de la ciudadanía, los entrevistados observan que como consecuencia de la llegada de este modelo se produce una división en la sociedad y es un modelo que está diseñado por las oligarquías para mantener el control y evitar la participación ciudadana, no obstante, los jóvenes desde sus colectivos políticos diseñan acciones en contra de esta contradicción entre capital y trabajo, y promueven la movilización social y el trabajo colectivo buscando la igualdad y la participación política de los ciudadanos.

CATEGORÍA Nº 2: PARTICIPACIÓN POLÍTICA INFORMAL

a) DIMENSIÓN: Movimientos populares

Los movimientos populares vienen a formar parte de la amplia gama de expresiones que podemos encontrar dentro de lo que hoy reconocemos como participación política informal.

Este tipo de movimientos se caracteriza por convocar una gran cantidad de seguidores que comparten un mismo sentimiento, pensamiento o ideología, generalmente frente a situaciones coyunturales como forma de respuesta ante éstas.

En la historia nacional es posible encontrar varios ejemplos de estos movimientos, por mencionar algunos se encuentran las Marchas del Hambre convocadas por la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional en 1902, la Asamblea Constituyente de Obreros e Intelectuales en 1925, más recientes tenemos la Revolución Pingüina en el 2006 y la amplia gama de movimientos en pro de las minorías sexuales, étnicas, feministas, animalistas, derechos humanos, por mencionar algunos.

a.1) SUB-DIMENSIÓN: Identidad y representatividad

Los entrevistados perciben la identidad y representatividad en los colectivos políticos como:

“Apartidistas, siempre fuimos enfáticos en que quienes nos juntábamos teníamos ese punto en común y lo que nos define es que tenemos un cierto espíritu rebelde que apunta a hacer cosas distintas, ha cambiar no solamente la política sino que tenemos una visión diferente de la sociedad, en la cual he...consideramos que uno de los aspectos fundamentales por los cuales se establecen las relaciones de poder es la cultura.” (Entrevistado nº 1)

“El plantearse objetivos como organización es importante y el definirse, entonces nosotros definimos nuestro espacio de acción, el espacio universitario, no excluyendo el trabajo, las relaciones, la participación, la coordinación, con poblaciones, con trabajadores pero nuestro espacio de acción se reduce a lo universitario; porque aquí es donde nosotros actuamos, aquí es donde nos relacionamos y aquí es donde también hay problemas, y si nosotros buscáramos solucionar los problemas del mundo no lo haríamos, entonces reducir el espacio territorial también fue uno de los aspectos que discutimos y generar un programa a corto y largo plazo, a largo plazo politizar el espacio estudiantil, a corto plazo generar actividades que apuntaran a la politización del espacio estudiantil.” (Entrevistado n° 2)

“Tantos son pobladores, trabajadores y nosotros somos una parte de ellos en términos de universidad, pero sin una militancia exclusiva, sino...somos...de hecho nos entendemos como militantes del pueblo.” (Entrevistado n° 3)

“Muchos de los cabros que hoy día participan en los colectivos no ven incompatible la participación dentro de un colectivo, por ejemplo, con la participación en los sectores políticos tradicionales, pero más que representativos en términos de mayoría, son representativos en términos de identidad, son representativos en términos de construcción política, parecen plantear las alternativas, parecen ser las luces, las guías del proceso, no así los conductores del proceso; parecen ser la absorción, el espacio de síntesis que se genera en un lugar concreto en un determinado momento.” (Entrevistado n° 4)

Como bien señala el INJUV a través de la Sexta Encuesta Nacional de Juventud (2009) los jóvenes, como vemos, no se sienten representados en el sistema político electoral; sus ideas de lo colectivo, la representación de sus derechos, pasan más por la cultura o la búsqueda de oportunidades de movilidad social que por la actividad política partidista. Es así como estos jóvenes de los colectivos a través de organizaciones políticas que algunos catalogan de informales encuentran la forma que buscaban para manifestarse, para sentir que hacen política, para sentir que participan y que realizan acciones que verdaderamente pueden ser llamadas democráticas.

Para los jóvenes entrevistados el concepto de identidad y representación es un punto importante al momento de especificar quiénes son y por qué están en un espacio determinado realizando acciones determinadas; ellos reconocen que al momento de decidir en qué organización desean participar es importante tener claro hacia dónde esta dirigiendo esa organización sus acciones, quiénes están participando, ya que eso es lo que evalúa el joven antes de integrarse a cualquier grupo de afinidad, como lo son en este caso los colectivos políticos. Tal como señala el entrevistado nº 2 es un punto importante que la organización defina objetivos claros, estos aportan mayor estabilidad al accionar de los jóvenes en el sentido que hay conocimiento de hacia dónde hay que dirigir los esfuerzos. Los entrevistados reconocen que cuando te sientes parte de algo y ese sentimiento es compartido por muchos otros compañeros existe un compromiso mucho mayor, un sentido de pertenencia fuerte, sobre todo cuando observan que el trabajo que están realizando de a poco visualiza frutos.

Chávez y Poblete (2006) señalan que al conformarse un colectivo juvenil se desarrollan procesos de constitución de relaciones entre los jóvenes, que se generan a partir de la interacción comunicativa en lo cotidiano (relaciones de ayuda mutua, intereses o vivencias en común, etc.), en la que se destaca la relación que se establece cuando se comparte un espacio simbólico común o una condición como la posición social, a partir de estas características que descubren en común se establecen vinculaciones entre los jóvenes que conforman el colectivo.

Todo este proceso de construcción de identidad y definir qué es lo que representa a cada una de estas organizaciones juveniles es parte de la diversidad de expresiones políticas que hoy se puede identificar y es que partiendo de esto los jóvenes de los colectivos políticos definen desde dónde van a situarse y cómo quieren mostrarse al resto de la sociedad:

“Nosotros tenemos un logo del colectivo y resulta que para poder construir ese logo hubo una pelea bastante grande porque en el colectivo habían marxistas y habían anarquistas

ya? Entonces los anarquistas su bandera es negra, pero también se declaran libertarios y la bandera libertaria es diagonal; entonces rojo, diagonal, negro. Y la bandera marxista es horizontal, entonces cómo...porque hasta la estética es importante, entonces lo hicimos diagorizantal, hicimos una mezcla en que se viera como diagonal pero a la vez horizontal y diagonal.” (Entrevistado n° 2)

“Nosotros tenemos una revista colectiva que la revista se llama igual que nosotros Revista Colectiva Camote, dentro de la revista hay ilustración, fotografía, opinión, poesía, incluso datos culinarios, es como algo bien extenso, pero tiene la particularidad, o sea lo que tiene en común es que son solamente aportes de compañeros que no tienen espacios o no tendrían espacios en un medio que está, como por ejemplo, auspiciado.” (Entrevistado n° 3)

Krauskopf (1998) señala que las identidades son construidas en relación a espacios de acción y mundos de vida más próximos donde lo cultural y lo político se vuelven medios integradores para la participación. Esto coincide perfectamente con los relatos de los entrevistados quienes señalan que una vez que el colectivo ya tiene claro sus objetivos, metas y acciones comienza un proceso donde lo simbólico es parte de lo que ellos desean proyectar en la sociedad, como vemos en los relatos anteriores con la creación de un logo y la publicación de una revista, la integración de lo cultural con lo político es potente en estos aspectos y es positivo en términos de mostrarse al resto de los jóvenes sin generar un rechazo a lo político que muchos jóvenes aun tienen; ya que estos jóvenes pertenecientes a colectivos políticos demuestran que es posible expresar toda una ideología política a través de la pintura, del baile, de la poesía y es una forma de mostrar que muchas de estas organizaciones colectivas realizan una amplia gama de acciones culturales, pero con un alto contenido político, he ahí donde radica la identidad y la representación de estos grupos en presentar un abanico de posibilidades de hacer política de una forma distinta pero igualmente política.

a.2) SUB-DIMENSIÓN: Espacios de resistencia

Los sujetos de estudio perciben los espacios de resistencia como:

“Acá en el noventa también hubo un boom de colectivos que eran espacios de resistencia de lo que era el modelo, y las relaciones de producción; y estos emanan de ideologías, o sea estos eran espacios ideológicos de resistencia, pero ya cuando empiezan a generar un proyecto, empiezan a expandirse, empiezan a generar una organización política propiamente tal.” (Entrevistado n° 1)

“Los colectivos justamente han venido a suplir esa necesidad de representar espacios políticos pequeños o de grupos políticos pequeños y creo que el colectivo no es una nueva forma de hacer política, es una...el colectivo en los años 90 fue cuando tuvo más auge, después se difuminó un poco porque el colectivo justamente se...no servía! Tenía un techo ya? No...no lograba generar una organización total, porque la izquierda está tan fraccionada que morían en el intento de generar consenso, y fueron fuertes en los años 90 los colectivos políticos producto también de la llegada de entre comillas...o sea del término de la dictadura; y actualmente los colectivos, después de un proceso político álgido, como fue el 2011 surgieron.” (Entrevistado n° 2)

“Los colectivos en general son...se crearon principalmente en los '90, como organizaciones de resistencia que pretendían la continuidad de un proyecto o al menos de una cultura de los compañeros que tuvieron que vivir la dictadura y que finalmente no tenían espacios de discusión política que estaban desapareciendo.” (Entrevistado n° 4)

Una de las características principales de los movimientos populares es que surgen como respuesta frente a situaciones en las que hay un descontento generalizado y en el que existe desacuerdo entre lo impuesto y las necesidades reales de los ciudadanos. Como bien señalan los jóvenes entrevistados los colectivos vienen a configurar importantes espacios de resistencia con una larga data que tuvo su principal apogeo en la década del noventa con la vuelta a la democracia. Si bien, vemos que este tipo de organización tiene ya varios años de

existencia, pero en la actualidad vemos que el objetivo principal por el que existen los colectivos continúa siendo el mismo que en la década del noventa, es decir, continúa siendo una forma de expresar rechazo ante el modelo, buscar igualdad e integración de los individuos, compartir una condición y sobre todo continúa siendo el joven el actor principal y propulsor en la participación de estas organizaciones colectivas y movimientos populares en general. Esto coincide con lo que plantea Serna (1995) cuando reconoce la existencia de un segmento juvenil, que a la luz de la acción colectiva desarrolla visiones, expectativas y propuestas con una clara orientación de resistencia a un modelo que los excluye. Y que del mismo modo, comprende lo político, desde su cotidianeidad.

Bajo esta perspectiva de resistencia que caracteriza la acción de los jóvenes de este siglo Sandoval (2003) nos dice que “la participación política está referida al ejercicio de los derechos civiles y políticos, entendiendo al ciudadano como sujeto de derechos y deberes instituidos constitucionalmente” (p. 22). Sin embargo, es necesario que se comprenda la participación política desde los propios actores juveniles, quienes claramente no se adscriben al esquema político tradicional. Al rechazar el sistema tradicional el joven participante en colectivo político busca, como plantea Sandoval (2003), ejercer de algún modo sus derechos civiles y políticos y es allí, en esa búsqueda, donde conoce y forma parte de estos espacios de resistencia que indiscutiblemente se oponen a la dominación y a la imposición del ciudadano a ciertas estructuras provenientes de la institucionalidad. Garcés (2010) plantea que cuando se afirma la existencia de transformación en las formas de participación se presentan renovadas maneras de agrupación juvenil que se reúnen en torno a acciones y propuestas artísticas de resistencia, que hacen de la música, la danza, la comparsa, el graffiti y el estencil medios de divulgación de la divergencia política, con acciones directas de alto impacto en el espacio público.

De este modo los jóvenes entrevistados que pertenecen a los colectivos políticos a través de sus relatos ponen en evidencia que efectivamente estas organizaciones políticas configuran espacios que abogan por suplir de cierto modo las contradicciones que ha generado el modelo neoliberal en las formas de

participación política existentes, si el objetivo del neoliberalismo es la despolitización y el individualismo en las sociedades, los jóvenes de los colectivos políticos a través de sus relatos muestran que ellos vienen a representar espacios políticos pequeños desarrollando acciones en contradicción a los objetivos del neoliberalismo, donde ellos proponen empoderamiento y concientización de la sociedad generando resistencia a través de una variedad de actividades que son inclusivas y evidencian formas distintas de participación política legítima en objeción a las exclusiones y desigualdades que genera el neoliberalismo.

b) DIMENSIÓN: Objetivos de la organización

Para todos los jóvenes entrevistados la construcción de los objetivos al interior de sus colectivos políticos es de suma importancia, dirigen el trabajo en el corto y largo plazo, y posibilita el encuentro y fortalecimiento con otras organizaciones colectivas que compartan la misma visión de mundo, pero sin perder la identidad propia.

El tener objetivos claros en el colectivo permite desarrollar acciones asertivas que en efecto respondan a las necesidades que los jóvenes reconocen en la sociedad y por las cuales trabajan, pero no desde espacios aislados, sino que buscando aunar fuerzas e ideas nuevas para converger en la misma línea de resistencia, pero en diferentes direcciones, es decir, contar con la existencia de colectivos políticos en contra de la violencia hacia la mujer, colectivos políticos por la defensa del pueblo mapuche, otros por la defensa de las minorías sexuales, etc. Teniendo plena claridad que el enemigo para todos los efectos es el mismo.

b.1) SUB-DIMENSIÓN: Trabajo multisectorial

Según la percepción de los entrevistados, ellos significan el concepto de trabajo multisectorial como:

“Las comunidades educativas aquí es como un proyecto de generación de poder popular dentro de las mismas universidades; ésta comunidad educativa debería estar compuesta por los trabajadores que están ahí, por los estudiantes, por los docentes y también por la comunidad en actividad en un proceso más adelante, o sea superan también el concepto de comunidad universitaria y empezar de a poco a conflictuar.” (Entrevistado n° 1)

“Vimos la necesidad de aunar todas las subjetividades que teníamos como cada persona y por lo mismo decidimos realizar una escuela de autoformación política, generamos un programa y esa escuela era abierta para todo el que quisiera venir.” (Entrevistado n° 2)

“Lo que yo creo, es en una soberanía territorial y el fortalecimiento de la organización tanto popular, estudiantil, de los trabajadores, creo que por ahí va el tema, va en células pequeñas que puedan ir generando espacios de politización y que de algún modo genere resistencia.” (Entrevistado n° 3)

“La lucha se va planteando desde lo sectorial a lo multisectorial, por una parte, es decir, estudiantes y trabajadores y pobladores conflictuando de manera parcial contra el capital, generando nueva organización.” (Entrevistado n° 4)

Como es posible identificar en los relatos de los entrevistados, todos estos jóvenes coinciden en que es de gran importancia incluir en las luchas sectoriales, como lo sería por ejemplo un colectivo político de una carrera determinada en una universidad determinada, a todo el resto de los actores sociales y políticos que estén presentes y que de alguna forma aportarían al trabajo colectivo convergiendo en la multisectorialidad donde habría representación de la multiplicidad de actores; tal como propone el entrevistado n° 4, se piensa el accionar desde lo sectorial a lo multisectorial, coincidiendo con lo señalado por Serna (1995) quien reconoce como característica juvenil actual, pensar globalmente y actuar localmente. Aquí en esta multisectorialidad es posible encontrar como plantea Garcés (2010) organizaciones que se vinculan por la defensa de derechos asociados a aspectos sociales: edad, género, orientación sexual, con dinámicas de agrupación y de acción que se alejan de las estructuras formales ideológicas y partidistas. “Los intereses y escenarios de

los colectivos juveniles se hallan centrados en la cultura, el reconocimiento de las identidades diversas, los derechos humanos, entre otros aspectos” (Garcés, 2010, p. 6).

Chávez y Poblete (2006) señalan que el trabajo multisectorial posee características similares a las del pluralismo como la libertad de acción que es traducida por los jóvenes como el respeto por la libertad individual, valoración que permite la existencia de participantes en condiciones de múltiple participación, es decir, un o una joven puede pertenecer a diversas agrupaciones y llevar a cabo acciones colectivas indistintamente dentro de las vinculaciones en las redes político culturales. Es aquí donde radica el enriquecimiento del trabajo multisectorial en este tipo de organizaciones, donde un joven participante de un colectivo político puede ir a otras organizaciones, compartir experiencias y aprendizajes, y viceversa; el crecimiento de las organizaciones es en conjunto y a través de esto también se van generando nuevas ideas y nuevos espacios de discusión.

La visión de trabajar con la multiplicidad de actores que proponen los jóvenes de los colectivos políticos es para fortalecer los aportes al trabajo colectivo desde sus diferentes áreas, esto concuerda con la definición que realiza Valenzuela (2007) donde plantea que los colectivos políticos juveniles están conformados por jóvenes con diversas ideas y visiones de la sociedad. No así las estructuras políticas tradicionales, “los colectivos se enriquecen de las diferencias específicas de los jóvenes, otorgándoles a sus expresiones organizativas un sello de tolerancia y democracia” (Valenzuela, 2007, p. 11).

De lo relatado por estos jóvenes entrevistados que apuestan por la inclusión de la diversidad de actores es posible observar que se cumple en cierta medida uno de los propósitos que tienen los colectivos políticos que es la búsqueda de la igualdad, y como espacios de resistencia requieren aunar fuerzas con otras organización en pro de avanzar en la lucha contra el capital. Estos jóvenes no pretenden que sólo los integrantes de sus respectivos colectivos desarrollen conciencia, se encuentren

informados y trabajen generando poder popular, apuestan por difundir sus visiones de la política y compartir el conocimiento en diferentes espacios, es por ello que desarrollan actividades en conjunto con diferentes organizaciones; ejemplo de esto es la escuela de autoformación política que comenta el entrevistado n° 2, la cual era abierta para todo aquel que quisiera asistir. El trabajo aislado y la competencia entre organizaciones no tiene sentido para estos jóvenes ya que significaría darle la razón al neoliberalismo fomentando la fragmentación social.

b.2) SUB-DIMENSIÓN: Empoderamiento

Los sujetos de estudio perciben el concepto de empoderamiento del siguiente modo:

“Tenemos espacios de discusión y a través de eso tratamos de generar espacios de debate y que la gente adquiera conciencia. Cuando ya empieza a generar conciencia se organiza como ente social, y ente social significa que participa de algunas cosas, genera política, pero cuando se transforma en un sujeto político ya adquiere una conciencia que puede hacer política.” (Entrevistado n° 1)

“El joven a través de la movilización ya empieza adquiriendo un grado de conciencia y por eso ya también dice como: Oh! La institucionalidad no satisface mis necesidades, quizás no se entiende como clase, o sea porque todavía no sé su papá gana más o menos estable, no sé que gane como un profe quinientas lucas y todo lo demás, es pobre y todo lo demás, pero el joven puede vivir bien entonces no tiene esa contradicción, hasta que después se endeuda y sale, y ve que todos nos estamos endeudando y ahí genera un poquito de conciencia y eso es a través de la movilización, entonces la movilización también a sido un hecho fundamental para que la gente se desencante de la institucionalidad.” (Entrevistado n° 2)

“Los espacios universitarios, locales, estaban despolitizados; qué significa que estuvieran despolitizados? Que no existía una visión transversal de la política, es decir, que la política solamente se reducía a lo que vemos en la televisión, a los políticos en definitiva y a

los partidos políticos en concreto, y eso seguía perpetuando lo que conocemos, por lo tanto, la necesidad de politizar, de generar una conciencia reflexiva de todo lo que tragamos fue nuestro principal objetivo. Buscamos politizar los espacios y creo que actualmente la única forma de generar una organización o una sociedad que se haga cargo de tomar las decisiones es a través de una política territorial, no puede existir una organización nacional porque va a depender de una estructura cupular.” (Entrevistado n° 3)

“Somos concientes que los cambios no están en manos de otros, están en manos de nosotros; por algo nosotros nos juntamos, por algo tratamos de hacer lo que nosotros pensábamos que estaba mal y que había que mejorar.” (Entrevistado n° 4)

A través de estos relatos es posible deducir que los jóvenes entrevistados coinciden en la percepción de que el concepto de empoderamiento es uno de los objetivos del colectivo político que guía su accionar de forma transversal; es el empoderamiento en varias de estas experiencias colectivas lo que motiva a los jóvenes a juntarse y desarrollar propuestas en torno a informar al resto de los jóvenes y ciudadanos en general, quizás como actividades más comunes siempre se reconoce a la marcha o la toma desarrollada por estos jóvenes estudiantes universitarios en sus respectivas casas de estudio, estas ya corresponden a convocatorias mucho más masivas, pero también existen otras actividades como el debate, el meeting o las asambleas por carrera o de campus en las universidades, que son mucho más de cara a cara entre los mismos jóvenes cuando la meta es generar conciencia y lograr que muchos más jóvenes reaccionen y adhieran a exigir ciudadanía y participación legítima.

Todo este actuar de los jóvenes que participan en colectivos políticos concuerda con lo afirmado por Chávez y Poblete (2006) reconociendo que estos jóvenes establecen los objetivos de su acción a corto y mediano o largo plazo, apostando a problemáticas locales y globales respectivamente, girando principalmente en torno a objetivos como concientizar, difundir, denunciar, autogestionar, reivindicar, despertar conciencia, generar participación (accionar), intervenir en relación a temáticas de

interés dados por el campo de conflicto social en que se posicionan los actores juveniles.

Lo expuesto anteriormente coincide también con lo planteado por Durston (1999) en la clasificación que realiza de los tipos de ciudadano juvenil, donde reconoce “la ciudadanía construida” mencionando que es aquella en que el joven ha adquirido conocimientos y experiencias, siendo capaz de construir su propia forma de ejercer ciudadanía, y es capaz de legitimizar sus prácticas de participación. Es así como se da cuenta que estos jóvenes que participan de los colectivos políticos llegan a estos espacios pasando por este proceso de rechazar la política tradicional y tomando conciencia del conflicto social y político existente, luego llevan consigo, más que la tarea me atrevería a decir que es un compromiso adquirido, de luchar por sembrar en otros jóvenes la visión de una sociedad más justa, más equitativa y con más oportunidades; visión que indiscutiblemente acompaña el discurso de la política tradicional, pero que escasamente forma parte de sus intenciones y acciones verdaderas.

“Nosotros pensamos que la movilización o sea el salir de la lógica cotidiana es lo que te permite mirar las contradicciones del modelo y entender porque estai en esa condición y darte cuenta que la clase somos todos los demás de una clase explotada y...claramente nosotros hacemos eso y nuestra forma de que el pueblo en su conjunto se organice es generando poder popular ya? Poder popular o sea en la multisectorialidad apoyar trabajadores y estudiantes que generen un espacio político, económico, social y económico.” (Entrevistado n° 1)

La generación de espacios que acojan a diferentes actores y la generación de poder popular se plasma en ideas como un taller de poesía que permita difundir conflictos sociales, o el planteamiento de un concurso de graffiti que otorgue identidad cultural a una población, no son propuestas sin relación, ya que el discurso de todos los jóvenes entrevistados revela que tras el carácter de lo cultural de sus actividades existe la intención de comunicar sus inquietudes y sus visiones de lo social y lo político. De esta manera, y en contraste con la visión de quienes ven a los

jóvenes como la representación de la apatía, las actividades ofrecidas por los colectivos políticos juveniles a la comunidad abordan temáticas cercanas y compartidas para avanzar hacia una sociedad realmente democrática.

CATEGORÍA Nº 3: FUNCIONAMIENTO INTERNO DEL COLECTIVO

a) DIMENSIÓN: Tipos de relaciones

Para conocer cómo funciona un colectivo político es importante identificar los tipos de relaciones que se establecen entre sus miembros y lograr reconocer si estas relaciones en efecto se diferencian de las prácticas tradicionales de participación política formal, esto es fundamental para poder lograr describir la dinámica interna de un colectivo político.

a.1) SUB-DIMENSIÓN: Horizontalidad

Los entrevistados significan el concepto de horizontalidad como:

“No hay una coordinación de arriba hacia abajo, no acá es de abajo hacia arriba, en términos de quienes puedan explayar lo que se está conversando abajo, entonces claro la gracia es que sea horizontal y que todas las personas se vayan dotando de teoría, porque claramente pueden haber diferencias en términos teóricos, de conocimiento teórico no, pero si se van juntando en el trabajo se van igualando.” (Entrevistado n° 1)

“El colectivo por antonomasia busca la horizontalidad, por lo tanto no hay rango, y es lo que se le crítica al partido político porque el partido político tiene estructura militar sí? El proceso de generar un discurso en común es importante en un colectivo porque tiene que ver con la convergencia política que hay ahí, por algo hay un colectivo anarquista y un colectivo marxista, o hay un colectivo libertario, un colectivo...que se yo...animalista, colectivo artístico, no necesariamente tiene que ver con la política directa e ideológica, si no que

también hay otros colectivos que hacen política bajo otra visión de la política, pero que siempre buscan la horizontalidad y bajo lo mismo la toma de decisiones en un colectivo, por lo menos el que tenemos nosotros de ninguna manera se somete a la mayoría.” (Entrevistado n° 2)

“A veces no saben que hacen política pero la están haciendo igual porque participan en un método asambleario la mayoría de las veces horizontal, en el que uno puede hablar una cabeza de pescado que puede estar fuera de este planeta, pero tiene la respuesta inmediata, le dicen por último, o se conversa oye no tai mal o a lo mejor ya tai bien pero nosotros no compartimos eso y lo que queremos hacer en conjunto es otra cosa y asumir la...asumir que la voz de la colectividad igual va a ser más fuerte porque son compañeros que están al lado tuyo y decir ya a lo mejor no lo creo así pero en comparación al resto no estoy bien así que démosle con lo que decidamos en conjunto.” (Entrevistado n° 3)

“La estructura es bien horizontal, no por un asunto ideológico necesariamente, tiene que ver más que nada con las proyecciones dentro de los espacios; en el colectivo Conciencia y Organización Estudiantil que es el de derecho, participan varios militantes de otras organizaciones también, no solamente del FUR, por tanto, el colectivo se plantea como espacio de convergencia en estas organizaciones y se plantea como un espacio de síntesis también.” (Entrevistado n° 4)

Como es posible evidenciar a través de los relatos de los entrevistados, los colectivos políticos poseen como una de sus características fundamentales las relaciones de tipo horizontal entre sus miembros, lo que significa que la opinión de cada uno de ellos tiene igual peso al momento de la toma de decisiones, ninguno de los integrantes está por encima de otro, ni por antigüedad, ni por edad, ni por carrera que estudia, etc. Las conversaciones se dan en presencia de todos sus integrantes; como colectivos intentan buscar armonía y acuerdo en las acciones que emprenden, en el sentido de que idealmente todos sus miembros se encuentren conformes y respalden las actividades que se han planteado, de no ser así no significa que porque el otro piensa distinto no se tome en cuenta, al contrario se revisan todas las posibilidades hasta encontrar acuerdos y acomodos a estas situaciones; esta podría

ser una de las desventajas de la práctica de la horizontalidad, ya que la toma de decisiones puede dilatarse tomando mucho tiempo, sin embargo, para estos jóvenes participantes de colectivos políticos no es una traba, ya que reconocen que efectivamente toma más tiempo, pero el hecho de que la voz de todos los integrantes sea igualmente válida genera en los miembros del colectivo un sentido de pertenencia aun mayor, porque reconocen y valoran el respeto existente ante sus opiniones y esto hace que legitimen aun más este tipo de prácticas.

Lo evidenciado por los entrevistados concuerda perfectamente con lo planteado por Salazar (2002, citado en Garcés, 2010) quien afirma que los colectivos en su discurso revelan su carácter democrático-participativo; todos sus miembros piensan, deciden y actúan; no hay censura, no hay jefes, la representatividad se limita a los que quieren participar; es decir, la participación subordina la representatividad. Con esto es posible aseverar que efectivamente en los colectivos políticos no se reproducen las lógicas jerárquicas provenientes de la institucionalidad, no existe una directiva, ni cargos, ni una cabeza que ordene a sus subordinados; como bien plantea el entrevistado nº 2 a diferencia de los partidos políticos, el colectivo no posee una estructura militarizada, en el colectivo todos sus miembros tienen la misma posibilidad de igualar conocimientos y aportar ideas, se aporta con la experiencia, se comparten las luchas, pero ninguno de ellos intenta tener el poder sobre los otros. De este modo se ratifica lo señalado por Krauskopf (1998) quien afirma que los modos de actuar de las organizaciones políticas juveniles han evolucionado donde en el viejo paradigma se apoyaban en la “organización piramidal con énfasis en el centralismo y tendían a una participación altamente institucionalizada” (p. 13). Se daba prioridad a la protesta masiva. Sin embargo, en el nuevo paradigma “se expresa en la oposición a la burocratización, regulación y en el apoyo a formas poco o nada institucionalizadas. La organización es preferentemente horizontal y las redes vinculantes y flexibles tienen un fuerte impulso” (p. 13).

Siguiendo con la idea anterior, es posible observar que en efecto la reacción de los jóvenes participantes en colectivo político, tal como lo plantea Valenzuela (2007),

ante el verticalismo, burocracia y jerarquía del espacio político convencional, plantean la horizontalidad, el asambleísmo y la participación equitativa de las personas; “ante el fervor de la lucha por el poder del Estado, los jóvenes proponen el rechazo al poder autoritario y al voto en las urnas; ante el centralismo electoral, ellos proponen la culturalización de la política y las prácticas micropolíticas, ante la manipulación y homogeneización del discurso y la práctica, los jóvenes se orientan a la libertad y al pluralismo” (Valenzuela, 2007, pp. 20 - 21).

Con la práctica de la horizontalidad en sus relaciones cotidianas, los jóvenes de los colectivos políticos rescatan acciones que son tan esenciales dentro de la comunicación entre los seres humanos, como el saber escuchar, el respeto por la opinión del otro, la inclusión, el trabajo por el bien común, entre muchas otras. Con el rescate de estas formas de comunicación creo que nos están dando un ejemplo, y es que hasta en eso se evidencia el espíritu de resistencia ante el modelo actual, el cual intenta cada vez más retirar a los jóvenes a sus espacios privados disminuyendo las interacciones, disminuyendo la comunicación y la participación entre las personas, y la lucha por el rescate de estos aspectos se vuelve valorable en una sociedad de consumo e individualismo como la existente en nuestro país.

a.2) SUB-DIMENSIÓN: Asambleísmo

Los entrevistados significan el concepto de asambleísmo como:

“Un empoderamiento desligado de la federación, es decir, que hizo sentir a los estudiantes que no había una necesidad jerárquica de poder funcionar, sino que simplemente la asamblea, el conjunto colectivo de los estudiantes, representados por un vocero o por quien fuera, que podía ser sustituido, porque aquí a lo que apuntamos también es a la eliminación del caudillismo.” (Entrevistado n° 1)

“La forma de hacer política actual que creo que es nueva es la asamblea, las asambleas territoriales y esas creo yo son las que tienen que fortalecerse, todos los colectivos políticos juntarse ahí, juntarse las juntas de vecinos, juntarse los sindicatos, en una asamblea territorial libre de partidos políticos, o sea libre de partidos políticos preferentemente, pero tampoco podemos excluir y respetar el pensamiento del otro.” (Entrevistado n° 2)

“Nosotros funcionamos mediante las asambleas en cuanto a las decisiones, asambleas territoriales donde nadie dirige, o sea obviamente los que somos un poco más antiguos y los que vienen de la primera organización a la cual pertenecemos tiramos la experiencia de lo que puede pasar, de lo que no puede pasar, un poco de análisis como un poco más profundo, temas más de fondo que de forma y los compañeros van aprendiendo el ritmo los más jóvenes, los más de primero y tienen el mismo peso de palabra que nosotros, que al final cuando si es que llega a haber un disenso se vota simplemente y listo, pero siempre se trata de que la votación sea el último recurso.” (Entrevistado n° 3)

“Los secundarios hacen las asambleas, las asambleas son sumamente abiertas he...de verdad que están subyugados a procesos asamblearios he...no se cómo se desarrolló el año pasado el CONFECH, todas las universidades se dan una semana, dos semanas para generar en las asambleas los procesos.” (Entrevistado n° 4)

A través de los relatos de estos jóvenes entrevistados se logra evidenciar que el concepto de asambleísmo tiene una importancia fundamental en el funcionamiento de los colectivos políticos al ser coherente con la práctica de la horizontalidad en las relaciones internas del colectivo. Al interior de las asambleas es donde la horizontalidad se desarrolla en su máxima expresión, es en las asambleas donde cada uno de los integrantes tiene la oportunidad de opinar libremente frente a un tema y formar espacios de discusión.

La forma de practicar el asambleísmo definida por los entrevistados coincide con lo planteado por Aguilera (2003), quien afirma que a través de las asambleas se dan procesos de crítica y autocrítica permanente al que someten las acciones, generando procesos de discusión en torno a la construcción política que se desea

realizar, las alianzas, métodos para lograr sus fines, etc., en el cual se comprometen todos los participantes del colectivo.

Los entrevistados reconocen que sus asambleas son abiertas, lo que significa que pueden ser escuchadas y presenciadas por jóvenes que no necesariamente sean integrantes de alguna organización. Proponen el asambleísmo como el principal espacio de convergencia, tanto de actores como de ideas, e intentan promoverlo en todas aquellas instancias donde la opinión de una gran cantidad de actores es importante de conocer, no tan sólo haciendo referencia a las asambleas de colectivo, donde la discusión radica en temas más locales, más de identidad, como definir por ejemplo, el color de la bandera que será el símbolo del colectivo, están también aquellas asambleas que se realizan para discutir la postura de una universidad, o del colegio de profesores, o del servicio de salud ante un llamado a paro nacional para definir si adhieren o no, también están las asambleas nacionales constituyentes donde claramente las discusiones que allí se forjen definirán en muchos aspectos el futuro de la sociedad de un país. Es así como se observa que a través de la práctica del asambleísmo los jóvenes reconocen ejercer visiblemente una práctica democrática verdadera, que es posible aplicar desde lo local hasta lo nacional.

Sin lugar a dudas el asambleísmo es uno de los elementos que caracteriza a las nuevas expresiones organizativas en los colectivos políticos, se les da un grado de importancia que los jóvenes le atribuyen a la equidad. La libertad que existe para que cualquier joven pueda proponer un tema dentro del colectivo, junto con el concepto de rotación de las tareas, son propuestas, que al modo de ver de Salazar (2002), estarían revelando de modo prominente el carácter democrático-participativo de los colectivos juveniles, ya que todos sus miembros tienen la posibilidad de pensar, decidir y actuar.

b) DIMENSIÓN: Dificultades

Los jóvenes participan políticamente a través de los colectivos porque consideran estas organizaciones legítimas desde su visión de mundo, y lo hacen de forma voluntaria y comprometida; no obstante, existen algunas dificultades que obstaculizan el accionar de la organización enfrentada a un modelo económico que no tan sólo ha venido a modificar las lógicas del mercado, sino que también los valores del ciudadano y la perspectiva de participación y de democracia.

b.1) SUB-DIMENSIÓN: Individualismo

Según la visión de los entrevistados, estos significan el concepto de individualismo como:

“El estudiante universitario está en otra, están con un reflujo bastante grande, están como...y es complejo trabajar con ellos por lo menos en términos de toma, está bastante complejo o en formas de movilización, hasta las mismas marchas son masivas pero después en la U no hay mucha discusión.” (Entrevistado n° 1)

“Esto del Chino Ríos, te acuerdas que era no yo no estoy ni ahí, y en realidad y todo ese proceso que el joven también se alejaba, así como que ya lo mismo yo...la individualidad, la individualidad...yo compro, yo tengo que vivir bien no me importa el resto, en realidad no estoy ni ahí con el resto, entonces ahí hay una...una apatía propiamente tal que está creciendo desde el reflujo de los mismos padres que estaban desilusionados.”

(Entrevistado n° 2)

“La carencia identitaria que tienen algunos compañeros hace que se busque de repente la referencia en torno a la negación de los demás, y ese es un problema permanente, yo soy todo lo que el resto no es.” (Entrevistado n° 4)

A través de los relatos de los entrevistados es posible apreciar la dificultad que a significado para el avance en el trabajo y objetivos de los colectivos políticos resistir

en un medio donde muchos aun consideran que las personas valen más por lo que tienen que por lo que son, en términos de competitividad y oportunidades muchos jóvenes se retiran a sus espacios privados porque consideran que el trabajo colectivo o la misma democracia no les retribuye ningún beneficio en su crecimiento personal. En cuanto a la visión que los jóvenes tienen de sí mismos y su posición social, responde a las condiciones de una sociedad donde el mercado esta ocupando una posición destacada, el nivel de ingresos destina tu calidad de vida y siendo así la competitividad entre pares se vuelve lo más importante.

Es más, si consideramos la opinión entregada por el entrevistado nº 2 quien relata que esta apatía que vivencian algunos jóvenes proviene de las experiencias de sus padres, quienes probablemente formaron parte de aquella generación de jóvenes que vivió en la dictadura y se desilusionó aun más con lo acontecido en las décadas posteriores con el regreso de la democracia, es factible pensar que estos padres han transmitido a sus hijos un sentimiento negativo con respecto a todo lo que tenga que ver con la política, una imagen sucia y desvirtuada, que para recuerdo de estos padres la participación en política se asocia sólo a problemas. A esto sumarle el éxito que muestra el mercado en cuanto a la cantidad de ofertas y oportunidades (para aquel que pueda pagar) no es muy difícil que así un joven que no conoce o no le importa la memoria histórica de su país adhiera fácilmente a este modelo neoliberal y priorice enormemente acrecentar sus capacidades, sus conocimientos y su economía, que a visión de éstos será la que le asegure mejores condiciones de vida el día de mañana.

Todo esto concuerda bastante bien con una de las clasificaciones que realiza Durston (1999) en los tipos de ciudadano joven, reconociendo para estos efectos la “ciudadanía despreciada” siendo aquella rechazada por los jóvenes. “En el primer caso se trata de jóvenes que poseen las condiciones para ejercer su ciudadanía, pero por egoísmo, pasividad o idealismo no la ejercen. En el segundo caso, agrava la situación las carencias que vivencian, percibiendo al Estado y a las instituciones para otros y su oferta de ciudadanía como falsa promesa” (Durston, 1999, p. 13). Se

vuelve un tanto complejo comprender el comportamiento individualista de los jóvenes de hoy, debido a que es posible identificar explicaciones provenientes de más de una causa, pero para efectos de esta investigación se entiende que se desea explicar bajo las consecuencias de la llegada del neoliberalismo, donde la mirada está en que el joven consigue logros basados en sus capacidades y beneficios personales, y por ende, no le sirve el bien común, no le sirve el trabajo colectivo porque no adquiere nada de eso, simplemente opta por la indiferencia hacia esos aspectos.

Lamentablemente esta es la visión que comparten muchos jóvenes chilenos y es con la cual han debido subsistir los colectivos políticos; sin embargo, parte de esta gran dificultad es enfrentada gracias a muchas acciones que desarrollan los propios colectivos, donde es posible ver reflejados algunos de los objetivos por los que estos jóvenes trabajan, entre ellos el empoderamiento y la apuesta por las relaciones horizontales revisadas anteriormente, entre otras; todo esto es posible relacionarlo con lo señalado por Chávez y Poblete (2006) quienes afirman que los jóvenes reconocen obstáculos externos e internos en el desarrollo de sus prácticas colectivas, los obstáculos internos tienen que ver con los propios actores juveniles, señalando la falta de compromiso y responsabilidad, la falta de tiempo, la escasez de recursos económicos y materiales como espacios físicos, dinero para financiar las acciones colectivas; por su parte los externos se refieren a los obstáculos que identifican en el entorno, en la estructura social, tales como el modelo económico neoliberal como modelo individualista que ocasiona la poca participación juvenil. En consecuencia, es posible reconocer a éste modelo como propulsor de una de las principales dificultades que frena el trabajo colectivo en la sociedad; lamentablemente es un enemigo poderoso, pero el hecho de que podamos calificar a muchos jóvenes aun como “individualistas” no significa que éstos avalen, ni mucho menos legitimen este modelo, simplemente nacieron con esto y esto es lo que conocen, lo que en efecto puede facilitar en gran medida la tarea de los colectivos políticos por concientizar y lograr cada vez mayor adherencia a estas expresiones y formas de hacer política desde el mundo juvenil.

CATEGORÍA Nº 4: REFORMA AL SISTEMA ELECTORAL

Como bien se ha dado a conocer a lo largo de esta investigación, el sistema electoral en Chile hace ya unas décadas ha venido decayendo en forma paulatina, sobre todo por la desafección que presentan los jóvenes ante esta forma de ejercer participación, en este contexto es que en el año 2012 se aprueba la reforma al sistema electoral con una inscripción automática y voto voluntario, con la clara intención de aumentar el padrón electoral a nivel nacional y con la voluntariedad del voto se aspira a lograr mayor adherencia del sector juvenil a este tipo de participación política.

a) DIMENSIÓN: Inscripción automática y voto voluntario

Este proyecto obtuvo apoyo transversal en el sistema político y es visto como una solución al problema de la participación juvenil. Se espera que la inscripción automática y el voto voluntario contribuyan a incorporar a la vida política cerca de cuatro millones de jóvenes que actualmente no participan de los procesos electorales en el país. En este sentido, se plantea esta nueva ley como una reforma clave para fortalecer la democracia.

a.1) SUB-DIMENSIÓN: Variación del padrón electoral

Según la percepción de los entrevistados, ellos significan la variación del padrón electoral como:

“Igual va a haber gente que va a ir a votar normalmente, que va a estar descontenta, pero también está el miedo y todo ese proceso de que no se y no conoce más también, no tiene organización, no tiene conciencia y va a ir a votar, pero en cuanto a los jóvenes...mira trajeron como una idea gringa acá para incentivar a los jóvenes. Los jóvenes no van a adherir más a la votación, si no que se va a mantener lo normal o va a disminuir, porque el proceso de

concientización ha aumentado, o sea uno no conocía el Chile del 2009 al 2012.” (Entrevistado n° 1)

“Podemos hacer la lectura de que un joven, cierto, cumple 18 años y sabe que ya está inscrito y le pique el bichito por ir a votar, pero en realidad es seguir validando un sistema que solamente se sustenta a través del voto, exclusivo totalmente, no hay otra instancia democrática que nosotros tengamos, no es representativa, pero en realidad es decirle si a la democracia del voto, del dedo, de la mayoría y en realidad no aporta nada; yo encuentro que el voto voluntario o no voto voluntario va a seguir perpetuándose el mismo sistema. Antes la participación dependía de mi conciencia política y de ir a...ahora no po...ahora es prostituir más el sistema no más po.” (Entrevistado n° 2)

“Fue una medida un tanto desesperada de validarse, fue como lo último que les queda para que alguien les mantenga la pega y qué creo yo que va a pasar...o más que eso qué es lo que me gustaría que veo que puede estar pasando es que es lo que sucedió en México cuando menos del 40% de la población participó en las elecciones. Lo que me interesaría después cachar es cómo van a ser las matemáticas que van a hacer pa poder validar este asunto, porque de hecho en el gobierno de Michelle Bachelet ya se ve el caso de que si se suman todos los que se restaron a participar, más los que votaron nulo eran una población mucho más grande que los que validaron al candidato que ganó en esos momentos que fue Michelle Bachelet.” (Entrevistado n° 3)

“No era para nadie un misterio que la abstención iba a ser alta, pero yo creo que lo que se plantea con el voto voluntario no era más que una política populista, se intenta replicar modelos que ya se han implementado en otros lados. No sacamos nada con deslegitimar un sistema que está inoperante si no tenemos de la mano una propuesta, y ahí la reforma al sistema de voto voluntario, inscripción automática puede prestarse pa mucho, o sea pueden desde obligarnos a votar a todos ahora, que no sé que impacto tendría en términos sociales...a que la abstención siga por las nubes.” (Entrevistado n° 4)

La lectura que es posible hacer, desde la opinión de los sujetos de estudio, acerca de la variación del padrón electoral revela que existe acuerdo entre los

entrevistados en que no hay mayor adherencia al sistema, y en general afirman que la variación del número de votantes será mínima, ya que se mantendrá o bajará; declarando también que el ciudadano valida cada vez menos este acto, ya sea con lo manifestado por lo jóvenes al no inscribirse en los registros electorales o a lo manifestado por todos aquellos que estando inscritos forman parte del alto porcentaje de electores que se abstienen en cada elección.

Según la percepción de los jóvenes entrevistados esta reforma en el sistema de inscripción no contribuirá de modo significativo a aumentar la participación electoral de los jóvenes, ni tampoco a generar mejoras en la calidad de la democracia, más bien los jóvenes reconocen que con esta reforma se arriesga el hecho de que al ser el voto voluntario la participación en los procesos electorarios sea cada vez menor. Todo esto se ajusta a lo planteado por Luna (2011) quien señala que el cambio hacia un sistema de voto voluntario, aunque amplíe el padrón (vía inscripción automática), tendrá como resultado la reducción de la participación electoral (vía voluntariedad del voto) y a estratificarla en términos socioeconómicos, en tanto quienes tienen más interés en participar en política tienden a ser los sectores altos y más educados de la sociedad. Esto incluso se podría traducir como una mala pasada que le juega el neoliberalismo al sistema electoral, ya que si la votación, como plantea Luna (2011) se llega a estratificar, se volvería un factor muy negativo para el sistema, porque si el voto en términos numéricos es lo relevante, al estratificarse se dejaría de contar con el voto de todos los sectores más pobres y de la clase media, un número bastante importante de electores, lo que sin duda contribuiría a deslegitimar con mayores razones este sistema. Finalmente, desde el neoliberalismo la cuestión es acabar con cualquier vestigio de participación popular existente.

Dentro de los relatos de los entrevistados se observa que enfatizan sobre todo en la opción que tienen muchos votantes respecto de la abstención en las elecciones, afirmando que con la inscripción automática efectivamente se transparentaría la abstención; la cual en términos numéricos se calculaba refiriéndose sólo a aquellos que estaban inscritos en los registros electorales y no

acudían a las urnas; no se consideraba a los mayores de 18 años que no estaban inscritos. Esto concuerda con lo planteado por Aleuy (2010) quien afirma que respecto a la abstención ya no se podría hablar de un 13% o un 15%, sino que de un 40%, que sería la cifra real aproximadamente, la cual con el panorama actual probablemente vaya en alza. El sistema, aparentemente, llevará a una caída en la participación electoral y ni siquiera con la incorporación de los jóvenes se compensará la abstención de quienes antiguamente estaban obligados a votar y que hoy votan por ejercer el derecho o simplemente como plantea el entrevistado n° 1, por desconocimiento o por miedo.

a.2) SUB-DIMENSIÓN: Clientelismo electoral

Los entrevistados significan el concepto de clientelismo electoral de la siguiente manera:

“Seguramente los abuelos o la gente del campo van a votar igual por desconocimiento de las condiciones de esta reforma, y los que estén un poco más informados los van a convencer igual contratando micros para que vengán a votar del campo a la ciudad o durante las campañas típico que los candidatos en el puerta a puerta le regalan cosas a la gente. Hasta por un llavero algunos se venden po’.” (Entrevistado n° 1)

“Van a ir a poner su voto porque un candidato le ofreció...imagínense un cabro de 18 años le ofrecen una beca en la universidad...yo iría a votar, entonces va a seguir también fortaleciendo las estrategias de la derecha pagando el voto, ahora hay una campaña que dice yo no vendo mi voto que la encontré buena, que podría generar resistencia a lo otro, pero es que en realidad estamos en una sociedad individualista, hedonista al máximo y tiene todo...es todo un entramado cultural, estructural, perfecto, la dominación está pero al cien.” (Entrevistado n° 2)

“El caso de las elecciones en Estados Unidos, donde tienen comandos de personas pagadas para que llamen, incentiven a votar, los van a buscar a las casas, etc. Es como una participación forzada que en el fondo no es participación.” (Entrevistado n° 3)

La interpretación que se hace de los relatos expuestos por los entrevistados permite dar cuenta de la imagen negativa que éstos poseen respecto de la política, pero especialmente de los políticos, quienes a toda costa luchan por ganar las elecciones, lamentablemente no amparándose en una carrera política caracterizada por el trabajo en conjunto con los ciudadanos, ni por la real satisfacción de necesidades de las personas, sino que estos, como se expresa en la percepción de los entrevistados, manejan otro tipo de estrategias llegando a las personas a través de la entrega de bienes o servicios que son pasajeros, como lo plantea el entrevistado n° 1 ofreciendo buses de acercamiento del campo a la ciudad durante las elecciones, esto claramente no mejora las condiciones de vida de aquellos ciudadanos, pero en efecto sí le asegura a los candidatos un mayor número de votos.

Con esto es posible apreciar hasta donde manipula la lógica del mercado muchos asuntos pertenecientes a lo social y a lo político, ya que frente a la postulación de un candidato perteneciente a la clase media, y pongámoslo más difícil aun, un candidato de clase media e independiente que no cuenta con el respaldo económico de un partido político para la campaña, en este nuevo sistema de voto voluntario, este candidato puede tener buenas ideas, ser una persona con valores, tener buenos contactos, etc. Pero lamentablemente este candidato pierde en las elecciones porque su opositor regaló canastas de alimentos en muchos sectores. Entonces, en este contexto de voto voluntario y de transformar a los electores en clientes cada vez que hay elecciones, se pierde mucho en el camino; el ciudadano pierde absolutamente la conciencia de que el hecho de ir o no ir a votar es parte de su libertad individual, pierde también la responsabilidad moral de caer en juegos deshonestos avalando prácticas que en efecto solucionan necesidades inmediatas, quedando de igual forma los problemas de fondo.

Todo esto se puede confirmar con lo señalado por Luna (2011) quien coincide con lo narrado por los jóvenes entrevistados al reconocer como una forma alternativa de movilización electoral de los nuevos inscritos el recurrir a lógicas clientelares con el objetivo de aumentar la participación electoral, esto significa que los partidos políticos dispongan de recursos económicos para, por ejemplo, transportar votantes del campo a la ciudad, entrega de alimentos u otros beneficios; el autor y los entrevistados reconocen que esta estrategia funcionaría perfectamente en los sectores más pobres, y evidentemente, aumentaría el nivel de participación electoral, asumiendo las consecuencias de un profundo clientelismo electoral que más que perfeccionar la democracia, la ensucia.

VI. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

VI. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

6.1 Conclusiones de la investigación

A través de la presente investigación se han obtenido una serie de conclusiones relacionadas con los objetivos específicos y objetivo general planteados al inicio del estudio desarrollado. Al analizar estos objetivos, las conclusiones finales son las siguientes:

Respecto al Objetivo Específico N° 1:

“Describir como los colectivos políticos significan la participación política electoral”, se concluye que:

En cuanto a la participación política electoral, los(as) jóvenes que integran colectivos políticos se refieren a ésta como parte de un sistema de representación que paulatinamente ha ido en decadencia, según la percepción de estos(as) jóvenes de los colectivos después del periodo de dictadura la desafección manifestada por los y las jóvenes se hizo mucho más evidente por toda la carga negativa que arrastraba el hecho de la participación en política. Con la vuelta a la democracia, y en los años posteriores, se ha podido comprobar que el panorama para la participación política electoral no mejoró; esto explicado en la imagen desvalorizada que tienen los(as) jóvenes respecto a los políticos, quienes para éstos representan sujetos oportunistas e irresponsables. De todo esto es posible deducir que la apatía no proviene tan sólo de la imagen de los políticos, sino que también de la gama de instituciones que éstos representan.

Los partidos políticos son poco representativos para los(as) jóvenes de los colectivos políticos en términos de participación, ya que estos(as) jóvenes han

comprobado que el sistema político tradicional no responde a sus intereses y visiones del ejercicio de la política, observando en los partidos políticos una crisis identitaria y valórica; frente a esto los(as) jóvenes participantes de los colectivos políticos, rechazan abiertamente la participación desde la institucionalidad, porque desde ésta se avalan muchas contradicciones entre el capital y lo social, aumentando la desigualdad y la exclusión.

Los(as) jóvenes participantes en colectivos políticos se identifican a sí mismos como apartidistas, algunos de ellos(as) se reconocen como militantes del pueblo, es decir, están presentes y comprometidos(as) en diversos conflictos sociales que no tan sólo atañen a los intereses de su colectivo, ven a al pueblo en su conjunto como el todo por el que es preciso trabajar y luchar. Sin embargo, no rechazan la participación política electoral porque respetan la libertad individual de sus compañeros de colectivo. Reconocen que algunos(as) votan, pero que la opción siempre es votar nulo, como un medio de manifestación del descontento con la ineficiencia del actual sistema frente al reconocimiento y satisfacción de las necesidades de los(as) ciudadanos(as).

Los colectivos políticos proponen la organización de los(as) jóvenes, y utilizar el sistema electoral como medio de protesta masivo. Estos(as) jóvenes coinciden en usar las papeletas para entregar un mensaje a la sociedad, con respecto a la necesidad de cambios en el modelo actual. Vemos que a través de este tipo de expresiones que ellos(as) proponen es posible comprobar el rechazo existente hacia este sistema, y lo poco representativo que es para ellos(as) en términos identitarios.

Así, es posible afirmar que en efecto los colectivos políticos no legitiman la participación política electoral como un medio de participación democrática, ya que éste no considera el pensar y sentir de la ciudadanía. Frente a esto se puede dar respuesta a por qué los(as) jóvenes han buscado otras expresiones, como la descrita en este estudio, correspondiente a los colectivos políticos como un medio de expresión política desde sus intereses y valoraciones.

Para finalizar, quisiera mencionar que los colectivos políticos se oponen fuertemente al sometimiento de las mayorías, esto va en contra de sus prácticas de horizontalidad y asambleísmo, donde la opinión de todos(as) es escuchada e igualmente válida, y donde el consenso es fundamental; prácticas que a través de la participación política electoral es imposible ejercer porque sólo se reconoce el ejercicio del voto como acto de participación, práctica que evidencia que el sistema político electoral no es representativo para los colectivos políticos, y no significa un medio, ni una expresión de participación, ni de democracia para estos(as) jóvenes.

Referente al Objetivo Específico N° 2:

“Describir como los colectivos políticos significan otras formas de participación política o la participación política no electoral”,

se concluye que:

Los colectivos políticos se originan fuera de la institucionalidad, fuera de las formas tradicionales de participación, entre ellas la electoral. Por lo tanto, estas organizaciones, particularmente en la década del noventa, se gestan como espacios de resistencia frente al rechazo existente hacia la instauración del modelo neoliberal como nuevo modelo de mercado.

Estas otras formas de participar políticamente vienen a suplir la necesidad que tenían los(as) jóvenes de sentirse identificados(as), movidos(as) y representados(as) por la política, y éstos(as) claramente bajo la estructura de los partidos políticos y la participación electoral ya no sentían inclusión en la forma en que estaba operando la política tradicional, he ahí la desafección y apatía que hasta el día de hoy se extiende. Frente a este contexto tenemos que los(as) jóvenes deciden manifestarse a través de todas estas otras expresiones que desarrollan prácticas con contenido fuertemente político, donde sus miembros han encontrado nichos de representación de ideas, comparten una visión de mundo similar, donde la igualdad de

oportunidades, la inclusión y el trabajo colectivo son objetivos transversales que guían el accionar de los colectivos. Es en el colectivo político donde los(as) jóvenes reconocen que comparten una misma condición, de joven, de estudiante universitario endeudado, de pertenecer a una clase explotada, etc. Y es que aquí consolidan una identidad política valorando estos espacios como de verdadera participación, es aquí donde pueden proponer o criticar, donde se debaten las ideas antes de tomar decisiones. Es en estos espacios donde declaran que han logrado ampliar su visión de mundo en el contacto con otros actores de otras organizaciones, radicando allí la importancia del pluralismo, a través del cual facilita el trabajo colectivo entre organizaciones en pro del empoderamiento, es decir, unión de fuerzas entre organizaciones que comparten objetivos similares.

Los colectivos políticos como expresión de estas otras formas de participación política, configuran una alternativa cada vez más considerada por los(as) jóvenes como expresión política y democrática verdadera, ellos(as) legitiman estos espacios porque han sido construidos bajo sus intereses, preocupaciones y necesidades, bajo sus lógicas de acción que son mucho más directas para llegar a las personas y generar conciencia, ejemplo de esto es la publicación de la revista que comentaba uno de los jóvenes entrevistados, donde la necesidad está en politizar el espacio estudiantil y la forma en que como colectivo han propuesto y desarrollado la idea es a través de éste medio de información. Este tipo de prácticas parecen mucho más cercanas y sensibles para los(as) jóvenes, es una forma dinámica de hacer política, lo que en efecto provoca mayor adherencia a estas expresiones. Si el colectivo hace política de modos que a ellos(as) les parece interesantes, como la poesía, la danza, la fotografía, los murales, probablemente un número cada vez mayor de jóvenes adhiera a estas expresiones, lo que le otorga validez y legitimidad a esta forma de hacer política, lo que evidentemente la política electoral perdió hundiéndose en lo tradicional con una visión de participación que en la actualidad se a vuelto inoperante para los(as) jóvenes que integran los colectivos políticos.

Es así como se reconoce la importancia que envuelven estas otras formas de participación política, calificadas de participación informal o micropolítica, ya que bajo el alero de éstas es posible encontrar una amplia gama de expresiones políticas fuertemente legitimadas, especialmente por el mundo juvenil; donde se generan este tipo de organizaciones como los colectivos políticos, los cuales nacen bajo la premisa de que vienen a configurar un espacio distinto del ejercicio político como punto de resistencia frente al modelo capitalista y frente a las prácticas obsoletas que prometen participación, como lo es el sistema electoral.

Según el Objetivo Específico N° 3:

“Describir como los colectivos políticos significan la participación al interior de su colectivo”, se concluye que:

Los colectivos políticos, como forma alternativa de participación política fuera de la institucionalidad, como toda organización posee sus propias prácticas de funcionamiento interno; la participación al interior del colectivo se realiza en base al respeto, la ayuda mutua, todos sus miembros poseen igual responsabilidad frente a la representatividad y acciones que desarrolle el colectivo, si bien, al momento de realizar actividades las tareas se distribuyen y todos son responsables de que éstas se lleven a cabo; lo que de cierto modo contribuye a cuidar la credibilidad de la organización que permanentemente se ve amenazada por estructuras provenientes de la institucionalidad, calificando a los colectivos casi como grupos terroristas al interior de las universidades.

Frente a esta dinámica interna donde todos sus miembros son escuchados, los aportes de todos son válidos y ayudan al crecimiento es que los colectivos apuestan por la práctica de la horizontalidad en sus relaciones, lo que significa que todos los miembros en igual medida poseen el poder de decisión, discusión y representación; a diferencia de la participación político partidista, los colectivos no poseen una

estructura cupular donde un presidente de la organización los represente y dirija, sino que los colectivos se comunican a través de las vocerías que van rotando entre sus miembros, respetando el sentido de igualdad de oportunidades, lo que produce también un sentido de pertenencia mucho mayor al hecho de que todos sus miembros, en algún momento, sean la cara visible de la organización. No obstante, lo señalado forma parte del discurso que narran los colectivos políticos frente a la práctica de la horizontalidad, pero a través de las entrevistas fue posible dar cuenta que ellos(as) mismos(as) reconocían que generalmente quienes salen a representar al colectivo son los(as) compañeros(as) que llevan más tiempo en la organización, ya que tienen mucho más interiorizada la visión y objetivos de ésta; si bien, los colectivos políticos no reproducen las estructuras rígidas y de subordinación que practican los partidos políticos, sin embargo, en detalles como el mencionado anteriormente radican algunas de sus debilidades como organización fuera de la política formal, ya que podría significar críticas en el sentido de que si no tienen lógicas directivas por qué son siempre los(as) mismos(as) quienes representan en el exterior al colectivo.

Otro elemento que es clave y que fue posible identificar en cuanto a la participación interna del colectivo, es el asambleísmo. Esta es una práctica que se desarrolla en instancias de debate donde es preciso tomar decisiones; como se mencionó anteriormente las decisiones en el colectivo se toman en conjunto y buscando consenso entre todos(as) los(as) integrantes, aquí es donde esta práctica resulta eficiente y efectiva, ya que es una instancia democrática por esencia donde la voz de todos es escuchada y donde la representatividad está subordinada totalmente a la participación de quien desee opinar en la asamblea.

El asambleísmo tiene la particularidad de engranar perfectamente bien con la práctica de la horizontalidad, pero especialmente se destaca que es posible desarrollarse desde lo micro a lo macro, es decir, desde lo sectorial, por ejemplo, representado por un colectivo político universitario, a lo multisectorial donde ya convergen una serie de organizaciones generando este espacio de discusión, por

ejemplo, al interior del sector poblacional donde está inserta la universidad, dialogando con juntas de vecinos, sindicatos, profesores, etc.

Como es posible observar, la práctica del asambleísmo en los colectivos políticos difiere de la organización institucionalizada, ya que en ésta las conversaciones se dan entre directivos del partido político, de la federación de estudiantes, de la municipalidad, etc. La comunicación tiene un flujo de arriba hacia abajo, donde las decisiones no precisamente toman en cuenta las necesidades reales. En cambio, en los colectivos políticos el flujo de la comunicación es absolutamente horizontal, en el sentido de que las conversaciones se realizan en presencia de todos los actores involucrados y desde allí nacen las propuestas.

En esta investigación fue posible reconocer otro elemento que forma parte de la participación al interior del colectivo, siendo este la capacidad de autogestión; estos(as) jóvenes reconocen realizar una serie de actividades con el fin de reunir recursos económicos en vista de continuar realizando acciones que generen conciencia en la comunidad; esto frente al rechazo que poseen hacia la postulación de proyectos, ya sean provenientes estos del gobierno o de la universidad, en concordancia con su apatía hacia lo institucionalizado, no desean valerse de medios económicos desde estas instancias para subsistir, es darle la razón a la institucionalidad de que siga creyendo que poseen el poder absoluto de todo.

Finalmente, es posible afirmar que los colectivos políticos poseen prácticas de participación interna opuestas a las desarrolladas por las organizaciones pertenecientes a la institucionalidad; a través de estas prácticas que proponen y desarrollan los colectivos se observa que son consecuentes con la visión que poseen al momento de entender y ejercer la política de un modo más igualitario e inclusivo.

De acuerdo con el Objetivo Específico N° 4:

“Describir como significan la ley de inscripción automática y su efecto en la participación electoral de los(as) jóvenes en las próximas elecciones”, se concluye que:

En cuanto a la reforma electoral, los colectivos políticos mencionan que es una reforma que no cambiará en ninguna medida el porcentaje de votantes, aseguran que la cantidad de votantes se mantendrá o bajará, en el sentido de que el problema visiblemente se ve reflejado en el voto o no voto, sin embargo, el problema de fondo es la ilegitimidad del sistema, lo inoperante que se ha vuelto, en términos de representación y participación.

La percepción que los(as) jóvenes tienen respecto de la inscripción automática y el voto voluntario es que pese a aumentar el padrón electoral y evitar así el trámite burocrático de la inscripción en el registro electoral, esto no motivará a los(as) ciudadanos(as) jóvenes a acudir a las urnas; con la inclusión de todos(as) aquellos(as) ciudadanos(as) que están en edad de votar al padrón no se logra obtener la representación que desea este sistema, ya que los niveles de abstención continuarán siendo alto, y ahora con mayor razón por el hecho de que el porcentaje no representará tan sólo a los(as) que antes estaban inscritos(as) y no votaban, sino que a todo el resto de ciudadanos(as) que automáticamente fueron inscritos(as) y continuarán sin votar.

Para los colectivos políticos este sistema con esta reforma continúa obstinadamente intentando mantenerse operante, ya que si antes se culpaba a los(as) jóvenes de ser despolitizados(as), apáticos(as), individualistas, entre otras clasificaciones, y que debido a esta forma de ser el(la) joven no votaba, no logro entender por qué el(la) joven ahora debiese adherir al sistema electoral a través de la inscripción automática y el voto voluntario si para el mundo político prevalece la imagen de que los(as) jóvenes son apolíticos(as) e individualistas. Los(as) jóvenes

de los colectivos políticos observan que cambia la forma, pero no el fondo del problema; ya que antes de esta reforma el ir a votar era parte de mi conciencia política, pero ahora va a depender de muchos otros factores que no son más que superficialidades. Entonces, claramente es una propuesta arriesgada que puede significar resultados muy negativos para la política electoral, están apelando a una conciencia ciudadana que no existe o que se perdió frente al descontento, y la única salida que les está quedando, para seguir manteniendo este sistema que solamente se sustenta a través del voto, es recurrir a la lógica del clientelismo electoral, donde el convencimiento de escoger a uno u otro candidato pasará por los beneficios que éste me entregue en términos económicos; son prácticas deshonestas que ensucian mucho más el ejercicio de la política.

Frente a esto los colectivos políticos manifiestan resistencia apoyando una contracampaña nacional llamada “yo no vendo mi voto”, que si bien es cierto no tiene el mismo peso monetario que puede tener una coalición política, pero tiene la fuerza del descontento. En definitiva, los colectivos políticos señalan que esta reforma no dará resultados en términos de modificar el contexto respecto al sistema electoral, más bien, éste cada vez será menos representativo, ya que al ser voluntario se pierde aun más el interés hacia éste, ya no existiendo ningún compromiso de por medio para recurrir a votar.

Finalmente, los colectivos políticos coinciden en que no existirá ningún efecto en la participación electoral de los(as) jóvenes con esta reforma, pues en Chile hace ya unos años se han venido gestando una serie de movimiento sociales y políticos que han despertado al(a) ciudadano(a) joven, es por esto que hoy también podemos reconocer la existencia de todas estas otras formas de participación política donde los(as) jóvenes sí han adherido y sí reconocen como espacios de representación; a diferencia del sistema electoral, que con voto voluntario o no perpetúa el mismo sistema de desigualdad y exclusión.

EN RELACIÓN AL OBJETIVO GENERAL:

“Describir como significan los colectivos políticos universitarios la participación política”, se concluye que:

Los(as) jóvenes significan la participación en colectivos políticos como espacios donde pueden compartir más que una forma de entender y hacer la política, como un espacio donde comparten una variedad de intereses artísticos o culturales que a través de su expresión forman parte de una manifestación fuertemente política. Es así, que gracias a esta investigación se pudo dar cuenta que para los colectivos políticos la participación política es parte fundamental de la existencia de estas organizaciones, de ahí que su nombre sea colectivos y especialmente político, porque específicamente es a este ámbito de la participación al que adhieren con la visión de mundo que desean mostrar a la sociedad, es precisamente a una participación política real y libre a la que estos grupos apuestan.

Para los colectivos, la verdadera forma de sentirse en democracia es a través de instancias donde los(as) ciudadanos(as) han propuestos sus espacios de participación, aquellas formas de participación que provienen de la institucionalidad no son legítimas para estos(as) jóvenes, en el sentido de que significan formas de mantener el control y la disciplina de la sociedad.

Los colectivos políticos entienden que la participación política formal nunca ha significado un medio de expresión verdadero para la ciudadanía, por el hecho de que históricamente se han destinado algunos espacios para ejercer participación, siendo la más conocida el sistema electoral; entonces, estos(as) jóvenes percibieron la necesidad de buscar otros medios de manifestación que significaran espacios inclusivos y donde la percepción de quienes estaban allí es que realmente ejercían política, es así que esta forma de participación política a través de un colectivo plasma, no tan sólo el ideal político al que los(as) jóvenes aspiran, sino que también

la forma de participación que a ellos(as) como actores políticos les motiva a seguir en la lucha.

Estos(as) jóvenes entienden la participación política como único medio de generar los cambios que buscan, por este motivo se han adherido a colectivos políticos, que como bien sabemos simbolizan históricamente espacios de resistencia con el actual modelo; están concientes de que la política está presente en todas las áreas de la vida, no tan sólo en el Estado, en el Congreso o en los partidos políticos, por este motivo es que ellos(as) apuestan por participar políticamente, pero desde aquellos espacios que califican como participación política informal, éste es su fuerte, porque a través de la política que se gesta desde estos espacios encontraron representación verdadera y ejercicio de democracia, creando y desarrollando prácticas propias que reflejan el ideal de participación que siempre buscaron, donde toma especial protagonismo el ejercicio del asambleísmo, las relaciones horizontales con los miembros de la organización y de otros grupos afines, culturizar la política, etc.

Los(as) jóvenes que integran colectivos políticos han cambiado indiscutiblemente la forma de hacer política, por ahora sólo desde sus organizaciones, pero esto configura un gran paso al generar grietas en la estructura rígida institucionalizada que cada vez se evidencian con mayor fuerza al tener un sistema de representación político electoral casi inoperante, con muy poca adherencia y validado sólo a través del voto. De ahí todo el cuestionamiento y controversia que se ha generado en torno al voto voluntario, que para muchos(as) de estos(as) jóvenes significa una reforma que perjudica a este sistema, ya que por lo menos antes contaban con el voto seguro de los que estaban inscritos, pero hoy ni siquiera eso.

Los colectivos reconocen a través de la participación política la forma más representativa y legítima para hacerse presentes ante la sociedad, de hecho, lograr participación política real es su meta, lograr incidencia y convergencia de diferentes

actores que promueven los cambios, la conciencia social, el poder popular, es lo que mueve a estas organizaciones. Es el tipo de participación que por esencia da origen a todas estas expresiones políticas, y que de continuar sumando fuerzas como ha sucedido hasta la actualidad, los movimientos populares que se gesten en el futuro contarán indudablemente con gran representación del mundo juvenil practicando un ejercicio de la participación política más inclusiva y con la esperanza de que el día de mañana gracias a todos estos movimientos la gama de organizaciones políticas que ha ido surgiendo, como los colectivos, sean reconocidas como legítimas y tengamos el orgullo de dejar de llamarles política informal; esto sucederá el día que efectivamente más que cambiar la forma de la participación política, porque ya se está haciendo, cambie el trasfondo de entender la política como espacio de inclusión, de participación y de ejercicio verdadero de la democracia para todos(as) los(as) ciudadanos(as) chilenos(as); quizás hace unos años atrás esto hubiese sonado a utopía, pero gracias a la acción desarrollada por los colectivos políticos y la forma de participación política que nos presentan y el apoyo del mundo juvenil, indudablemente ajeno a la política tradicional, es posible pensar en cambios de fondo para el ejercicio de la política en este país.

6.2 Sugerencias

Los resultados de esta investigación dejan en evidencia la comprensión que un segmento de jóvenes tiene de la política y de la participación, frente a esto, se sugiere que desde la práctica profesional del Trabajo Social se potencie la investigación e intervención respecto de estas nuevas formas de ejercer lo político, logrando evidenciar que es preciso eliminar de nuestro discurso frases como “falta de participación política en los jóvenes” o “baja participación política juvenil”, porque es demasiado reduccionista y anula la posibilidad de reconocer prácticas innovadoras del ejercicio de la política; así se vuelve indispensable que la investigación del Trabajo Social en esta área trascienda la comodidad del discurso dominante,

enraizado en la prolongación del sistema político tradicional, y apuesta por una comprensión integral del fenómeno político y juvenil.

Los(as) Trabajadores(as) Sociales fueron y serán sujetos políticos, por este motivo es que se desea hacer hincapié y sugerir a los profesionales que potencien a través de sus intervenciones las herramientas que poseen para lograr transformaciones desde espacios políticos pequeños, como por ejemplo, los colectivos políticos; el(la) Trabajador(a) Social es educador y concientizador popular por esencia, es por ello que debe contribuir desde la intervención a la consolidación de una ciudadanía activa, a través de estrategias de acción viables asentadas en los valores fundamentales del ser humano como sujeto histórico, social y político. Es nuestro deber como profesionales recuperar a los sujetos con los que interactuamos en la práctica social, reinstalar acciones de participación y protagonismo, apuntar a la recuperación de los lazos sociales y en este camino debemos valorar los movimientos políticos y sociales porque apuntan a generar una nueva concepción del poder, con contenidos más cotidianos como la cultura.

El Trabajo Social debe concebir, crear y apoyar las estrategias que faciliten en cualquier ámbito la toma del poder popular, en miras de un proyecto social que se base en la satisfacción real de las necesidades de las personas, abogando porque se conviertan en verdaderos sujetos con derechos, que participan, que inciden y que deciden en los asuntos de la nación, y no en objetos como pretende el neoliberalismo.

Se sugiere una alianza estratégica del Trabajo Social con los(as) jóvenes pues estos son la base del sistema político, en ellos se encuentra la posibilidad de revolucionar la cultura política y la renovación de liderazgos nacionales bajo una visión moderna, democrática, incluyente y equitativa; se deben potenciar todos los espacios de participación que hoy se reconocen como informales, pues las grietas que estos han generado en el sistema tradicional de participación significan futuros cambios en las formas de entender y ejercer la política absolutamente legítima.

VII. BIBLIOGRAFÍA

VII. BIBLIOGRAFÍA

Aguilera, O. (2003). "Tan jóvenes, tan viejos: Movimientos juveniles en el Chile de hoy". Santiago: INJUV.

Aleuy, M. (2010). "Inscripción automática". Santiago: Proyectamérica.

Anduiza, E. y Bosch, A. (2004). "Comportamiento político y electoral". Barcelona: Ariel.

Bustos, P. (1997). "Jóvenes: reflexiones en torno al tema de la participación y la política". *Última Década* N°7. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.

Cárdenas, M., Parra, L., Picón, J., Pineda, H., Rojas, R. (2007). "Las representaciones sociales de la política y de la democracia". *Última Década* N° 26. Valparaíso: Ediciones CIDPA.

Correa, E. (1998). "Nociones de una ciudadanía que crece". Santiago: FLACSO.

Chávez A. y Poblete L. (2006). "Acción colectiva y prácticas políticas juveniles". *Última Década* N° 25. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.

Duarte, C. (2000). "¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente". *Última Década* N° 13. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.

Durston, J. (1999). "Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana". *Última Década* N° 10. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.

Erikson, E. (1994). "Un modo de ver las cosas". México D.F.: Fondo de cultura económica.

Feixa, C. (1999). "De jóvenes bandas y tribus". Barcelona: Ariel.

Fernández, G. (1999). "Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos". Santiago: CIDE.

Garavito, E. (1999). "¿En qué se reconoce una micropolítica?". Revista de la Facultad de Sociología de la UNAULA N° 22.

Garcés, M. y Valdés, A. (1999). "Estado del arte de la participación ciudadana en Chile". Santiago: OXFAM-GB.

Garcés, A. (2010). "De organizaciones a colectivos juveniles. Panorama de la participación política juvenil". *Última Década* N°32. Valparaíso: Ediciones CIDPA.

Garretón, M. (1991). "Problemas y desafíos en la participación política de los jóvenes". Santiago: FLACSO.

Gómez, J. (2010). "Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal (Chile: 1990-2010)". Santiago: ARCIS.

Hopenhayn, M. (2004). "Participación juvenil y política pública: un modelo para armar". Caxambú: CEPAL.

Instituto Nacional de la Juventud. (2003). "Cuarta encuesta nacional de juventud". Santiago: INJUV.

Instituto Nacional de la Juventud. (2006). "Quinta encuesta nacional de juventud". Santiago: INJUV.

Instituto Nacional de la Juventud. (2009). "Sexta encuesta nacional de juventud". Santiago: INJUV.

Kelsen, H. (1979). "Teoría general de Estado". México D.F.: Nacional.

Kimberlee, R. (2002). "¿Por qué los jóvenes británicos no votan en las elecciones generales?". Revista de Estudios de Juventud N° 5, Universidad de Durham.

Krauskopf, D. (1998). "Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes". San José: Fondo de población de Naciones Unidas.

Luna, J. (2011). "Jóvenes, inscripción automática y voto voluntario: ¿El tipo de reforma que debemos evitar?". Santiago: Centro de políticas públicas de la Pontificia Universidad Católica.

Mainwaring, S. y Scully, R. (1995). "La creación de instituciones democráticas: sistemas de participación en América Latina". Stanford: Universidad de Stanford.

Merino, M. (1995). "La participación ciudadana en la democracia". IFE. Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, No. 4. México.

Muñoz, J. (2003). "Análisis cualitativo de datos textuales con ATLAS/ti". Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Muñoz, V. (2002). "Movimiento social juvenil y eje cultural: dos contextos de reconstrucción organizativa (1976-1982/1989-2002). *Última Década* N° 17. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.

Muñoz, V. (2004). "Imágenes y estudios cuantitativos en la construcción social de la juventud chilena. Un acercamiento histórico". *Última Década* N°20. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.

Navarrete, B. (2008). "Juventud y política en los liceos municipales. El caso de Maipú". *Última Década* N° 28. Valparaíso: Ediciones CIDPA.

Navia, P. (2004). "Participación electoral en Chile: 1988-2001". Santiago: Universidad Diego Portales.

Netto, J. (1995). "Trabajo Social, un encuadre institucional". Buenos Aires: VI y V Jornadas de Servicio Social.

Ocampo, A. (2001). "Identidades y escenarios culturales de agrupación juvenil". *Revista Pasos* N° 95. San José: Ediciones DEI.

Olavarría, J., Benavente, C., Mellado, P. (1997). "Los jóvenes de sectores populares: Nuevas preguntas de investigación". Santiago: FLACSO.

Orellana, C. (2005). "Concepciones eurocéntricas: Negación del otro y exclusión social como imposibilidad de desarrollo". *Sociedad Hoy* N° 8/9, Universidad de Concepción.

Pérez, G. (2005). "Investigación Cualitativa: Retos e Interrogantes". Madrid: La Murallas.

Pharr, S. y Putnam R. (2000). "Democracias descontentas: lo que preocupa a los países trilaterales". Princeton: Universidad de Princeton.

Reguillo, R. (2003). "Ciudadanías juveniles en América Latina". *Última Década* N° 19. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.

Ruiz, J. (2007). "Metodología de la investigación cualitativa". Bilbao: Universidad de Deusto.

Salazar, G. (1998). "De la participación ciudadana: Capital social constante y capital social variable". Santiago: CEME.

Salazar, G. y Pinto, J. (1999). "Historia contemporánea de Chile I: Estado, legitimidad, ciudadanía". Santiago: LOM.

Salazar, G. y Pinto, J. (2002). "Historia contemporánea de Chile V: Niñez y juventud". Santiago: LOM.

Salazar, G. (2012). "En el nombre del poder popular constituyente (Chile, siglo XXI)". Santiago: LOM.

Sandoval, M. (2002). "Jóvenes del siglo XXI: Sujetos y actores en una sociedad en cambio". Santiago: Centro de Estudios en Juventud, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Sandoval, M. (2005). "La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes". Santiago: Centro de Estudios en Juventud, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Sandoval, J. (2003). "Ciudadanía y juventud: El dilema entre la integración social y la diversidad cultural". *Última Década* N° 19. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.

Sandoval, J. y Hatibovic, F. (2010). "Socialización política y juventud: El caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la región de la Valparaíso". *Última Década* N° 32. Valparaíso: Ediciones CIDPA.

Serna, L. (1995). "Globalización y participación juvenil: En búsqueda de elementos para la reflexión". México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). "Introducción a los métodos cualitativos de investigación". Buenos Aires: Paidós.

Thezá, M. (2003). "Apuntes para una resignificación de la participación política de los jóvenes a partir del eje igualdad-desigualdad". *Última Década* N° 19. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.

Toro, S. (2007). "La inscripción electoral de los jóvenes en Chile: Factores de incidencia y aproximaciones al debate". Santiago: CIEPLAN.

Urrutia, M. (2004). "La hégira Touraine y el perpetuo ocaso de los movimientos sociales en América Latina". Viña del Mar: Universidad de Viña del Mar.

Valenzuela, K. (2007). "Colectivos juveniles. ¿Inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles?". *Última Década* N° 26. Valparaíso: Ediciones CIDPA.

Valles, M. (2000). "Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional". Madrid: Síntesis.

Vidal, M. (1984). "Ética civil y sociedad democrática". Bilbao: Desclée de Brouwer.

Zarzuri, R. (2005). "Jóvenes, participación y movimientos sociales: Hacia la construcción de nuevas formas de participación juvenil". Santiago: Centro de Estudios Socioculturales (CESC).

VII.

ANEXOS

VIII. ANEXOS

8.1 Gráficos

a) GRÁFICO 1: Interés de participación política partidaria.



Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (2009, p. 168)

b) GRÁFICO 2: Participación juvenil por tipo de organización.



Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (2009, p. 129)